

La Moda Elegante



924-9

Baldrich 24

PARÍS Y BERLÍN BELLEZA

Gran Prix et Médailles d'Or.

Es el ideal Rhum Belleza. Fuera canas.

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin tenerlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar al cutis. Resultado: rápidos, prácticos y sin molestia ninguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

Angelical cutis Líquido (blanco o rosado). Este producto completamente inofensivo, da al cutis blancura fija y fina, envidiable, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (vejecitas, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.



Almendrolina Belleza Es la REINA de las CREMAS.

Un solo bote rejuvenece y embellece el cutis de una manera admirable. Completamente inofensiva. La mujer joven realza y conserva su hermosura, y la dama de edad recobra el imperio de la belleza. Finísimo perfume. Precio: 5 pesetas.

Loción Belleza ES EL SECRETO DE LA MUJER Y DEL HOMBRE PARA REJUVENECER SU CUTIS. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, asperezas, barros, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

Tinturas Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pedidos: Negro, Castaño oscuro, Castaño natural, Castaño claro, Rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

De venta: Perfumerías y droguerías de España, Portugal y América.-Canarias: Droguerías de A. Espinosa.-Habana: Droguerías de Sarrá.-Fabricantes: ARGENTE HERMANOS Badalona (España).

Academia de Corte
CONFECCIÓN PARA SEÑORITAS
Carnicer, 18, principal derecha.-Cuatro Caminos.

ONDULACIÓN eléctrica permanente y Marcel; aplicación de tintes. **DESENGAÑO, 12, ROSA DE ORO.**

ESPECIALIDAD en nodrizas. Facilitamos toda clase de sirvientas. Palma, 7, Madrid.



Las pestañas muy largas

dan a los ojos un encanto y dulzura especial. La mirada se hace más penetrante y expresiva y el rostro aparece más gracioso y juvenil. Un solo frasco del preparado inofensivo

DESARROLLADOR DE PESTAÑAS

patentado **EYE** bastará para convencer a usted. Frasco pesetas 5, en todas las perfumerías. Especialidades Millat, Barcelona, Santa Agueda, 28.

La higiénica

Agua vegetal de Arroyo única, premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente los cabellos blancos a su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa, es inofensiva, tónica, pudiendo usarse con la mano.

De venta en perfumerías y peluquerías de Madrid, provincias y América.

Depósito central: PRECIADOS, 56, principal - MADRID

Para tener una nariz bonita...



La adiposidad que se marca en los cartílagos puede ser fácilmente reducida, dando a la nariz una forma fina, elegante y proporcionada. Breves sesiones durante el sueño son suficientes para conseguir su transformación. Una nariz bella da al rostro un encanto inusitado. La corrección de las facciones puede ser el éxito en la sucesiva evolución de la vida. Pida folletos a Instituto Ortópédico, Sabaté y Alemany Canuda, 7, Barcelona, adjuntando sellos de 25 céntimos.



Acaba de aparecer

La furia española

POR

Juan Deportista

Los triunfos del fútbol nacional

Renacimiento. Preciados, 46. Madrid

SEMPERE Y OVIEDO

ALMACÉN DE MERCERÍA

MADRID

LANAS,
CINTAS, SEDAS,
ENCAJES,
PUNTILLAS,
ADORNOS,
MEDIAS, PASAMANERÍAS,
ARTÍCULOS
PARA LABORES



Central: 5, PONTEJOS, 5. Tel. 37-00 M.
Sucursal: 8, SERRANO, 8. Tel. 26-18 S.

ISABEL Papelería de Renacimiento

CORSES,
SOUTIENS,
CEINTURES
Últimos modelos de París.-Se sirven encargos a provincias.
Malasaña, 35. MADRID

Nos complacemos en comunicar a nuestras amables lectoras que en la PAPELERÍA DE RENACIMIENTO, Preciados, 46, pueden adquirir a precios moderados los artículos de papelería y objetos de escritorio del más exquisito gusto y elegancia, encontrándose a su elección una gran variedad de papeles de fantasía (últimos modelos de París), plumas estilográficas de todas las marcas conocidas, etc. Recomendamos especialmente los timbrados de papeles para escribir, las tarjetas de visita y arreglos de plumas estilográficas de todos los sistemas.

Escribir pidiendo precios a la Papelería Renacimiento, Preciados, 46 - - Madrid.

COMPRO ALHAJAS.—Pago altos precios.—Príncipe, 16

Ayuntamiento de Madrid

HOJA DE PATRONES DE TAMAÑO NATURAL

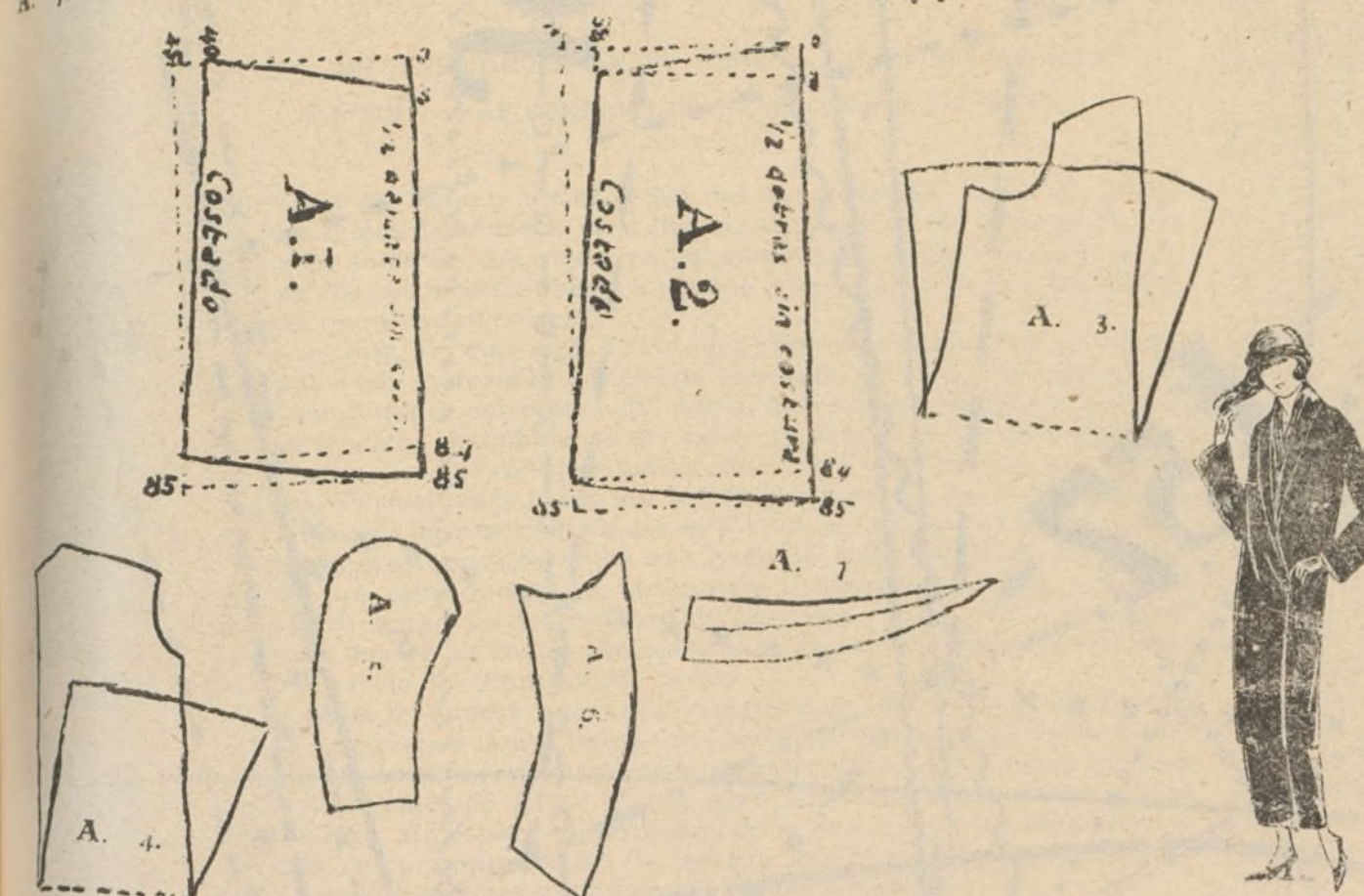
Talla	Medida del contorno del pecho.	Medida del contorno del tallo.	Medida del contorno de la cadera.	Longitud del cuerpo por delante.	Longitud de la falda por delante.
45 cm.	32	34	40	30	100
48	34	36	42	32	105
50	36	38	44	34	110
52	38	40	46	36	115
54	40	42	48	38	120
56	42	44	50	40	125
58	44	46	52	42	130
60	46	48	54	44	135

ANVERSO

A.—Traje sastre.

(Véase el grabado número 1 de este número.)

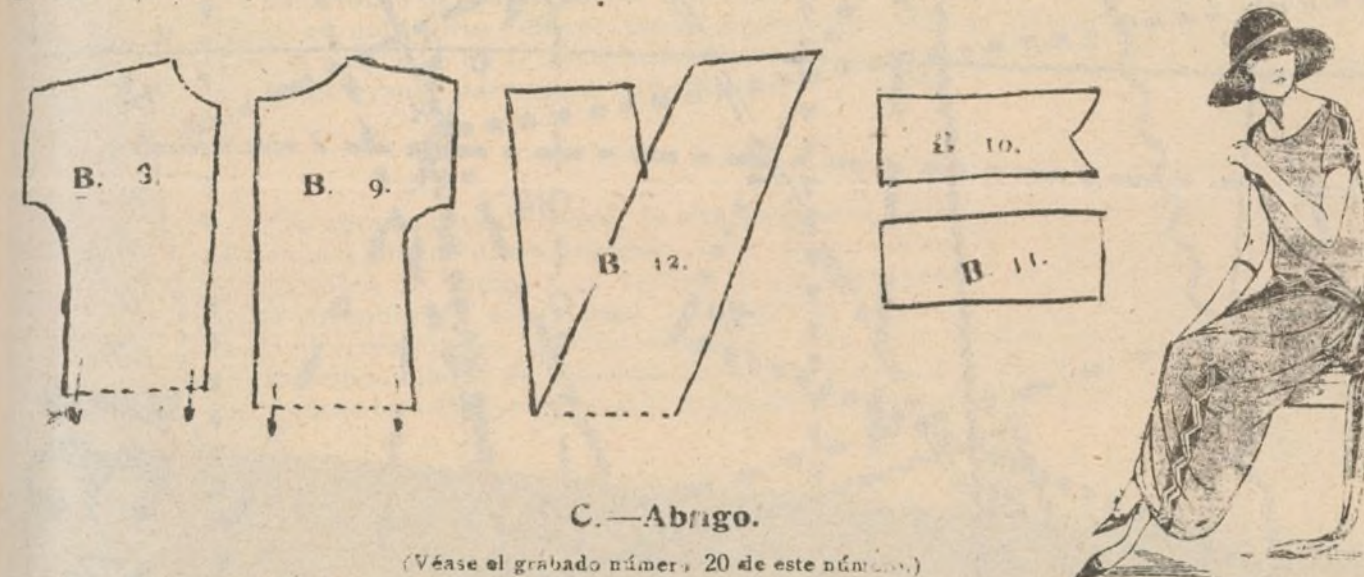
1. Croquis reducido del paño de delante de la falda (mitad).
2. Croquis reducido del paño de detrás de la falda (mitad).
3. Delantero de la levita (mitad doblada).
4. Espalda de la levita (mitad doblada).
5. Hoja de encima de la manga.
6. Hoja de debajo de la manga.
7. Cuello.



B.—Traje de reunión de tarde.

(Véase el grabado número 10 de este número.)

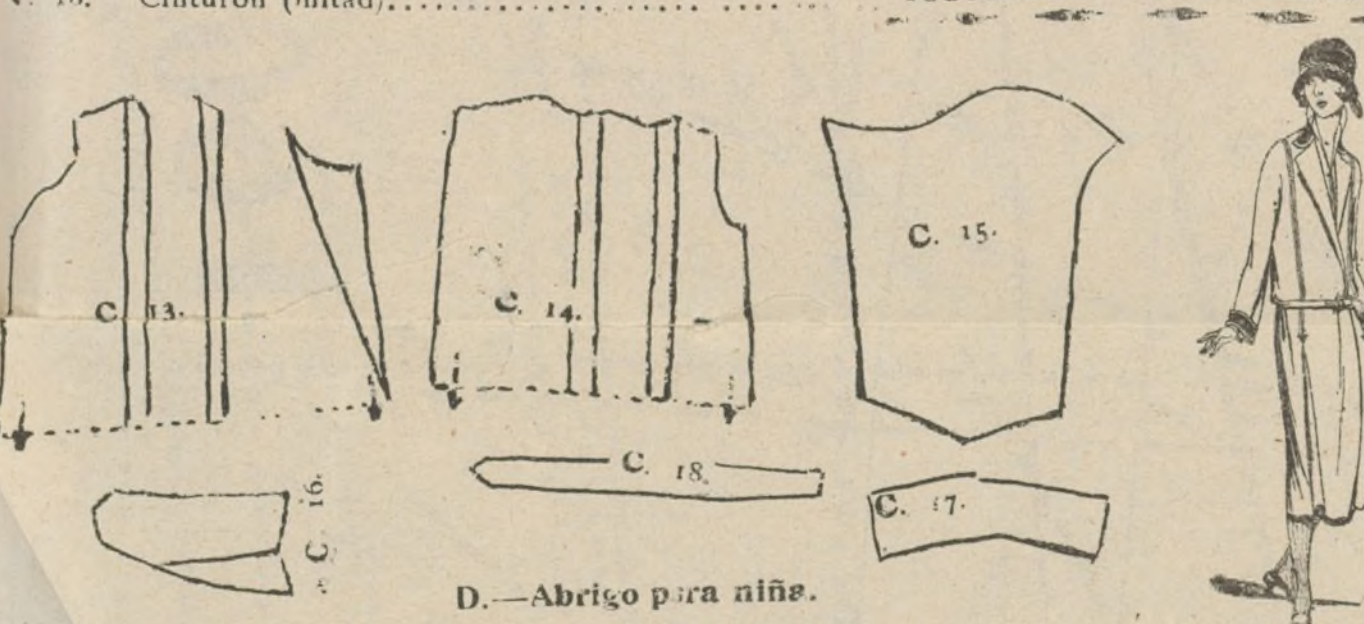
8. Delantero del traje (prolongado).
9. Espalda del traje (prolongado mitad).
10. Tira del hombro.
11. Cintura.
12. Lazada y caída del cinturón (dobladillo).



C.—Abrigo.

(Véase el grabado número 20 de este número.)

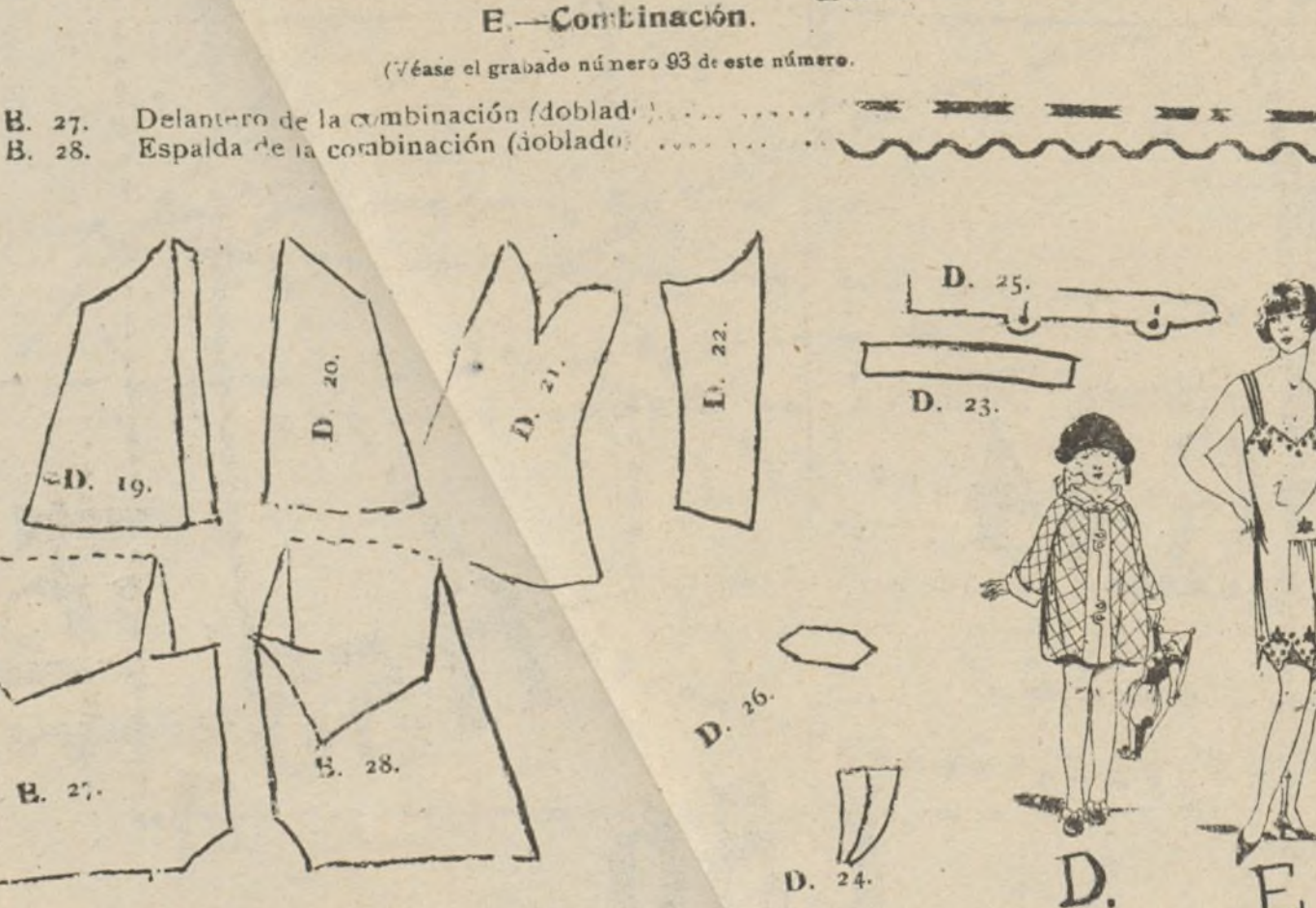
13. Delantero del abrigo (prolongado).
14. Espalda del abrigo (prolongado).
15. Manga.
16. Cuello.
17. Cartera de la manga.
18. Cinturón (mitad).



D.—Abrigo para niño.

(Véase el grabado número 35 de este número.)

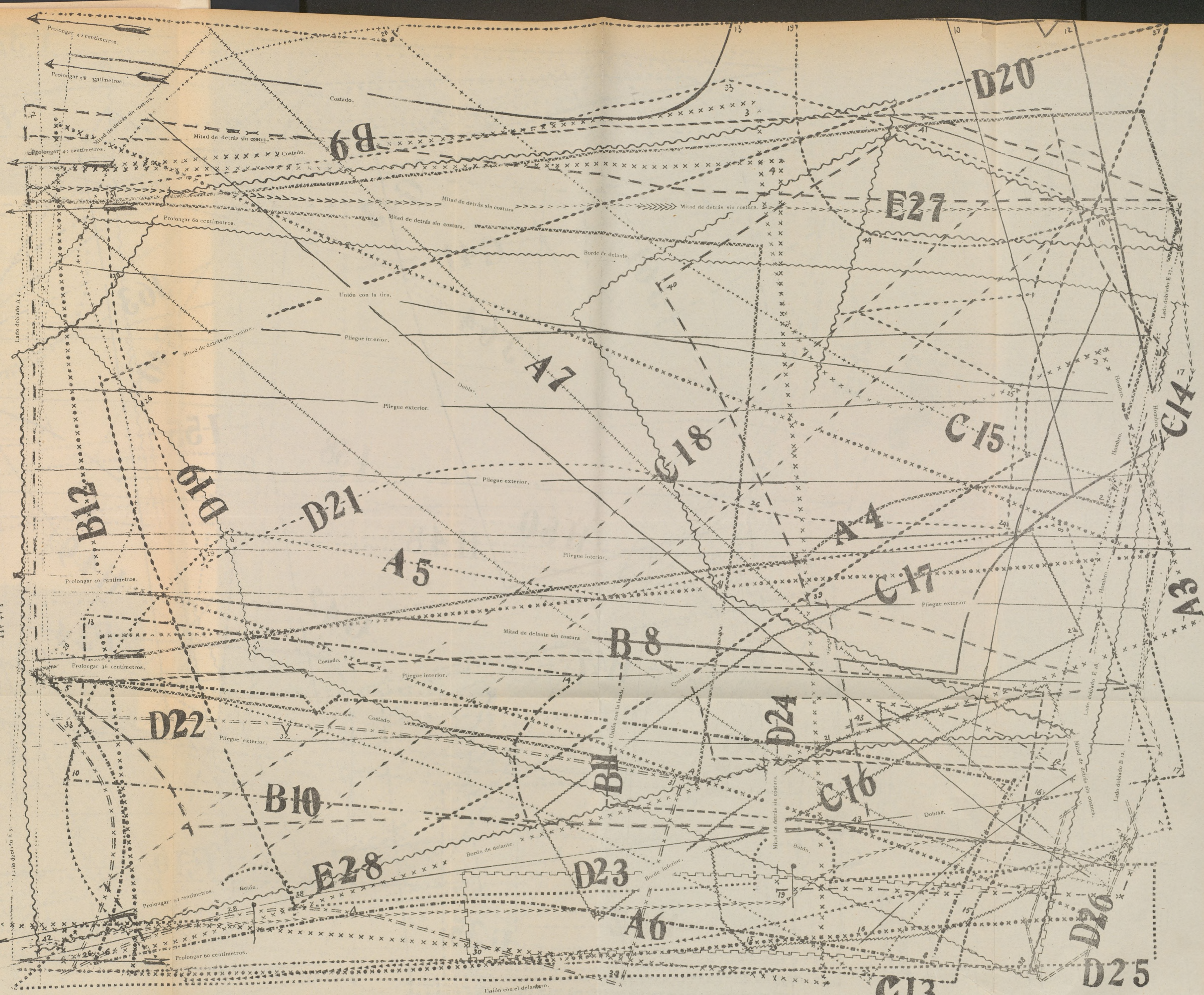
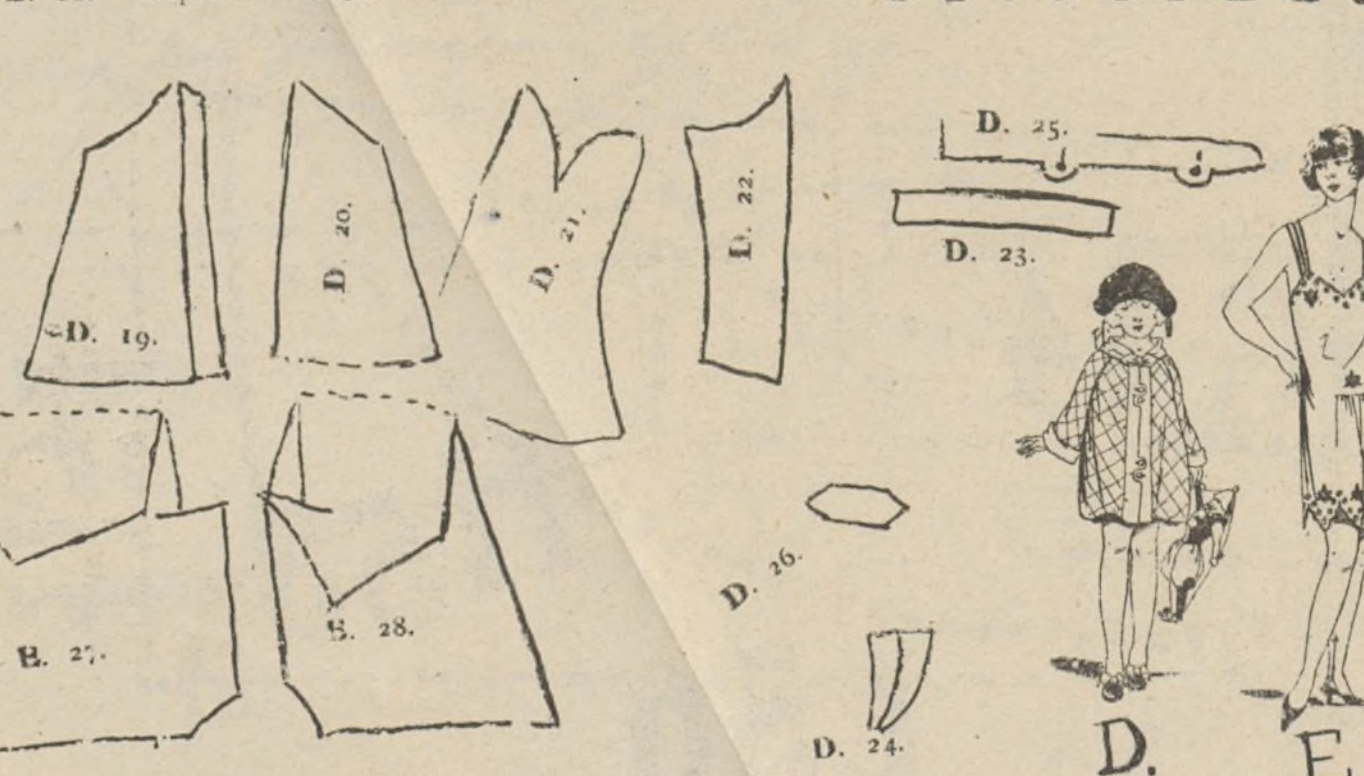
19. Delantero del abrigo.
20. Espalda del abrigo (mitad).
21. Manga.
22. Hoja de debajo de la manga.
23. Cartera de la manga.
24. Cuello (mitad).
25. Tira de cierre del abrigo.
26. Cierre del cuello.



E.—Continuación.

(Véase el grabado número 93 de este número.)

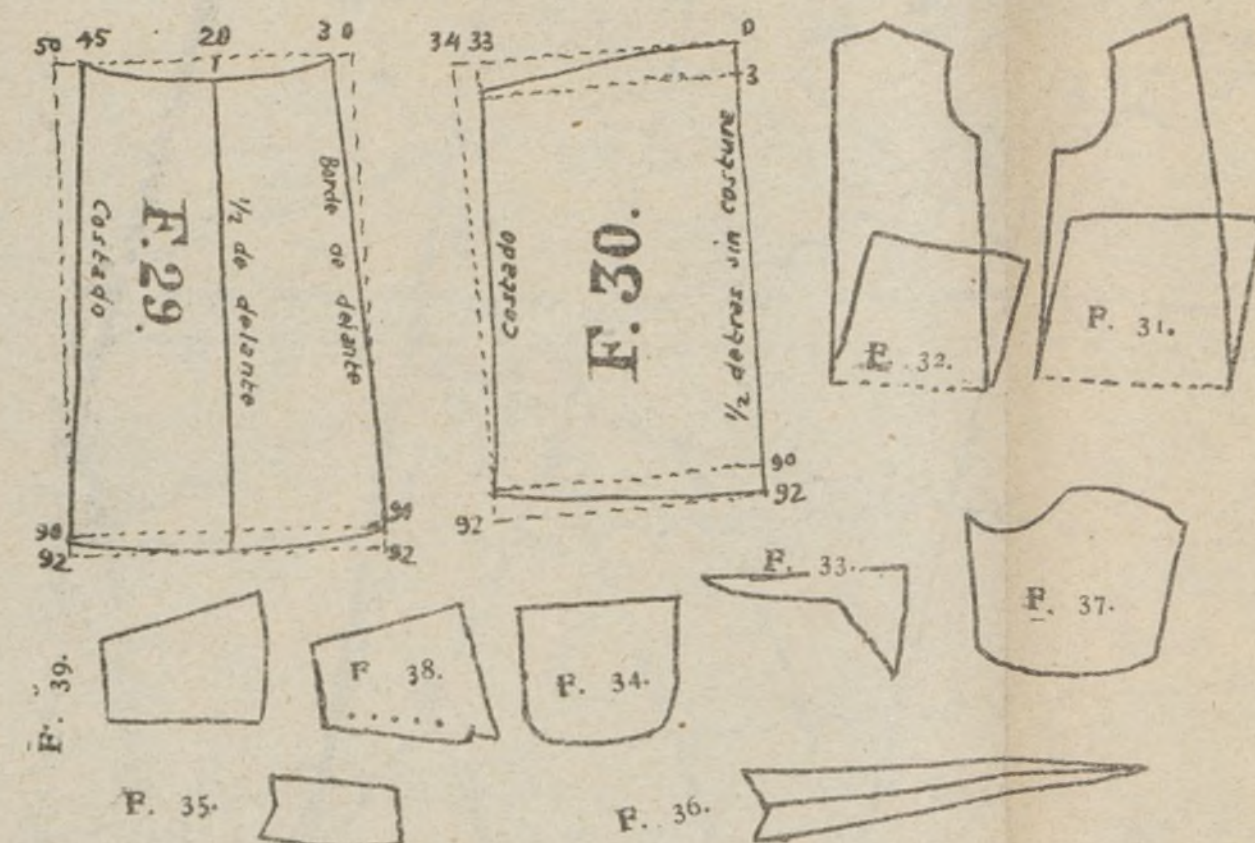
27. Delantero de la combinación (dobladillo).
28. Espalda de la combinación (dobladillo).



F.—Traje de paseo.

(Véase el grabado número 98 de este número.)

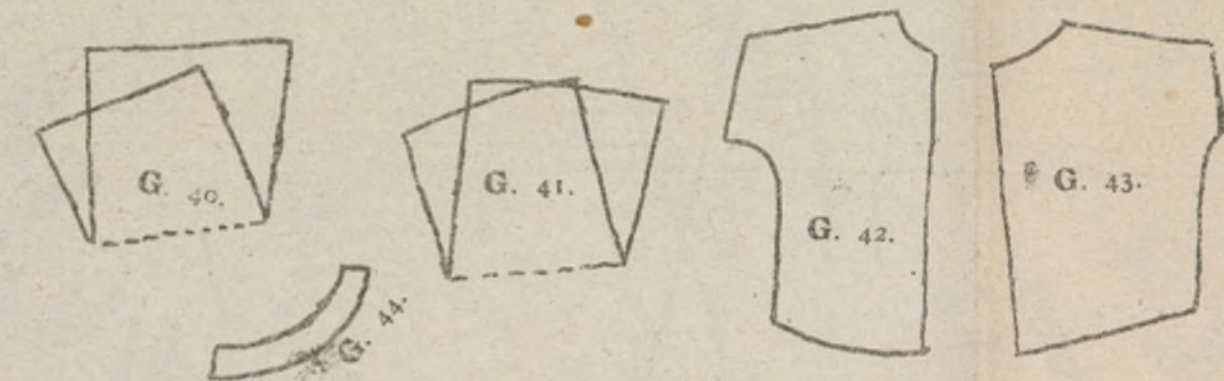
- F. 29. Croquis reducido del paño de delante de la falda.
F. 30. Croquis reducido del paño de detrás de la falda.
F. 31. Delantero de la chaqueta.
F. 32. Espalda de la chaqueta (mitad).
F. 33. Delantero sobrepuesto.
F. 34. Bataillo.
F. 35. Cuello (mitad).
F. 36. Solapa.
F. 37. Manga.
F. 38. Parte de delante del sésito.
F. 39. Parte de detrás del sésito.



G.—Traje de reunión de tarde.

(Véase el grabado número 3 de este número.)

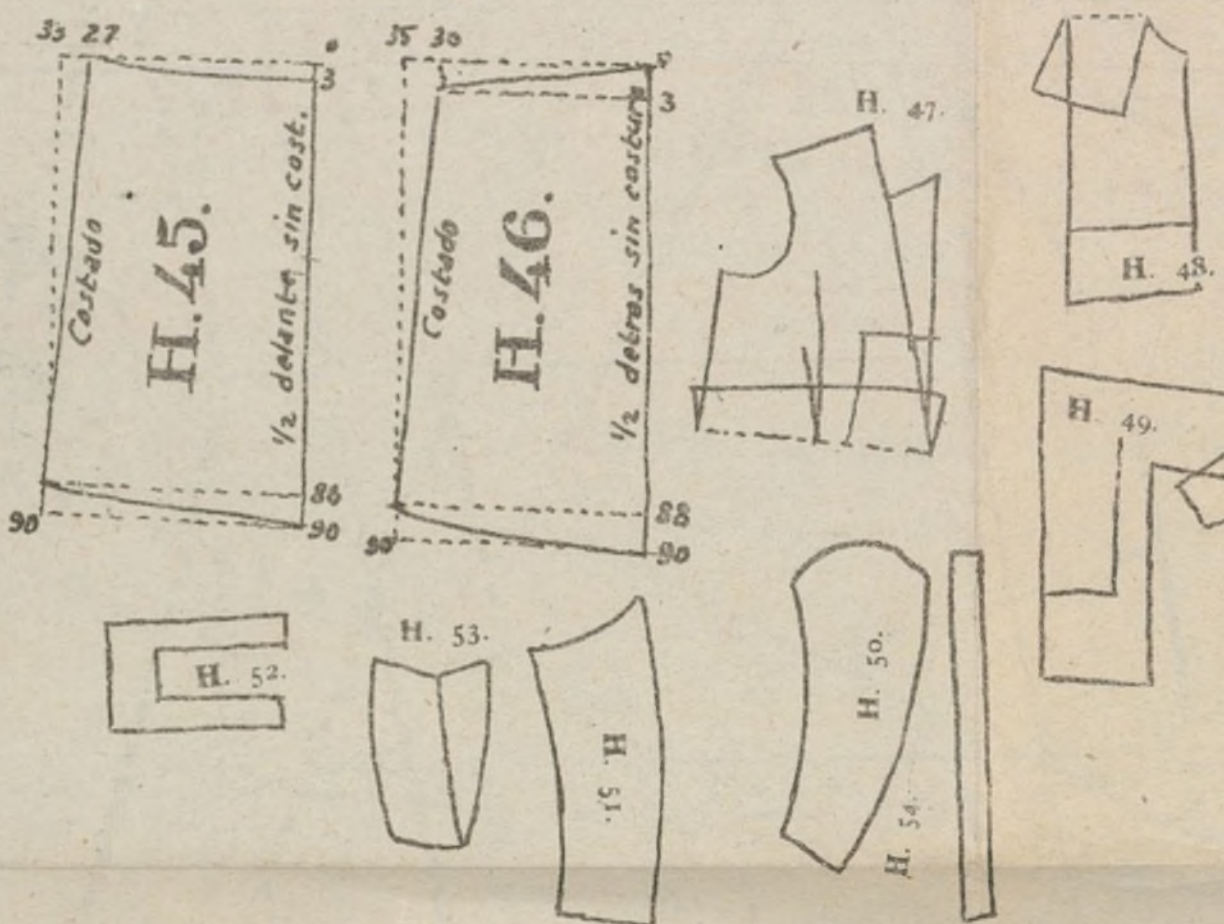
- G. 40. Paño de delante de la falda (mitad doblado).
G. 41. Paño de detrás de la falda (mitad doblado).
G. 42. Espalda del cuerpo (mitad).
G. 43. Delantero del cuerpo (mitad).
G. 44. Cansés del escote.



H.—Traje sastre.

(Véase el grabado número 2 de este número.)

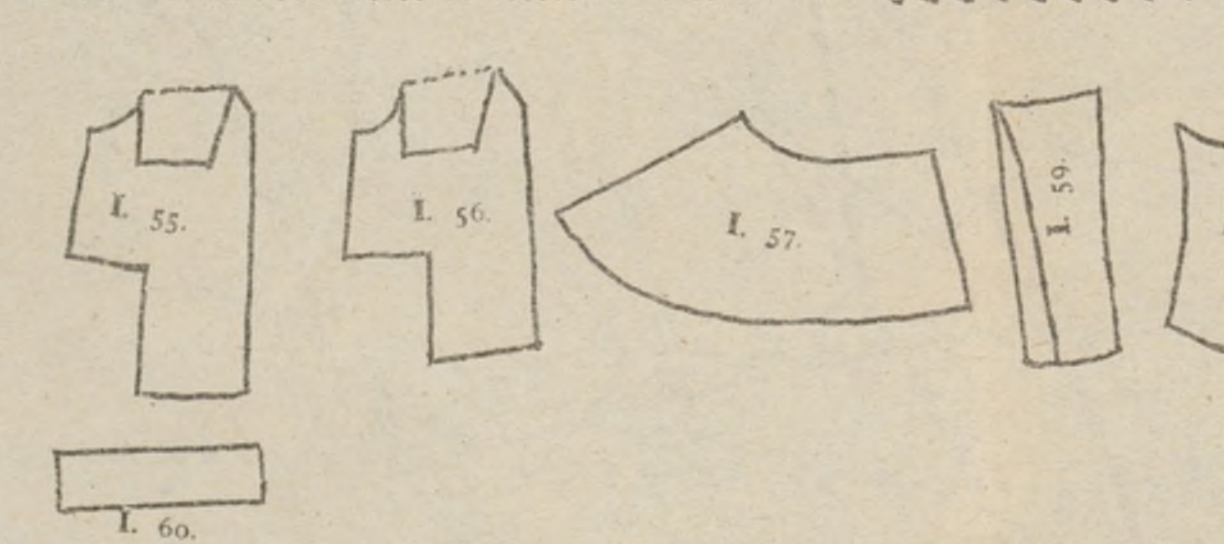
- H. 45. Croquis reducido del paño de delante de la falda (mitad).
H. 46. Croquis reducido del paño de detrás de la falda (mitad).
H. 47. Delantero de la chaqueta (dobrado).
H. 48. Espalda de la chaqueta (dobrado).
H. 49. Paño sobrepuesto del delantero (dobrado).
H. 50. Hoja de encima de la manga.
H. 51. Hoja de debajo de la manga.
H. 52. Tira adorno de la manga.
H. 53. Cuello (mitad).
H. 54. Cintura.



I.—Abrigo para niña.

(Véase el grabado número 51 de este número.)

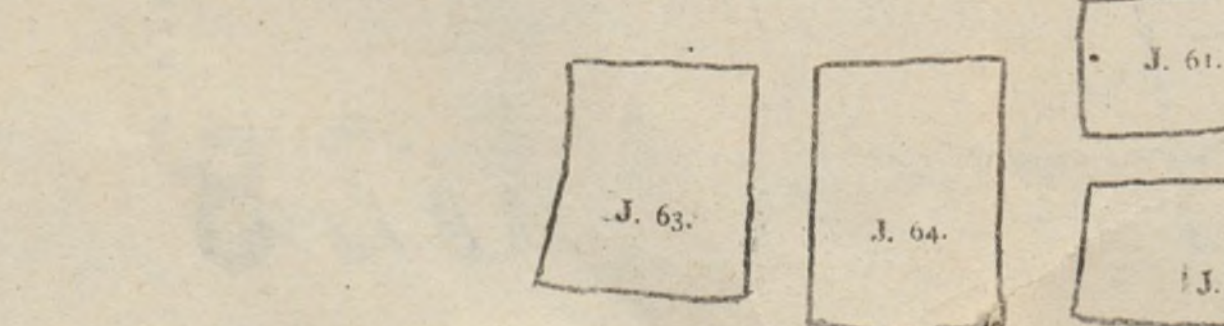
- I. 55. Delantero del abrigo (dobrado).
I. 56. Espalda del abrigo (dobrado).
I. 57. Paño de costado.
I. 58. Manga.
I. 59. Cuello.
I. 60. Bataillo.



J.—Combinación.

(Véase el grabado número 51 de este número.)

- J. 61. Paño de delante de la falda.
J. 62. Paño de detrás de la falda.
J. 63. Delantero del cuerpo.
J. 64. Espalda del cuerpo.



REVISTA PARISIENSE

LOS BOTONES COMO TEMA DE ADORNO.—LOS BULLONADOS.
EL TUL.—LAS SOMBRILLAS.—LOS BOLSOS DE MANO.

Es una innovación o, mejor dicho, una resurrección, entre los variados temas de adornos, la utilización como tal de los botones. Se los ve en todo: en los trajes, en los sombreros, sobre los accesorios, hasta en los vestidos de noche, a los que este adorno da una sobriedad discreta que tiene su encanto.

No se trata, sin embargo, de botones lujosos forrados, trabajados, enriquecidos con materiales preciosos, sino que, en el mayor número de casos, son botones corrientes de nácar, de corozo o de galalita, como los que tenemos costumbre de ver sobre nuestra ropa blanca y nuestros trajes sastres, con el contorno formando nervio y perforados por cuatro taladros. Pero si los botones son los de siempre, se ha inventado una nueva manera de coserlos. En vez de fijarlos por un punto de cruz uniendo los agujeros opuestos, o con una pata de gallina uniendo un mismo agujero con cada uno de los otros tres, o bien dos puntos paralelos uniendo cada uno los dos agujeros de cada lado, se hacen cuatro puntadas, cada una de las cuales va desde cada una de los agujeros a montar sobre el nervio del contorno del botón.

Hay que reconocer que acaso ninguna de las diversas especies de adorno se presta a tantas interpretaciones diferentes como los botones.

Hay vestidos de jerga azul marino que no tienen más adorno que una hilera de botones de nácar blanco o de laca encarnada cosido uno al lado de otro, sin espacio intermedio, de arriba a abajo del delantero y sobre la costura exterior de las mangas, desde el codo hasta el puño. Estas tres líneas rectas son de una elegancia insuperable.

Se emplean botones semejantes, pero más grandes, de dos a tres centímetros de diámetro, y más espaciados. Esto es de más fantasía, pero no menos sobrio y agradable. Botones de tamaño intermedio, como los de chaleco, dibujan líneas regulares, sea sobre la misma tela del vestido, sea sobre una estrecha tira de matiz que haga contraste, incrustada o aplicada. A veces se hacen debajo de los botones ojales simulados a punto de tallo o de cordoncillo, o verdaderos ojales ribeteados. Grecas de botoncitos corren como cenefa a lo largo del borde inferior de las túnicas y de los paletós. Menos feliz es la aplicación en forma de arabescos, porque su efecto es un poco pesado.

Los botones de galalita lisos, bombeados o rodeados de un nervio, bastan, en muy corto número, para componer un adorno en una correa sobre el hombro o en la cintura. Es conocido de antiguo el efecto de un solo botón grande para el cierre de abrigo.

* * *

Otro adorno muy de moda, de alta elegancia, pero que debe ser empleado con mucho discernimiento, es el de los bullonados. Bien distribuidos sobre un abrigo o un vestido no le dan pesadez ni alteran sus líneas armoniosas, sobre todo aplicándolos a una tela ligera, como «tussor», crespón de la China o crespón raso. Por ejemplo, o pueden colocar cinco hileras de bullones, formando ancho cinturón en las cadenas, y otras tres hileras formando manguito a unas mangas cortas.

* * *

Pero en el tocado femenino no hay otro elemento de adorno que se preste tan bien a las exigencias de la moda como el tul. Su empleo conviene a todos los géneros y a todos los grados de elegancia, sobre vestidos, sobre sombreros, sobre la ropa blanca. Tules de seda, ligeros y espumosos, tules de hilo o de algodón con finuras de encaje, formando pliegues transparentes, rivalizan en las creaciones más recientes de los grandes modistos. El tul de seda conviene perfectamente a los tonos delicados de los vestidos de noche y de los tocados estivales. Se producen en ellos armonías discretas y deliciosas. Bajo esta nube vaporosa del tul, el brillo chispeante de las sederías se atenúa en reflejos tornasolados de una incomparable suavidad. Nada más exquisito que un vestido de noche de chispeante verde jaspe, sobre el cual se drapea una túnica de tul de seda del mismo color, a la que da peso un galón de aba-

lorios y recoge al costado un ramo de flores de cinta. O bien un vestido recto formado por uno interior de crespón de raso glicinia o malva pálido y uno exterior de tul de hilo marfil con anchas franjas de malva bordada incrustadas al borde de la falda, al del volante que promedia la altura de ésta y al que forma berta redonda desde los hombros hasta mitad de los brazos.

Para acompañar a un vestido de noche es oportuno asociar al tono de éste una «écharpe» de tul de seda que envuelva graciosamente los hombros.

Para la ropa blanca, la fragilidad del tul no es más que aparente. No hay para ella adorno más sólido que las tiras de tul picado, de anchura variable, que se venden por metros, que se ponen en cenefa sobre un dobladillo o vainica o sobre un bordado a festón.

Nada mejor para adornar un escote que el cuellecito plano de doble o triple espesor, de tul ribeteado o picado o los pétalos de tul recuadrados por un estrecho Valenciennes. Esto se lava y se plancha en un momento, es de duración y se entrapa menos que el «organdí». Los rizados y los plegados de tul son también recomendables; un lavado basta para ponerlos como nuevos. Por igual razón las casacas y las túnicas de tul son las más prácticas entre las blusas de lencería. Se las borda, se las incrusta con encaje o con malla bordada y se combina en ellas de la manera más feliz el tul liso y los tules trabajados salpicados de ramitas o moteados.

A la hora del te, ¿qué se podrá vestir más elegante que una túnica de tul de Alençon con diminutos volantitos de tul plegado en los bordes redondeados de las mangas y en el inferior de la túnica. Debajo se pone un interior de tafetán o de batista marfil cuyo efecto es más discreto y más distinguido que los visos de color.

El tul de seda en lazos, moñas, torzadas, pétalos, adorna los sombreros grandes y los pequeños. Nada sentará mejor que un sencillo enrollamiento de tul alrededor de la copa, con una caída de velo chapeada en «écharpe» o puesta en barbuquejo a la egipcia. Con los vestidos de noche la franja de tul con abalorios sobre la frente y el pelo es de una gracia ligera. El velito de tul «armure» plaqueado sobre la cara da un aspecto de vestir y correcto a los más sencillos sombreritos, y el velo corto rodeado por un piquillo hecho sobre lo alto de la cara, una sombra favorable al color de la tez y al brillo de los ojos.

* * *

Jamás se ha visto tanta variedad y fantasía en los accesorios del tocado femenino como las que se ofrecen actualmente a nuestra elección.

Las sombrillas enanas, hermanas menores del paraguas «Tom Pouce», tienen como él el mango corto y voluminoso y un aire un poco aldeano, hay que reconocerlo, pero ¡con tan graciosa originalidad!

La sombrilla plana, desplegada en quitasol japonés, triunfa en las playas. La elegancia suprema es que la sombrilla haga juego con el traje, lo cual supone una para cada uno. La sombrilla de tela dibujando amplios ramos de flores (seda estampada o cretona) es adoptada por las damas más elegantes. Rebuscamientos de adornos refinados se prodigan sobre las que son objeto antes de lujo que de utilidad, tales como volantes de cinta o de encaje, aplicaciones e incrustaciones de bordado.

Si se montan con un mango de marfil o de madera fina claveteado con piedras, cincelado, esculpido, vienen a constituir objetos raros cuyo valor alcanza precios fabulosos.

El «en-cas» de buena seda oscura, ribeteado con raso o discretamente contorneado por un dibujo, haciendo juego con el traje sastre, es lo más correcto para el tocado de calle. La sombrilla de flores con mango rústico y sólido, es indispensable en los sitios de veraneo.

* * *

Los bolsos de mano son ahora de tamaño diminuto, reducidos a las dimensiones de una sencilla polvera.

Si queréis poner en ellos vuestro pañuelo, no podrá exceder en mucho al tamaño de la mano. El bolso plano, porta-billetes, con espejo fijo en la tapa, o el bolso globo con cierre de concha o de marfil, son más prácticos. Los últimos están bordados o con abalorios y a menudo son también de piel de gamuza o de ternera aterciopelada, haciendo juego con el tarjetero, con el cinturón y hasta con la «écharpe», como también con el adorno del traje o del sombrero.

V. DE CASTELLIDO.

Mundillo literario.

CUANDO un escritor llega a viejo y a célebre puede decirse que, aunque no escriba una sola línea más, ha llegado también al ocaso de su gloria. Y si se le ocurre seguir escribiendo, no digamos. Entonces es un hombre definitivamente fracasado. Todo lo que después de las supremas consagraciones produzca, será indefectiblemente juzgado como cosa de palmaria decadencia. Esto puede ocurrir y aun ocurre en ciertos casos por ley natural; el entendimiento se gasta; las fuentes creadoras se agotan; las más grandes obras de un artista no suelen ser las últimas. Pero cuando no ocurre, el resultado es el mismo; llegado a la cumbre, ya todo es descenso. El escritor viejo y célebre, más por célebre que por viejo, no se libra de las dentelladas de algún que otro Zoilo.

No deja de ser curioso eso de que la labor a la cual debe su triunfo y su consagración un literato, labor que en su tiempo y a su hora mereció las más altas sanciones de la crítica y del público, esa labor intacta, sin quitarla punto ni coma, sea precisamente la que empieza a combatirse y regatearse cuando el autor llega a cierta edad. Entonces sale un señor diciendo que don Fulano no es tan genial como dicen ni mucho menos, y para demostrarlo prácticamente cita a Zutano y a Perengano como superiores a él, no porque sinceramente lo crea sino por molestar a don Fulano, que es de lo que se trata. Don Fulano el glorificado empieza a pagar caro su celebridad. Nadie o contadísimos son célebres gratuitamente. La celebridad tiene su crucifixión precisamente porque tiene su calvario. Con sus manos lavadas nadie se sienta en el Olimpo.

La hora mejor para saldar con un gran escritor resquemores personales, odios o envidias, es, sin duda, el día siguiente a su glorificación. Entonces se exclama todo escrúpulo, todo puritanismo: «¿Ven ustedes a ese caballero sentado tan tranquilo en ese pedestal? Bueno, pues es una usurpación.» Y cuatro, diez, veinte manos impetuosas tratan de empujar al pedestal para que la estatua de don Fulano se caiga y se rompa las narices. Mas la estatua no se cae; sigue en pie, que el odio y la envidia son fuerzas negativas.

Pecado de celebridad, si el escritor tiene la ocurrencia de morirse joven cuando apenas ha comenzado a conquistar los grandes éxitos, entonces todo son exequias solemnes a su talento y jeremiadas lamentaciones: «¡Lástima de Fulano! Con el porvenir que se le presentaba, con lo que todavía podía haber hecho». Si en vista de estas exclamaciones, otro gran escritor sabe tomarlas en cuenta, y no morirse para no malograrse, entonces por ingenuo pagará, probablemente, su triunfo.

Sólo hay un medio de librarse de esta especie de contribución que el literato satisface por su notoriedad: el llegar a la vejez absolutamente pobre, lo que supone, en cambio, pagar la gloria más caro que nadie y con más amarga moneda. Entonces no son tan discutidos ni regateados sus méritos. Hasta parece que hay cierta complacencia con exclamar: «¿Ha visto usted a don Fulano; con la labor que ese hombre deja hecha, muriéndose de hambre? Lo que irrita, lo imperdonable, es que don Fulano, además de gloria, disfrute de independencia y blanda posición económica.

No falta nunca quien diga, disimulando sus enconos, que existen grandes reputaciones falsas, que una escrupulosa revisión de valores puede echar por tierra. Los que esto dicen no son precisamente los que se encargan de hacer la revisión, que sería lo lógico, sino los que, sin perjuicio de haber escrito opiniones muy contrarias respecto a la obra de don Fulano, se dedican luego a la estéril de largarle alfilerazos.

Estos zoilos no tienen, sin embargo, demasiado avinagrada la bilis. Saben cohonestar la dentellada con la caricia; al mismo tiempo que muerden a don Fulano bordan un elogio a don Zutano a quien tal vez acaban de pedir unos cientos de pesetas. Son espíritus generosos sin otro error que el confundir las cuartillas de un artículo con los reclamos administrativos a tanto la línea. Son, además, una especie de matones blancos de las letras. Como otros perdonan la vida, éstos perdonan—o creen perdonar—a un escritor viejo, la reputación.

El escritor piensa acaso, melancólicamente, que aquí nadie tiene la gloria que debe, sino la que puede, la que le dejan tener los demás.

El placer de la obra.

«¿Cuánto le ha dado a usted esa novela? ¿Cuánto ha ganado usted con esa comedia?» Son pregun-

tas que suele hacer el vulgo, para quien el mérito de una obra está siempre en razón directa del dinero que produce. Si un libro se vende extraordinariamente es magnífico y mejor, sin duda, que el que se vende un poco menos. Es decir, que la ga-

MADRIGAL EN LA NOCHE

Una exótica comparsa
ha cantado por la farsa
de Arlequín...
Y una pálida princesa,
con los ojos de turquesa,
los umbrales atraviesa
del jardín...

En gentil madrigaleo,
confesando va el deseo
de lucir su discreto
de candor,
que es la flor de su simpleza,
pues su heráldica cabeza
aun no entiende la realeza
del amor...

Yo, princesa, sé la huida
de tus sueños, que es tu vida
una zarza florecida
de placer;
sé que adoras lo perverso
en la gracia de un «scherzo»
o en la lágrima de un verso
de Murger...

Princesita dulce y leda,
son tus manos como seda,
tu perfume, de arboleda
de jardín...
¿No recuerdas mi figura?
Otra noche sin ventura
yo he llorado tu hermosura
de jazmín.

Soy el pálido guerrero
que al más noble caballero
traspasara con mi acero
milanes;
soy el bardo de ideales
que en las noches provenzales
hilaron los madrigales
de tus pies...

Por tu sol de maravilla,
por tu patria, en mi cotilla
llevo escudo de Castilla
y de León;
llevo al pecho, con mi fama,
para el culto de mi dama,
otro escudo, que se llama
corazón...

He ganado, peleando,
una Cruz de San Fernando;
y pondré a tus pies el mando
de esa cruz,
y te haré, como otras veces
con las flores que mereces,
el milagro de los peces
de Jesús...

Mis amores de valido
voy llorando en el olvido,
con el pecho florecido
de dolor;
por la flor de una mirada
voy llorando a la mesnada
con el alma traspasada
por la espada
de tu amor...

Ven, princesa de ojos pardos,
con las hojas de los nardos,
a tus pies pondrán mis bardos
su tahalí...
Ven conmigo a la glorieta
y reirás la comedieta
que ha compuesto tu poeta
para ti...

La tranquila noche hiere
la esperanza en el amor;
todo pasa y todo muere...
¿Cómo hiere
mi dolor!...

Una pálida princesa,
con los ojos de turquesa,
los umbrales atravesó
del jardín...
y una exótica comparsa
ha cantado por la farsa
de Arlequín...

PEDRO IGLESIAS CABALLERO.

nancia marca en rigurosa escala el mérito de cada producción.

Asimismo exclaman las gentes como supremo elogio de este novelista o aquel autor dramático: «¡El dinero que debe haber ganado ese hombre!»

El dinero es la mayor preocupación: el dinero y la fama. Por uno y otra lánzanse a escribir comedias y novelas muchos que jamás tuvieron aptitudes ni vocación. ¡Pero es tan agradable el hacerse célebre y llenarse de billetes la cartera! La sirena del aplauso y las ganancias hiperbólicas de algunos es quien tiene la culpa.

Sin embargo, los arrastrados por la sirena no siempre fracasan; los hay tan hábiles que saben buscar al arte de que carecen las mejores substitutos, y éstos son el escándalo y el reclamo. El escándalo es elemento de éxito infalible. Lo mismo en el teatro que en la novela los ambientes atrevidos triunfan siempre. Hay de ello ejemplos a montones. Por mal escrita que esté una novela; por desquiciada y absurda que sea una obra teatral, basta que ofrezcan ambientes de escándalo para que triunfen. En estas obras no es el autor, es el género el que gusta. El autor cree de buena fe que es él y que, en medio de todo lo demás—literatura ñoña a la que desprecia—ha tenido él la valentía de presentar un cuadro de moral verdadera sin convencionalismos hipócritas. Y se queda tan satisfecho.

El literato que conquista bienestar económico y renombre produciendo obras de positivo valor es el que legítimamente goza del placer del lauro y el provecho. Grande debe de ser la satisfacción de todo escritor cuando considere que al esfuerzo de su pluma honrada debe el prestigio y la posición de que disfruta. Los aplausos que embriagan al autor dramático, la popularidad, las alabanzas, cuantas formas adopta la gloria para acariciar las sienes de sus elegidos, cosecha es naturalísima de los que supieron sembrar y muy lógico que la recojan con legítimo orgullo.

Pero hay algo que el novelista, el autor dramático, el literato en general, debe estimar más que el dinero y los aplausos, más que la gloria y el provecho. Ese algo es el placer de la producción. Obra literaria o artística que no se pague antes que con nada con el placer de haberla producido, no puede ser nunca obra de arte verdadera. Este placer es lo único que está vedado a los que tan fácilmente alcanzan fama y dinero.

La «pose».

Los artistas que cultivan la *pose* creen sinceramente—y si no lo creyeran resultaría estúpida—que ella acrece su prestigio y añade importancia a su importancia. El presentarse lisa y llanamente ante los demás se les figura que equivale a mostrarse en vergonzosa desnudez.

La *pose* no les viene mal a algunos. Viste y adorna y sin ella pronto descubriríamos en ellos la pequeñez de sus méritos. Así como ciertas beldades al quitarse postizos, adornos y rellenos se quedan en nada, despojándose de su *pose* muchos se quedarían en bien poca cosa. A la mujer bonita con poca tela y agua clara le basta; pero donde hay que rellenar, suplir, pintar y suavizar, ciertamente que todo afeitado es poco. Pues lo mismo le ocurre al literato de pocas chichas artísticas.

En el literato de talento, la *pose* no es postizo ridículo ni grotesco añadido, sino una especie de cristal de aumento. El literato X vale positivamente, pero visto a través de su *pose* formidable, aunque sigue valiendo lo mismo, a él se le figura que vale más. Hay que reconocer, sin embargo, que para los cortos de vista consigue su objeto. Sin el cristal de aumento un miope vería los méritos y la figura de X en sus justas proporciones o más pequeños. Gracias al cristal, la visión es mucho mayor, que es de lo que se trataba.

Salvo estos casos, la *pose* es una máscara inocente. A través de ella se distingue con toda claridad la fisonomía del enmascarado; es de una hilaza muy sutil. En vano el *poseur* se muestra estudiadamente frío y cortés, reservado, con leves sonrisas y pocas palabras, limitando éstas a las respuestas, jamás a las interrogaciones; en vano adopta posturas interesantes, gestos vagos, y niega el saludo o lo otorga como preciadísima merced; por poca vista que tenga el observador, pronto se da cuenta del juego. Flaqueza de la vanidad humana, la *pose* es generalmente pueril y disculpable. A veces da hasta lástima, pues hay artistas verdaderamente simpáticos y afectuosos, empeñados en no parecerlo por el abuso de la *pose*.

Conocimos a uno cuya afectación consistía precisamente en la cordialidad. Aparentaba acoger a todo el mundo con gran llaneza y cariño; y tan forzadamente lo hacía, de tan torpe manera, que resultaba preferible la tiesura más enfática y exagerada al empalago de aquella fingida familiaridad.

J. ORTIZ DE PINEDO.

EVA

LAS MUJERES DE DARÍO

AHORA que se anda a la busca de toda documentación lírica acerca de Rubén Darío, bueno será decir qué mujer inspiró su poesía «Cabeza rubia», publicada últimamente en su libro «Baladas y Canciones». Algunos poetas hacen flotar el espíritu de una sola mujer sobre la nave empavesada de sus poemas. Beatriz en Dante, Teresa en Espronceda, Rosario en Acuña. Pero otros hacen del amor una larga galería de retratos íntimos. A veces, simplemente literarios. A éstos pertenece, en gran parte, el gran poeta de Nicaragua.

Y es cosa curiosa descubrir los originales, a ratos escondidos entre las zarzas del olvido como una lápida terrosa. Aunque aquí sucede todo lo contrario. Es como unir dos eslabones de rosas. No sabremos si admirar más el poema o la mujer que lo inspiró. Se llama ella Carmen Rodríguez. Su cuerpo recuerda a los mármoles de los tiempos de Trajano. Su cabeza es leonina. Su cabello, alborotado, ensortijado como una llama que inflamara el viento. Tiene un cuello magnífico de estatua romana. Unos ojos dulcemente perversos. Dos abismos risueños, pícaros y melosos en los que la humanidad de Darío habrá naufragado, indefensa y temblorosa, como la de un niño, pequeño y atemorizado en la laguna llena de opulentos lirios enraizados. Una boca felina y roja, pequeña y redonda, como una herida hecha a punzón. Una blancura coruscante como el nácar. Y unos veinticinco años, agridulces, como racimos tempraneros.

Ahora comprendamos la pasión infantil de Darío, su retorno a la infancia traviesa, teniendo en cuenta que Rubén conoció a esta mujer—hoy tipo de Rubéns con las fastuosas durezas de las mujeres del Tintoreto—cuando tenía quince años y era una rubia muñeca felina, capaz de hacer pecar a un santo de Zúbarán.

«Tu cabeza es oro de veintiún quilates...»

La conoció en Guatemala. En la tierra del Quetzal y de Estrada Cabrera, no sé si antes o después de hacer su epístola blanca a aquel tirano rojo que, según corren los tiempos entre los mandatarios de América y de Europa, no sé si tendrá razón Santos Chocano, y Estrada Cabrera, resulte a la postre un émulo de Ignacio de Loyola.

Lo cierto es que Rubén Darío se apasionó instantáneamente por esta muchacha, y que por ella y para ella hilvanó su poema joyante y caudaloso. La gentil muñeca arribó a Guatemala con una compañía de cómicos, de la cual era su padre empresario. Desempeñaba los papeles de niña, y tal fué su vocación por la escena que, a pesar de casarse pronto con un buen mozo, dejando a Darío con su ternura y sus rimas solitario y triste, siguió la hembra el camino del arte. Hoy es primera figura en tierras de Nueva España. Mujer bastante culta, es autora de varias obras que ella representa. Tiene un hijo pequeño, mimoso y melancólico. Pero como la mujer es una muñeca

grande, el tener un hijo es un accidente en su vida. El muñeco principal que muestra, vanidosa y alegre, al entrar en su sala de muñecas. Porque, como la Goya, Carmencita Rodríguez, bella y pizpireta, alegre como un pájaro loco, con mimosidades de gata de Angora que araña dulcemente, también tiene su «sala de muñecas.»

Mi gentil amiga, en horas de melancolía y de oro crepuscular, tornaba a su romanticismo de los quince años; abría su álbum, cuajado de fir-

recuerdo su risa como un ruido de perlas lejano que cayeran en el fondo de un vaso. Y la recuerdo así porque las perlas se han hecho lágrimas y el vaso se ha hecho añicos. ¡El vaso era mi corazón! Ella, que comprendía mi tristeza, lanzaba de nuevo a volar su gracia blanca como una paloma con algunas gotitas de sangre en las alas, y me leía «Cabeza rubia», de Rubén Darío, escrita con letra autógrafa en la primera página de su álbum:

Tus cabellos de oro son del siglo de oro.
Sólo tus cabellos valen un tesoro,
oro que a la tierra nos envía el sol.
Y eres tan graciosa y eres tan bonita,
que tu blonda imagen en mí resucita
toda una leyenda del suelo español.

Tu cabeza es oro de veinte naciones,
oro que llevaron todos los galeones
y que nunca pudo tener el inglés;
y aunque te la ciñas y te la desates,
tu cabeza es oro de veintiún quilates
que trae homenajes de amor a tus pies.

Tus coqueterías son de la Giralda,
y si tus pupilas no son de esmeralda,
tienen el misterio del Guadalquivir;
una vez América las ve y no se engaña:
en ellas se encienden los soles de España,
ojos que nos dicen: ¡jamar y... morir!

Tal mi fantasía sueña Andalucía,
ojos que parecen de la luz del día,
ojos que han nacido de la obscuridad,
que son de igual modo como dos luceros,
como dos caricias, como dos aceros
que en los corazones se hunden sin piedad.

Boca soñadora de rosa y de mora,
estuche que guarda perlas de Bassora,
dichas de un ausente, sueños de un Don
¡Oh, gentil gitana, con ese salero [Juan,
pareces la amada rubia de un torero
que fuese poeta, guerrero o sultán!

Mas mi fantasía—indiana o moruna—
quisiera mirarte, con luz de la luna,
asomada al marco de altivo ajimez;
y al cantarte muchas cosas pasionales,
besar con mis labios tus labios sensuales
Mientras que la escala se llega a mis pies.

Darío sintió un deslumbramiento de pedrería en los ojos al ver la belleza de Carmencita Rodríguez.

Y su inspiración fué otra Reina de Sava conduciendo a sus elefantes enjorjados a través del desierto. Del desierto que acaso Darío llevaba en el corazón, siendo esta mujer divina y loca, menuda y traviesa como una cisterna para apagar la sed de aquel caminante celeste que iba lleno de unción al encuentro de una estrella...

ALFONSO CAMIN.



Carmen Rodríguez, artista que se halla actualmente en México y que a los quince años inspiró el bello poema a Rubén Darío.

mas preciadas, y con unas gotas de emoción, me leía versos, muchos versos, entre sonrisas de gloria y miradas hondas y prometedoras. Hoy

SEÑORAS:
EL FLUJO Y ENFERME-
DADES DE LA MATRIZ
SECURAN con las
IRRIGACIONES del
DR. VALLEY.
USARLAS POR HIGIENE Y
PARA EVITAR CONTAGIOS.

PARA PASEO

4. Sombrero de satén con costillas, ala levantada y bordada de rafia o de lana en colores vivos. El velillo de tul bordado del grabado constituye por sí solo la guarnición de un sombrero: rodeado todo alrededor y cayendo a un lado, o extendido ampliamente drapado sobre el ala de una gran capelina. Guantes de piel blanca festoneados de piel negra y guantes de Suecia con puños bordados.



1. Traje sastre de lana color negro, paletó tres cuartos con cuello, galones bordados. (Patrón trazado figuras A 1 a A 7 de la *Hoja Suplemento*.)

2. Traje sastre de lanilla a cuadros, forros de seda. Preparado y todos los materiales para terminarlo, 145 pesetas. Terminado, 165 pesetas. (Patrón trazado figuras H 45 a H 54 de la *Hoja Suplemento*.)

3. Traje de bonita combinación. La falda es de fayetina y la parte del cuerpo de «ruby» de seda con adorno de entredoses bordados. Preparado y todos los materiales para terminarlo, 138 pesetas. Terminado, 154 pesetas. (Patrón trazado figuras G 40 y G 44 de la *Hoja Suplemento*.)

5. Abrigo de crespón brochado negro, guarnición de crespón de China liso del mismo tono.

6. Traje de seda blanco, bordado de grandes motas, bordeado de tafetán cereza; cinta de tafetán cereza en el escote.



8. Traje en *duvellana* liobana, cuadriculado de marrón.

9. Traje de crespón de algodón formando grupos de jaretitas y adornado en la falda con botoncitos. Preparado, 60 pesetas. Terminado, 72 pesetas.

7. Cuellecito triple de *organdi* orlado de puntos de lengüeta. Escote de cinta anudada en la espalda y sostenida por placas de bordado en el hombro. Bolsillo de moaré con cuentas de azabache sobre moaré blanco, boquilla marfil y borla de seda. Escote en forma adornado con un plisado de crespón Georgette. Guantes de gamuza con borde recortado en cuero marrón.

10. Traje de crespón con adornos de terciopelo obscuro y cintas de tisú formando picos sobre el terciopelo y un lazo de crespón hasta el borde de la falda formando caída. Preparado, 142 pesetas. Terminado, 164 pesetas. (Patrón trazado figuras B 8 a B 13 de la Hoja Suplemento.)

MODELOS NUEVOS



11

12

13

14

11. El *marocain* de algodón de que está hecho el modelo ofrece la particularidad de que un grueso hilo del mismo tono dibuja un cuadriculado; esta clase de tela se hace en gris, cereza y reseda. El traje se adorna, a modo de cinturón, con dos volantes al sesgo, cuello doble de *organdi* blanco con su bordecito de color.

12. Traje de marroquí de algodón; en este modelo el cuadriculado fileteado en relieve es de seda. Puede elegirse blanco o de color: amarillo limón, malva, verde, jade o rubio. Una fresca guarnición de *organdi* con botoncitos de nácar completa este elegante y sencillo vestido.

13. Traje de vuela de algodón adornado con pequeños «Valenciennes» fruncidos en el escote y en las mangas. Una hilera de botones de nácar se extiende delante.

14. Este monísimo traje, que tanto favorece por su sencillez, es de *marocain* de algodón estampado, y todo su adorno consiste en la caída del costado izquierdo. Preparado, 78 pesetas. Terminado, 89 pesetas.



15

16

17

18

15. Traje de fular tono gris pizarra con blanco el dibujo. La forma es muy original y favorece a las señoras un poco gruesas. Preparado, 93 pesetas. Terminado, 110 pesetas.

16. En los trajes de fular, las guarniciones de tul son de una bonita elegancia: he aquí una que forma chaleco cuello y manguitos bordeados de pequeños encañonados en un traje de fular estampado azul viejo con dibujos blancos. El traje, de espalda recta, bosqueja delante un ligero movimiento blusado entre dos grupos de frunces.

17. De fular blanco, estampado en negro, de dibujos muy densos y de agradable regularidad, este elegante traje lleva una guarnición de crespón Georgette blanco con una hilera de botoncitos de nácar; un biesecito negro bordea el escote.

18. El fular del modelo se halla estampado de amplios y ligeros arabescos, destacándose en blanco sobre un fondo azul antiguo, azul marino o negro, o también de limón o grosella sobre fondo azul oscuro; un biesecito del color del fondo bordea el doble cuello de *organdi*. Corbata de cinta de terciopelo negro.



PARISINAS

La frivolidad y la elegancia en París.—Una visita agradable.
Chissel la modelo.—Los escaparates y los nuevos bibelots.
La próxima «season» y las nuevas «toilettes».—El «chic» y el
«cachet» en la elegancia.—El moderno «boudoir».—Los som-
breros.—Peinados nuevos.—El destierro de la risa.

En la encendida y fragante tarde parisién, aparecía la bella ciudad con encantos de mujer-cita tocada de exquisita «toilette». Toda esa gracia tan frívola y elegante de París, emergía como el perfume que exhalara una fina madamita. Había recorrido el Bosque de Bolonia, cómodamente retrepado en los mullidos asientos de mi «Fiat»; a mi paso el todo París elegante y distinguido había desfilado con el prestigio de su buen gusto. Recorrí luego las tiendas, curioseando los hechizadores escaparates, en los que, como en fulgurantes vitrinas se hallan las novedades «dernière cri» de la moda femenina.

Y luego de mi paseo, volví al hotel. Apenas me había cambiado el traje de paseo por el pyjama, y cuando encendía un cigarri- llo, sentí unos discretos golpecitos dados en la puerta de mi habitación. Era la camarera del hotel, la cual me dijo que una señorita quería verme.

—¿Es guapa?
El gesto expresivo de la camarera me convenció que no debía hacer esperar ni cinco minutos a mi visitante. Sentí esa emoción de vaga aventura, que siempre nos embarga cuando una mujer acude a visitarnos. Y poco después vi recortarse en el umbral de la puerta la más admirable figura femenina que pueda imaginarse.
—Creo que no necesito presentación. Soy «Chissel»; *mon petit espagnol*.

Su voccecita tenía el acento dulcísimo de una cantata fresca y armoniosa. Acariciaba el oído con delicada finura, como la piel de un guante o el pelo de un manguito. En mi sorpresa, al tener frente a mí a la ingrátida francesita, cuyo nombre tantas cosas me recordaba, no pude contener un grito de emoción.

—«¡Chissel!» «¡Chissel!»... ¡Es posible!... ¡Tú aquí!

Sus rasgados ojos, agrandados por el «rimel», y su mohinesca boquita, encarnada deliciosamente con el lápiz, me sonrieron con esa manera peculiar de la mujer coquetuela.

—Vengo a verte... ¡después de tantos años! En cuanto he sabido que estabas en París sentí el deseo de verte..., de recordar un poco nuestra vida pasada.

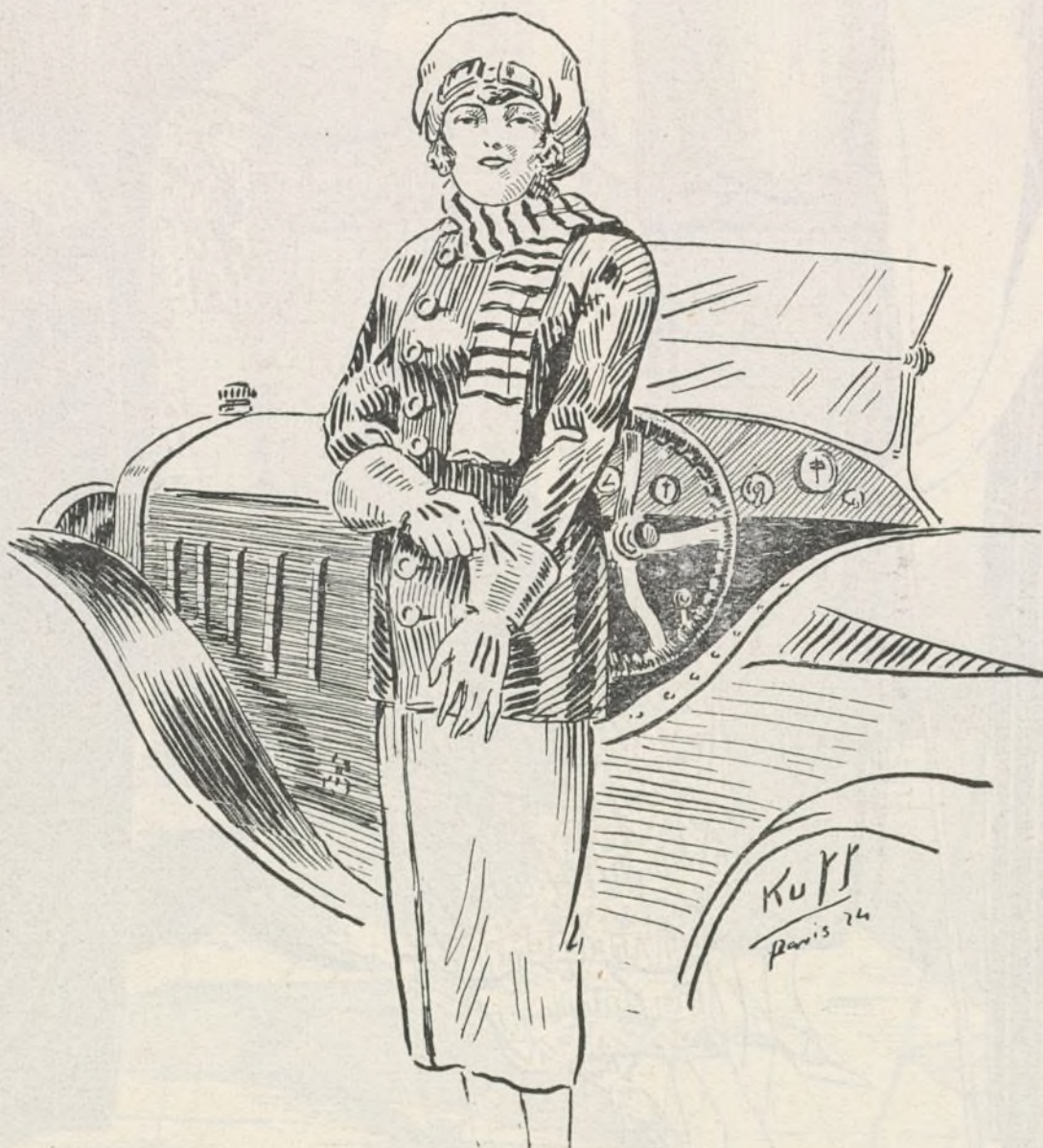
Sus palabras despertaron en mí perdidos recuerdos, pasadas escenas de su dichoso amor, que fué como el florecer de almendros. Sentados uno frente a otro permanecimos un buen rato sin hablar, escuchando los íntimos recuerdos que nos vertían el encanto de su ventura ya marchita. Por mi imaginación cruzó la figurita ligera de «Chissel» cuando, con la caja de pruebas al brazo, recorría, gentil y revoltosa, los «boulevares», mientras que yo, el pequeño español, espiaba su paso y la salía al encuentro saludándola con un chaparrón de pipopos, que a la luz templada del cielo de París sonaba con la alegría de un trinar de pájaros. «Chissel» me hablaba con camaradería y riendo mucho, tal que un borboteo de agua cristalina y juguetona... Y aquella flor de los «boulevares», aquella salvajita, la presumida y nerviosa de los talleres de Mont-

martre, ¿es esta elegante mujer, de belleza serena y de continente señorial, que ahora se aparece ante mí?

Lleva puesto un traje de corte muy sencillo, sin adornos, con una gran «écharpe» de la misma tela, en forma de bufanda. Tiene el carácter de una moda estilizada, en donde resalta el colorido de la tela. Es un tocado de jovencita, demasiado infantil. Su rostro gracioso y bello se acusa debajo del ala del sombrerito, brillando los ojos con refulgencias de gata.

Mi muda contemplación, llena de asombro y de entusiasmo, la complacen en extremo y con grato acento de satisfacción me dice:

—Como ves, soy la elegancia personificada.



—Sí, ya veo. ¡Mucho has prosperado!

—Los mejores modistos de París, antes de hacer sus campañas, tratan conmigo para el lanzamiento de las modas.

—¡Ah! ¿Eres modelo?

—El más caro y el más solicitado.

Y me dice esto dando importancia a sus palabras con un delicioso gesto de su rostro que trata de dibujar líneas severas. Después vuelve a ser la «Chissel» de los lejanos días de rebeldía y de «bohemia». Su charla voltijea rápida, gracilísima y cambiante. Como si recorriera la escala del pentágrama, pasa de una conversación a otra sin hacer alto, sin siquiera tomar aliento. Todo quiere contármelo de golpe, abrir la boca y ¡zas! dicho como un disparo.

¡Chissel! ¡Chissel! La frívola y sutil muñeca parisién, que tantas horas de alegre felicidad me hizo vivir en la maravillosa ciudad del amor y del «exprit», vuelve a estar junto a mí, y sus palabras, sus gritos, su palmoteo, sus pataditas en el suelo, toda la gama de sus mimos de nuevo surge ante mis ojos que la miran en éxtasis, sorprendido y dichoso.

Nos sirven el te, y en tanto que la tarde declina y sobre París las estrellas empiezan a encenderse, nosotros, en el cuarto del hotel en que me hospedo, platicamos con recogida amistad de antiguos camaradas. «Chissel» mordisquea las pastas, haciendo mil dengues y variando constantemente de postura me cuenta las novedades de la moda.

Como todos los años, al aproximarse la «season» los modistos preparan las modas. Tienen algo de generales, de genios del Ejército que inclinados sobre los croquis del teatro de batalla, preparan y estudian la táctica del combate. Todo lo disponen cuidadosamente. Algunos modistos anuncian para este año un retorno muy marcado por el estilo directorio. Una casa francesa revolucionó en 1904 a muchas elegantes; pero hoy no creo que puedan tener aceptación otros trajes que aquellos cortos, estrechos y apretados, pues toman fácilmente la defensa de la juventud de la mujer.

—Veamos, aquí de tu tacto de modelo, de tu pericia en cuestiones de modas. ¿Cómo crees que serán los próximos vestidos de mañana?

—Los trajes para vestir por la mañana serán cortos, muy cortos y generalmente derechos. El encanto actual lo acusa la riqueza del tejido, ya sea de fantasía o liso. Los detalles de estos vestidos son de simplicidad atrayente, dependiendo exclusivamente del corte impecable o del adorno sobrio de un bordado, de un cuello, de una corbata, de un galón, de algo, en fin, que pase desapercibido a los ojos de un profano y que es precisamente la razón del «chic» y el «cachet» de quien lo viste.

—Y los de la tarde. ¿Quieres decirme, «Chissel», cómo serán?

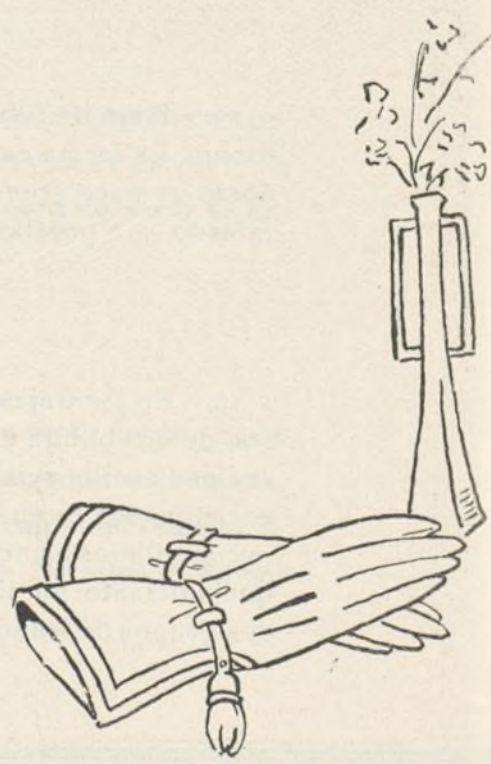
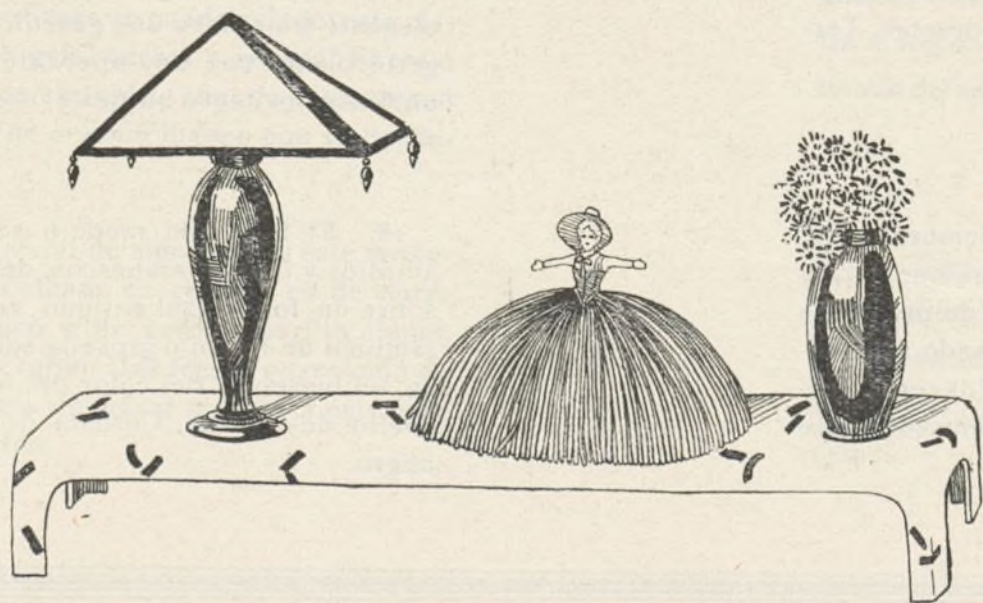
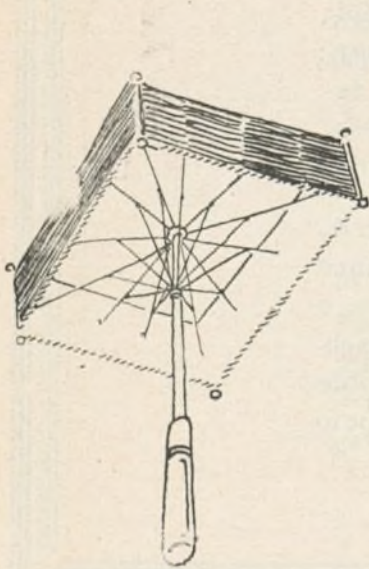
—También cortos — me responde con cierto dejo pícaro —, también derechos; pero en muchos casos rompe la monotonía de la línea derecha un volado en forma, que al cambiar produce un gracioso movimiento. Generalmente llevarán un borde

de piel. En cuanto a los trajes para las primeras horas de la tarde, serán en paño «crepella», «brodé» o «kasha». Después, al cambiar a media tarde, la «toilette», a la hora del te y de los «dancing» se elegirá el «broderie saie», tejido de gran moda, o el terciopelo inglés, y, por último, como «dernière cri», el «satín», que vuelve a nosotras más brillante que nunca.

—Veamos ahora los abrigos.

—Serán de rica visión suntuosa. Los abrigos de

Sigue en la página 294



parisién,
izo vivir
«exprit»,
sus gri-
toda la
mis ojos
hoso.
declina
enderse,
ospedo,
os cama-
aciendo
postura
la «sea-
modas.
nios del
croquis
studian
isponen
s anun-
marca-
sa fran-
as ele-
edan te-
quellos
toman
ad de la
modelo,
modas.
os vesti-
mañana
almente
a la ri-
o liso.
de sim-
exclusi-
adorno
ello, de
en fin,
de un
razón
o viste.
ecirme,
de con
rechos;
notonía
forma,
o movi-
borde
ras ho-
odé» o
rde, la
ng» se
oda, o
ernière
illante

gos de
94
33

19

20

21

22



PRIMEROS MODELOS DE ABRIGOS

19. Abrigo de lana blanca. Falda plisada. *Echarpe* de igual tela con guarniciones de satén encarnado vivo en la que aparecen unas iniciales. Los bolsillos y las bocamangas son igualmente de satén encarnado vivo.

20. Abrigo en gabardina, color crema, guarnecido de un cuellecito y puños de terciopelo tono sobre tono. (Patrón trazado, figuras C. 13 a C. 18 de la *Hoja Suplemento*).

21. Traje abrigo cuadrulado de *reps* negro y blanco. Cuello, chal y puños de terciopelo negro.

22. Traje abrigo de paño blanco con vueltas herrumbre, bordado de motivos blancos.

23. Traje abrigo de paño color arena.

24. Elegante traje abrigo negro con *écharpe*. Guarniciones de tiras bordadas con hilillos de acero.



25



26

25. Traje de pañete gris adornado con bordados.

26. Traje de seda adornado con bie-ses, cinturón con tonos oscuros.

27. Traje de punto de seda.

28. De fular de seda color naran-ja bordado en seda negra, plisados dos grupos en el delantero y otros dos en la espalda.

Este traje para niña de 7 a 9 años preparado, dibujado el bordado y mate-riales para terminario, 65 pesetas. Ter-minado, 98 pesetas.



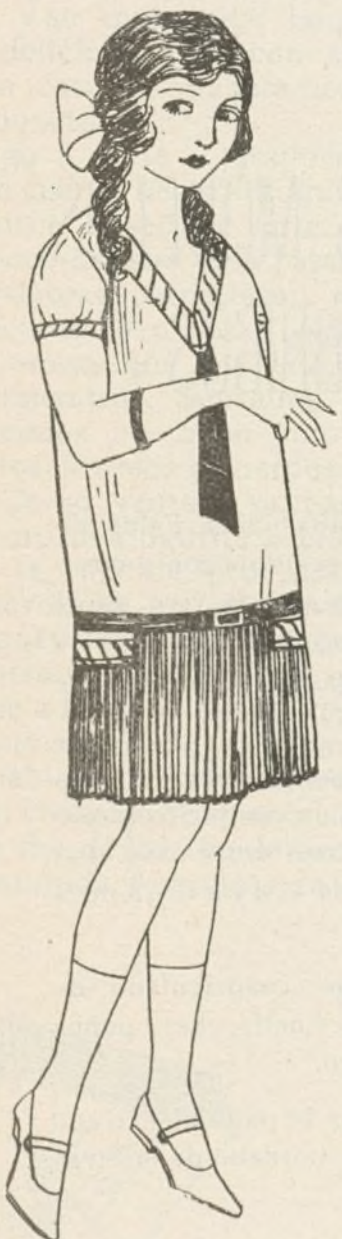
27



28



29



30



31



32

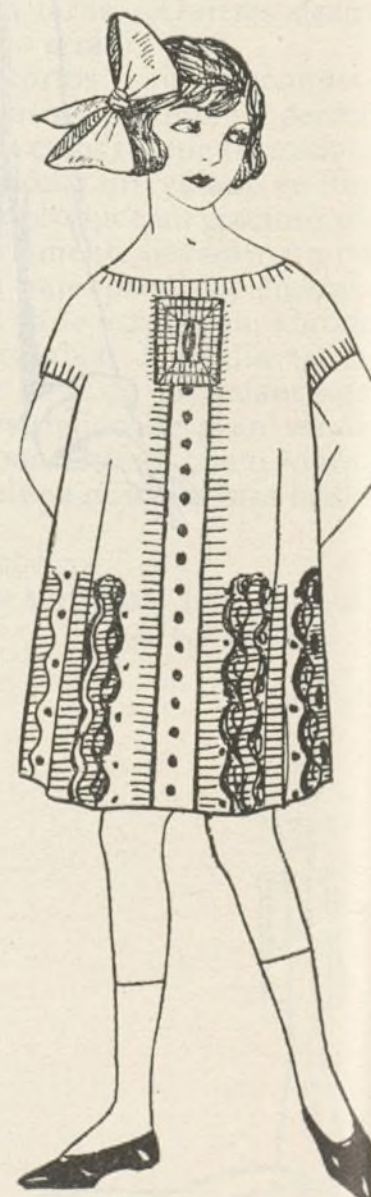
29. Trajecito de crespón de seda color paja para niña de 6 a 8 años. La faldita plisada y los adornos bordados en azul. Preparado, 69 pesetas. Terminado, 84 pesetas.

30. Traje de lanilla blanca: falda plisada.

31. Traje marinero: falda plisada de paño azul y chaqueta de lanilla blanca con bordados.

32. Trajecito de nena de 4 a 6 años de «pongeé» verde eléctrico adornado con botones de seda y pecherito de encaje dorado. Preparado, 61 pesetas. Terminado, 69,50 pesetas.

33. Traje delantal adornado con bordados.



33

"EL ALFONSO XIII" Y EL "GELRIA"

La gasolinera nos separa rápidamente del muelle coruñés. Su hélice remueve con el vértigo de su giro el tranquilo mar, y la espuma de la estela, que marcaron las revoluciones de sus paletas, es cinta de plata que semeja dividir la enorme esmeralda transparente y limpia. Una brisa, fresca y ténue, riza la superficie de las aguas en ondulaciones caprichosas.

Ya, a distancia, se divisa toda la fronda del Parque que tanto embellece al muelle con sus tres suntuosos edificios, de aspecto de Casinos cosmopolitas de una gran urbe, y en segundo término, las fachadas de las casas, todas de cristales, en los que irradia el sol sus destellos luminosos, completan el fondo fantástico de la decoración.

En medio de la bahía, próximo al castillo de San Antón, está anclado el trasatlántico *Alfonso XIII*, majestuoso y solemne palacio flotante. Le rodean, haciendo resaltar aún más su aspecto de coloso, de titán de los mares, numerosas barcas, remolcadores y botes. En unas se transportan cargamentos de mercancías, que la potente y mecánica grúa del vapor, como tentáculo de un monstruo, recoge para guardarlas en su bodega, cuya entrada es boca de fauces descomunales, que parece no saciarse nunca. Los otros llevan pasajeros y familiares que han de estar a su lado hasta el momento de la partida.

Ascendemos por la escalinata de una de las bandas del gigante hasta su cubierta. En ella, un oficial, con la cortesía proverbial en los marinos, identifica nuestra personalidad. Es nuestro salvoconducto, de más validez sin duda que documentos, la honrosa compañía que nos presta y a cuya invitación debemos la visita, el cónsul de Cuba, señor Peña, y su esposa. Séanos permitido un obligado tributo de reconocimiento a esa gentil pareja. Ella, tan admirada por su belleza como respetada por sus virtudes; él supo hermanar a la diplomacia de su cargo la simpatía personal más atrayente.

Quedamos absortos, deslumbrados, en el salón central del barco, en el que artistas de extraordinario mérito patentizaron su valía al reproducir fielmente uno de los patios de la Alhambra. Sus columnas, sus capiteles, el artesonado de su techo, todo es pura filigrana del arte mudéjar, de aquel divino arte árabe, suficiente a perpetuar una raza. Una estatua en bronce del monarca justifica el nombre del trasatlántico. Como una ramificación de este salón se prolonga, en forma de rectángulo, una cámara con el mismo estilo, con rejas de forja repujada, con faroles del más neto origen, en los que sustituyó al pábilo la lámpara eléctrica. Una fuente, adosada a una de las paredes, simboliza los surtidores que cantaron a coro la tristeza de Boabdil. En las paredes, enmarcados por el encaje de la típica arquitectura, cuadros que representan Toledo, Córdoba, Granada y Sevilla, resaltando las maravillas que nos legaron en su dominación.

Recorremos otros salones y dependencias del barco, todo en orden perfecto, en que manos atentas a su conservación, cuidaron con esmero de los más mínimos detalles. Estamos en el interior de un camarote de lujo, y en verdad que en él se hizo derroche de comodidad y buen gusto. Ninguna falta notaría el más exigente viajero. Damascos y brocateles tapizan la sillería de su saloncillo, camas cómodas invitan al reposo, armarios roperos, cuarto de baño...

Hacemos un alto en nuestra curiosa visita para saludar al capitán del buque, don Agustín Gibernau, que atento y cortés nos brinda todas las facilidades. En el puente admiramos la pericia de nuestros navegantes ante los mapas y cartas de ruta, la brújula, la estrella náutica y la rueda de gobierno del timón. Se muestra orgulloso el capitán del navío confiado a su mando, y hace los más cumplidos elogios de cuantos intervinieron en su esmerada construcción, que acreditaron la industria nacional.

Por la cubierta y en los salones, en grupos y aisladas, se destacan del resto de los pasajeros, con la alburia inmaculada de sus tocas, numerosas Hermanas de la Caridad. Van hacia las Américas al servicio de su Comunidad. Son como palomas mensajeras de amor al prójimo, de caridad cristiana, solícitas siempre a sufrir con resignación las miserias humanas, la podredumbre de la materia y a restañar con piadosos consuelos de fe y esperanza las heridas del alma en horas de delirio y desesperación a la cabecera de los enfermos...

Un camarero agita la típica campanilla que avisa al pasajero la hora del almuerzo.

Penetramos en el comedor, suntuoso y elegante, decorado a todo lujo. Tapices reproduciendo cuadros de Goya, jarrones chinos de porcelana luciendo la policromía de sus tintas, plantas exóticas con la variedad de sus tonalidades verdes en maceteros costosos...

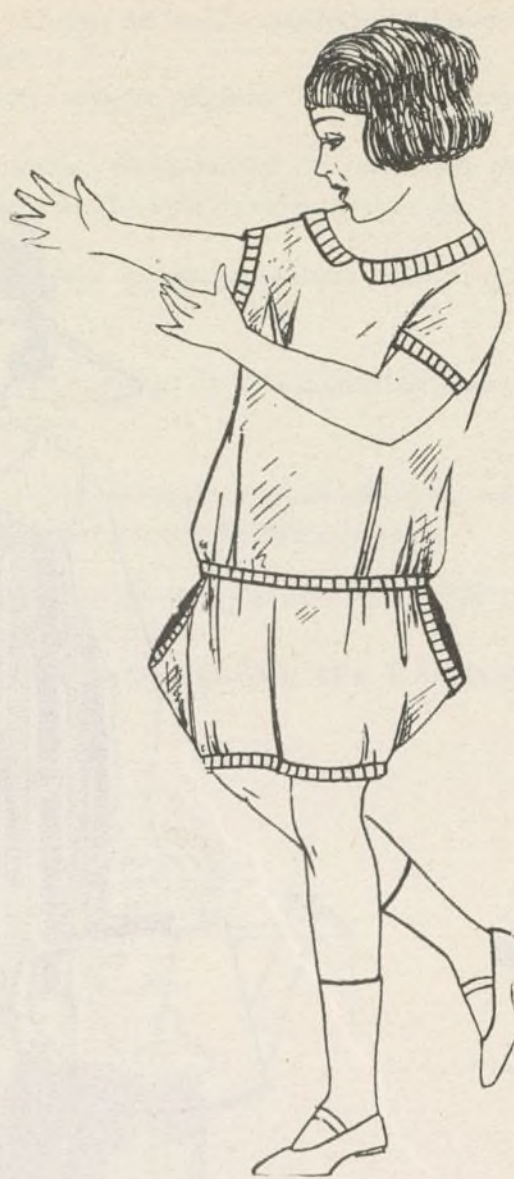
Un cuarteto ameniza, con los acordes de su ritmo, el succulento yantar...

La sirena, con su estridente sonido, recuerda a los rezagados la proximidad de la partida. Turbonadas de humo salen de la enorme chimenea y se inicia la trepidación por las potentes máquinas que en la entraña del barco agitan sus músculos de hierro.

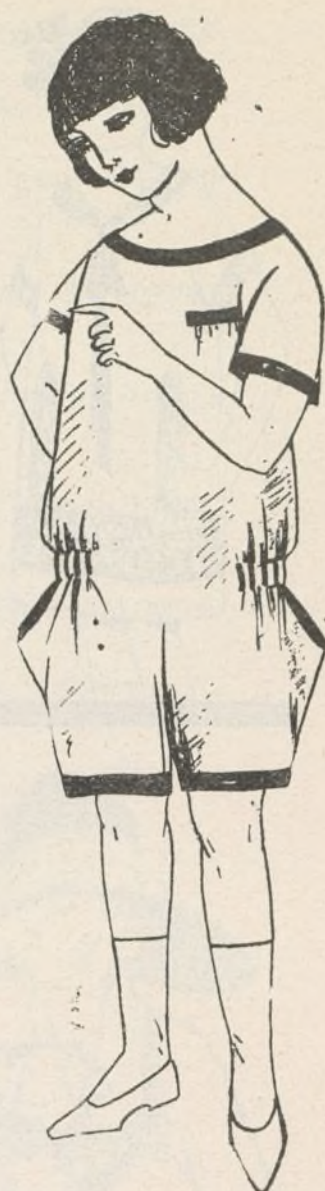
* * *



35



36



39

35. Casaca de paño claro adornado con bordados.

36. Este monísimo trajecito es de tela fina de seda lavable que se festonea con seda oscura y forma anchos bolsillos en los costados. Es para niño de dos a tres años. Preparado, 36 pesetas. Terminado, 45 pesetas.

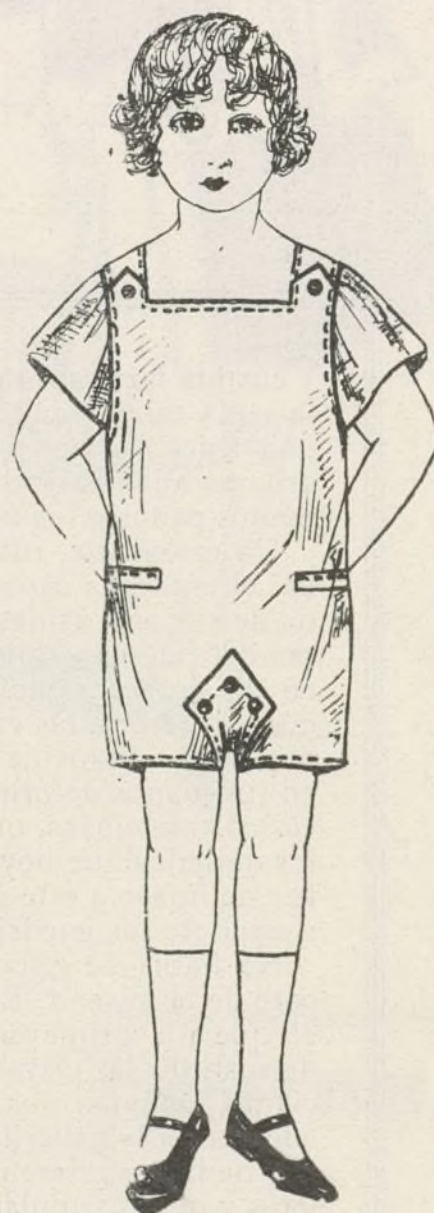
37. Traje marinero de lanilla, adornado con cinta bordada, el pantalón y los hombros.

38. Delantalito traje, de muy prácticos resultados para niño de dos a cuatro años. Preparado, 27 pesetas. Terminado, 29,50 pesetas.

39. Traje entero de pañeta en tono «beige» y cintas en los bordes de tono más oscuro.



37



38

Días antes habíamos efectuado igualmente nuestra visita recreativa al trasatlántico holandés *Gelria*, que con rumbo a Buenos Aires había hecho escala en La Coruña. bamos en la amable compañía de los cónsules de la Argentina.

En su aspecto exterior este potente barco holandés apenas difiere del español; pero su decoración interior es más severa, de tonos menos alegres.

De nuestra estancia a bordo del mismo, la visión que más perdura en nuestra mente, y que al reproducirla adquiere los tonos de un agua-fuerte, es el cuadro de los emigrantes, que sobre la cubierta de proa yacían hacinados en abigarrado conjunto, formando notorios contrastes.

Desde el puente estuvimos observando con detenimiento aquellos seres que en su mayor parte se mostraban indiferentes a cuanto les rodeaba.

Una anciana dormitaba en su silla de lona extensible. Por bajo el pañuelo que cubría su cabeza, unos mechones grises se escaparon rebeldes a su prisión. Su rugosa

OBRAS COM-
PLETAS DE

CONCHA ESPINA

La niña de Luzmela, 5 pesetas.
Despertar para morir, 5 pesetas.
Agua de nieve, 5 pesetas.
La esfinge maragata, 5 pesetas.
La rosa de los vientos, 5 pesetas.
El amor de las estrellas (Mujeres del Quijote), 5 pesetas.
Ruecas de marfil, 5 pesetas.
Pastorelas, 5 pesetas.
El jayón, 4 pesetas.
El metal de los muertos, 5 pesetas.
Dulce nombre, 4 pesetas.
Cuentos, 4 pesetas.

DE VENTA:

LIBRERIA
RENACIMIENTO

Preciados, 46
MADRID



40



41

40. Traje de lienzo Parma, cuello, bocamangas y tiras incrustadas de lienzo de Jouy.

41. Este lindo trajecito, que por su forma en el dorno representa una gran novedad, puede confeccionarse en «ruby» de seda o crespón y bordar el delantero con seda o como mayor novedad pintarlo al batik en tonos vistosos y limpios. El cuello de la misma tela que el traje pero plisado.

Para nena de cinco a siete años. Terminado, 95 pesetas.

42. Traje de lienzo azul con dibujos rosa y negro. Cuello de organdi blanco.

43. Traje para niña de siete a nueve años, de «ruby» de seda color salmón. Todo el delantero va de volantes plisados igual a los del cuello, y rositas rosas de la misma tela.

Preparado y los volantes plisados con una rosita terminada, 95 pesetas. Terminada, 115 pesetas.



42



43



45

44. Traje de linón blanco con panneaux plisados, Cuello de organdi plisado.

45. Sencillo traje para niña de ocho a diez años, en crepe de algodón color claro. Preparado y todo lo necesario para terminarlo, 35 pesetas. Terminado, 42 pesetas.

y curtida faz y sus sarmentosas manos, hacían pensar en la ruda tarea a que consagró su vida y su ya imposibilidad física para el trabajo corporal. Tal vez su hijo emigró con anterioridad y la reclama a su lado para hacerle menos penosos los últimos días de su existencia.

Un mozalbete, rubio como el oro, acodado en la borda, entona una canción melodiosa y triste como la mirada de sus ojos azules, de los que aún no se disipó la bruma del cielo de su tierra nórdica. ¡Tal vez compendíase en ella la tristeza de su niñez precaria! ¡Quién sabe si algún día retornarás victorioso, y a tus calzones remendados y a tu deslucida camisa sustituirá elegante terno, y en tus manos deformadas por el prematuro trabajo luzcas costosas joyas, que fulgurarán a los rayos del sol con los destellos que hoy tienen tus cabellos de oro, y al arribar de nuevo a este puerto, recuerdes a tu pequeño, acariciándole sus guedejas! «Cuando yo tenía tu edad...»

No había de faltar la pincelada alegre en este cuadro ocre de la miseria. Eran dos mozas de resaltante belleza, en que a la primavera de sus vidas acaricia la esperanza de sustituir las privaciones del presente por la abundancia del mañana. Sus vestimentas, de tonos vivos, prestan encantos a la gallardía de sus cuerpos, y sus sonrisas, a flor de labios, atraen las miradas codiciosas de los pasajeros y de los tripulantes. Revolotean de uno a otro lado, y en sus andares cadenciosos se adivina a esas danzarinas húngaras, que al son de su pandero y con sus contorsiones de sierpe, congregaban a su alrededor en las vías públicas un grupo de espectadores, que habituados a verlas, apenas las prestaban atención. La recolección de unas misérrimas monedas de cobre no les eran suficientes para las más apremiantes necesidades. Buscando otros horizontes, van a lejanas tierras, y en ellas tal vez hallarán escenarios que sean a la luz artificial, y entre decoraciones fastuosas de sedas y brocateles, la plataforma de su diosa Fortuna...

Levó anclas el buque, enfilando su proa hacia la salida del puerto, en busca de las tierras de promisión, a donde se encamina aquella caravana de abigarrado conjunto en pos del vellocino de oro. Recuerdo al poeta: «¿Cuántos van? Lo sabe el hombre. ¿Cuántos volverán? ¡Dios sabe!»

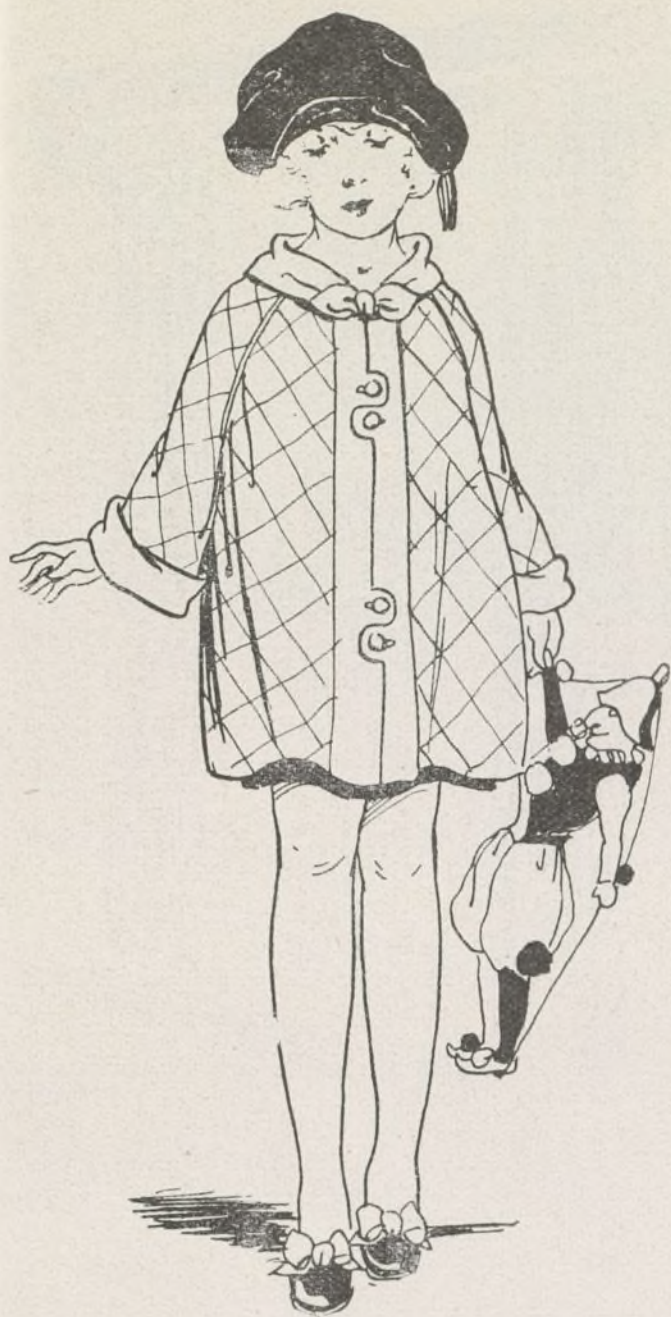
Al separarnos del barco, desde la gasolinera, dirigí una última mirada al rapaz de las crenchas de oro, y aun me pareció oír el dejo triste de su canción y mis ojos también se nublaron; pero pronto reaccioné al transfigurarse el rapaz en el indiano acaudalado de su retorno victorioso...

AGUSTIN LÓPEZ.

(La Coruña.)



45



46



47



48



49

46. Abrigo de lanilla cuadriculado blanco y negro, con cuello chál.

(Patrón trazado, páginas D. 19 a D. 26 de la *Hoja Suplemento*).

47. Abrigo de *marocain* de lana azul marino, guarnecido de *souache* y de tiras de *poult* de seda roja.

48. Abrigo de sarga gruesa blanca, guarnecido de botones de nácar.

49. Traje abrigo de lanilla cuadriculada azul y limón, cuerpo azul marino.

50. Traje sastre para muchachita, en *marocain* marino. El cuello y las guarniciones de satén blanco.

51. Abrigo de crespón de China verde tilo, guarnecido de ribetes *ciré*, gris perla.

(Patrón trazado, figuras I. 55 a I. 60 de la *Hoja Suplemento*).



50



51

¿Quiere usted aprender la Radiotelefonía?

Por RENÉ BROCARD

EL LIBRO MÁS CLARO SOBRE LA

RADIODIFUSION

□ □ □

Acompaña a esta obra el REGLAMENTO aprobado oficialmente sobre instalaciones radiotelefónicas particulares.

Indispensable a todos los aficionados.

CINCO PESETAS

RENACIMIENTO

Preciados, 46, Madrid.

PARA INTERIORES

I. Store de tul o de vuela de algodón con bordado ejecutado con algodón de bordar brillante D. M. C., núm. 3; recuadro en terciopelo castaño o verde botella.

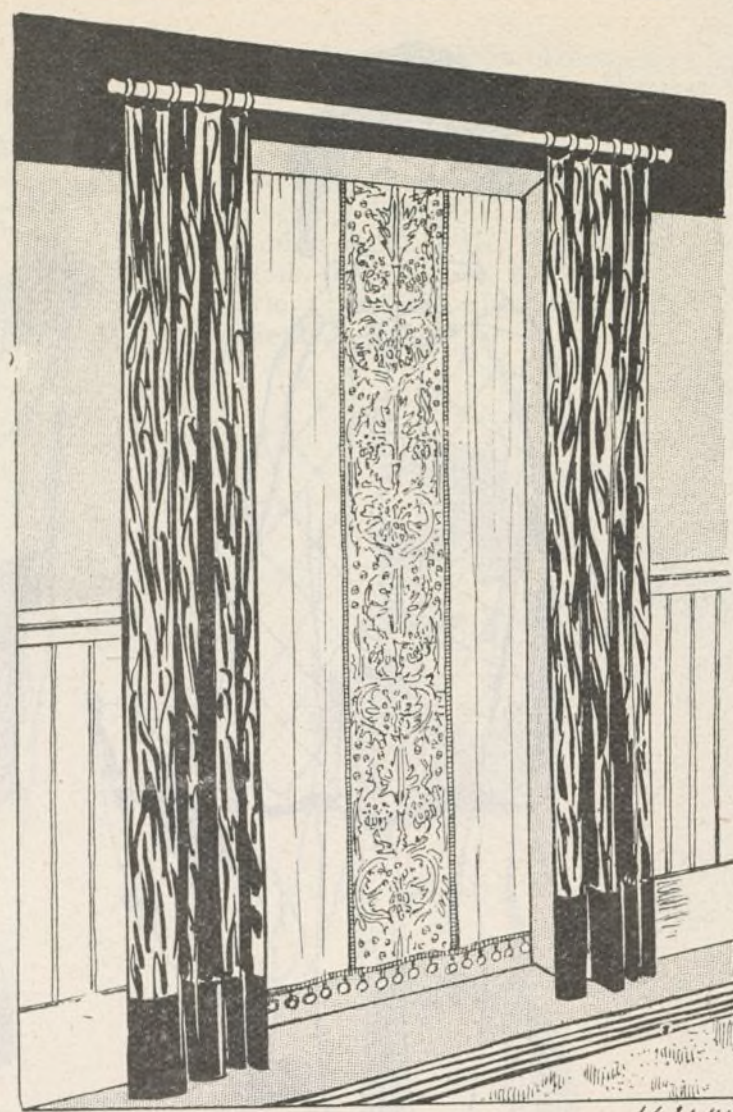
II. Pantalla de *pongée* o de muselina de seda. Las figuritas que la decoran forman en el bajo de la pantalla una tira que se añadirá. Las figuritas se pintarán al estarcido sobre el *pongée* blanco y aparecerán por transparencia. Las junturas de la armadura están ocultas por cintas estrechas de terciopelo negro; estas cintas, a las que dan peso grandes cuentas, guarnecen igualmente los *pan-neaux* de la pantalla.

III. Tira bordada para store. Sobre *étamine* o vuela de algodón marfil, esta tira resultará de un bello efecto decorativo en un store. Su ejecución, a punto llano, no ofrece ninguna dificultad, y la elección de los matices la determina el de la flor. Un violeta y un malva puros, dos o tres tonos de verdes grisáceos o de verdes degradados, cuyo color intermedio sea el verde musgo, darán al conjunto una sobria armonía. La tira se monta en el centro del store, sea con tiras de calados, sea, como en el modelo, con sencillas costuras disimuladas bajo un galón verde. Un galón al color y cuentas de madera bordean la parte inferior.

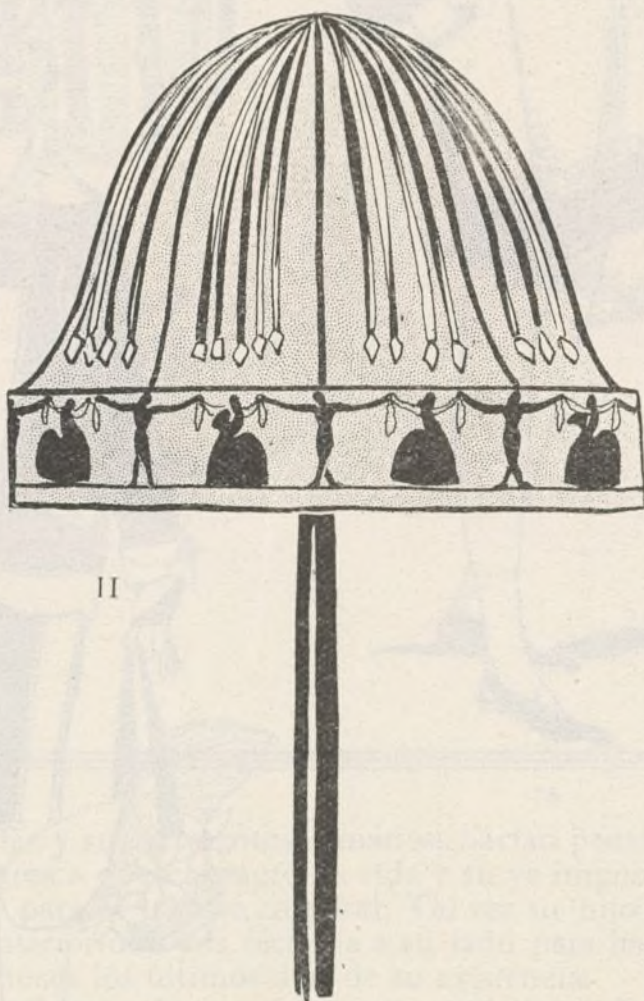
IV. Cortina para biblioteca, bordada o pintada. Si se borda, las frutas se harán al pasado en dos tonos, armonizando con el de la habitación. El cesto de papeles de mimbre se halla igualmente recubierto con tela bordada de igual dibujo, en seda de Persia D. M. C.

V. Friso bordado a punto llano con algodón de bordar D. M. C., para cortina de cuarto de baño. Las cortinas destinadas a estos cuartos deben ser de tela lavable sin apresto, con objeto de que no las deteriore el agua y el calor húmedo. Se las elegirá con preferencia blancas o crema, lo que hará resaltar el friso de jacintos que las bordea.

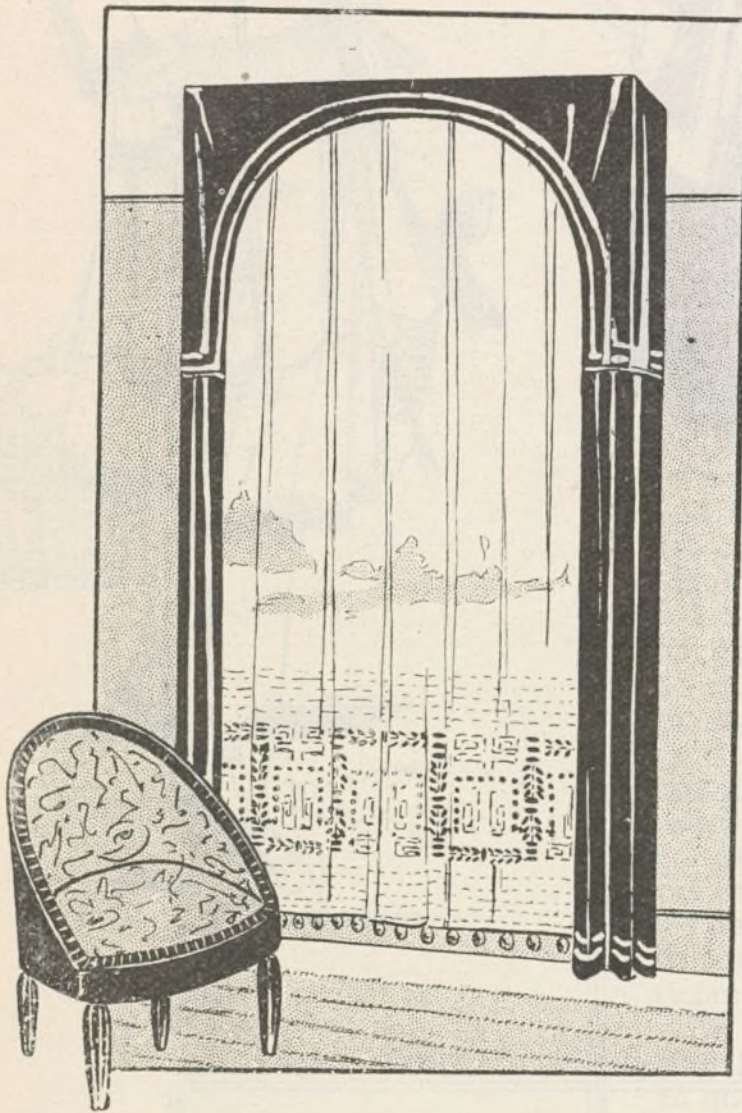
VI. Cortina de tul o de linón, bordada con una tira al *plumetis* y a la inglesa. La tira bordada



III

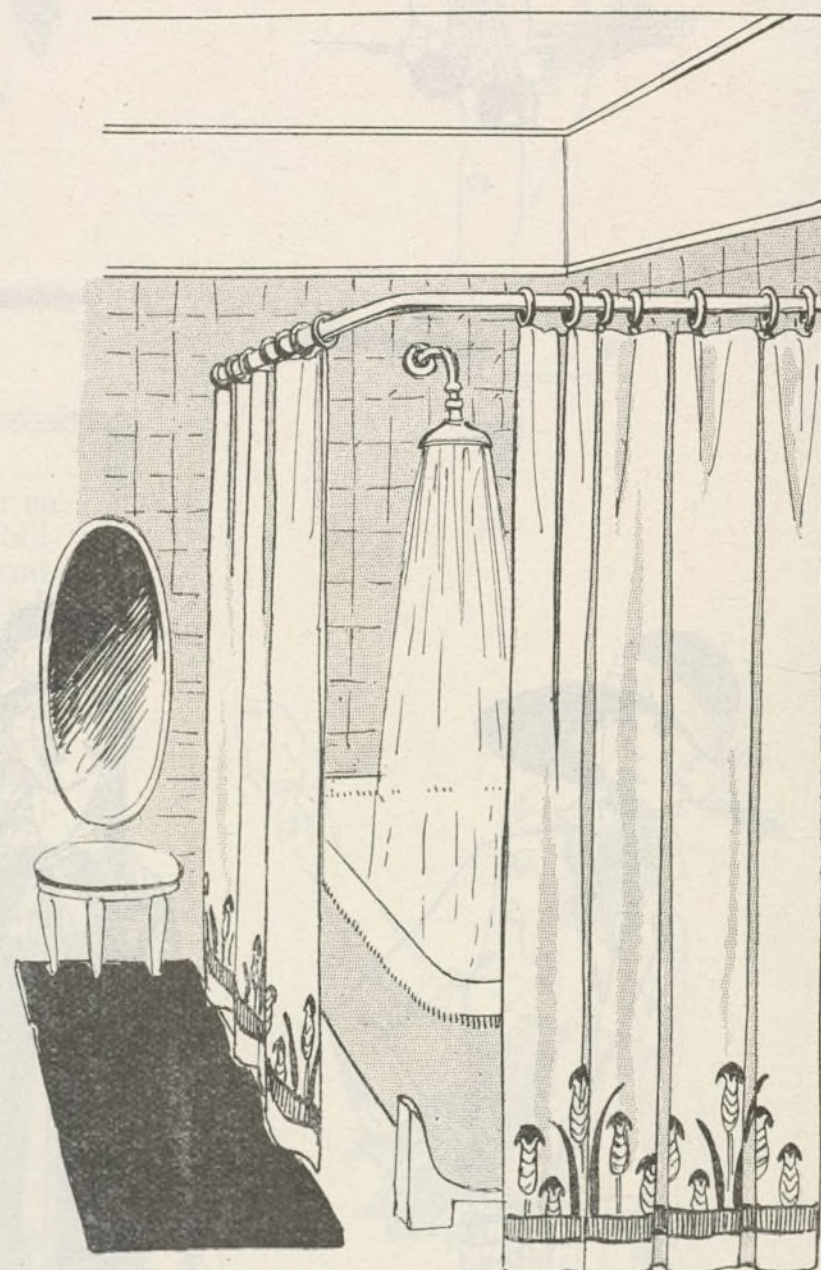


II

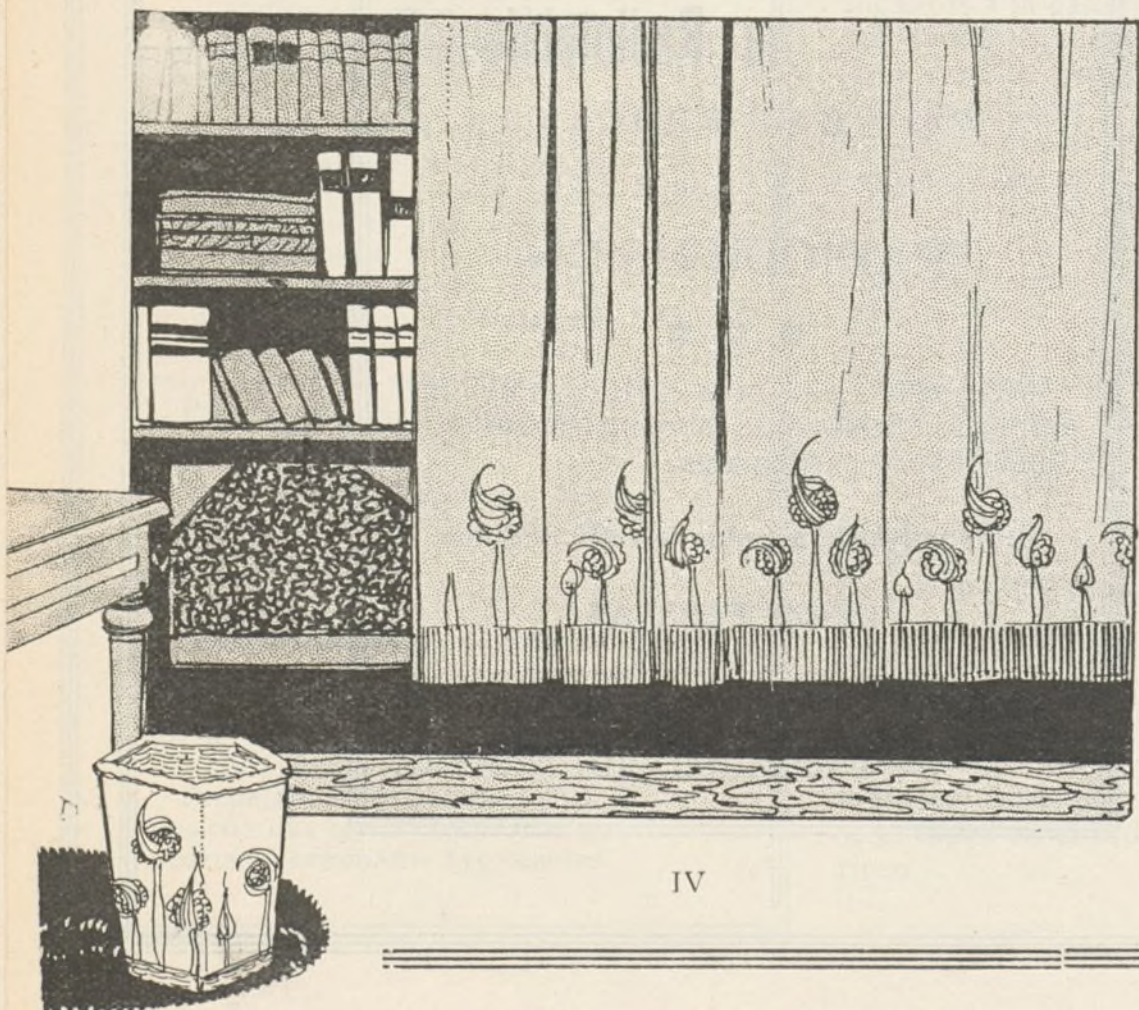


I

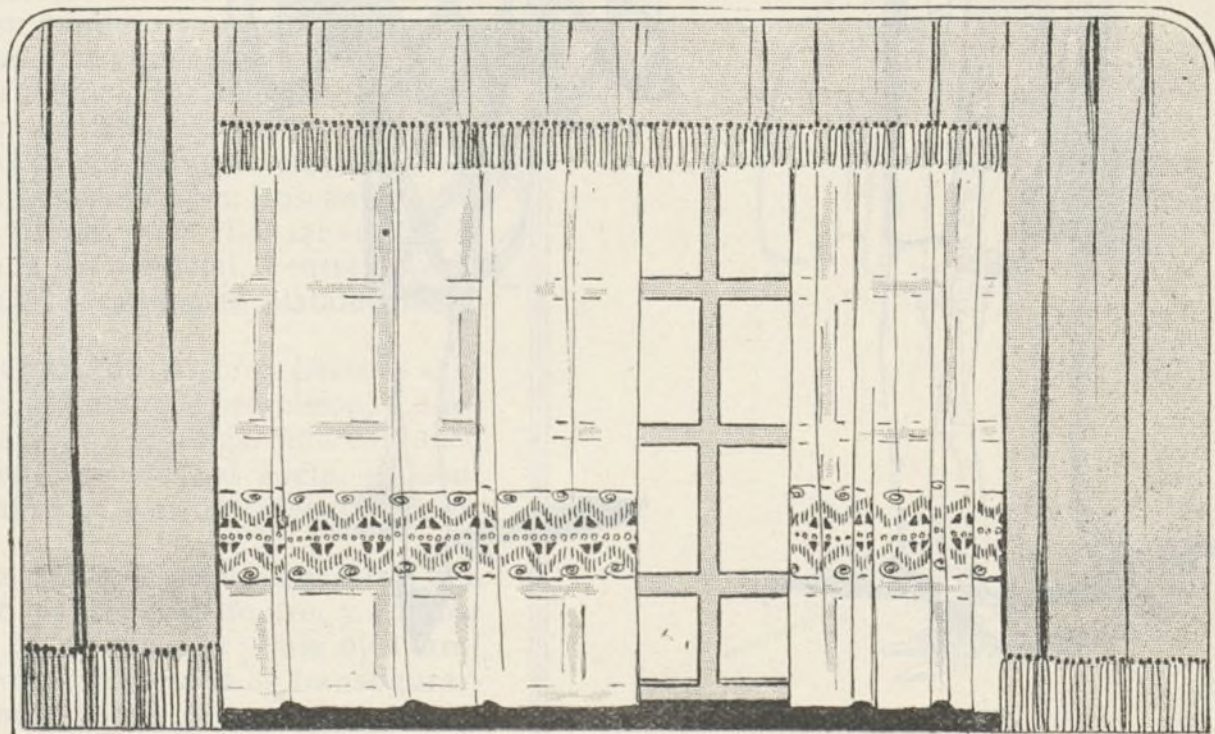
compone todo el adorno de la cortina de linón o de tul, según el grado de luz que se desee conservar en la habitación. Las amplias costuras y la tira que corona la ventana son de lienzo o de seda de color, aliándose a la tonalidad de la estancia. Un fleco de cuentas, de algodón o de seda, da pesantez a la caída. La tira bordada se ejecuta al pasado sobre un fondo de tul. Después de haber trasladado el dibujo sobre una tela ligera se hilvana éste finamente en el tul, luego se le borda cogiendo las dos telas. Es necesario lavar y planchar la tela antes de recortar cuidadosamente el bordado.



V



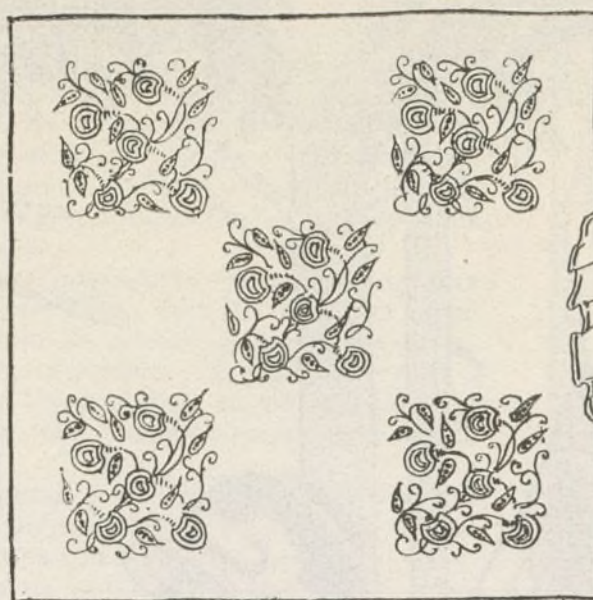
IV



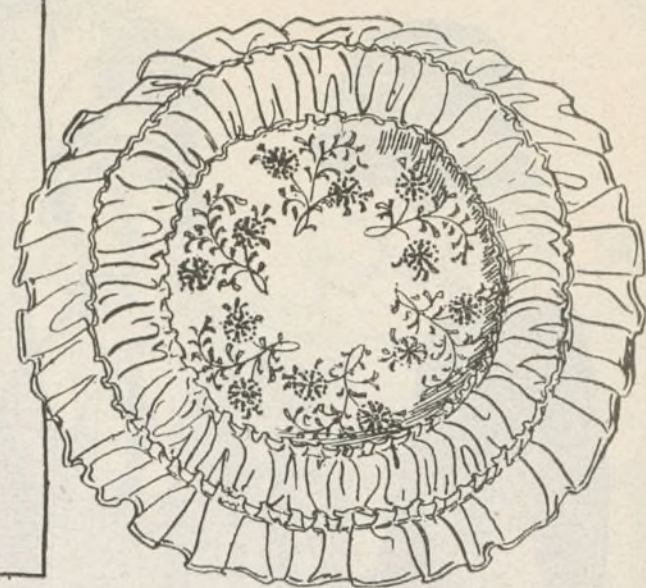
VI

VII. Almohadón o mantelillo bordado con el motivo fig. XII y recuadrado por un tablero de damas a punto de nudo. Para conseguir el cuadrado a la inglesa que forma el centro del almohadón o mantelillo bastará con repetir cuatro veces el motivo fig. XII.

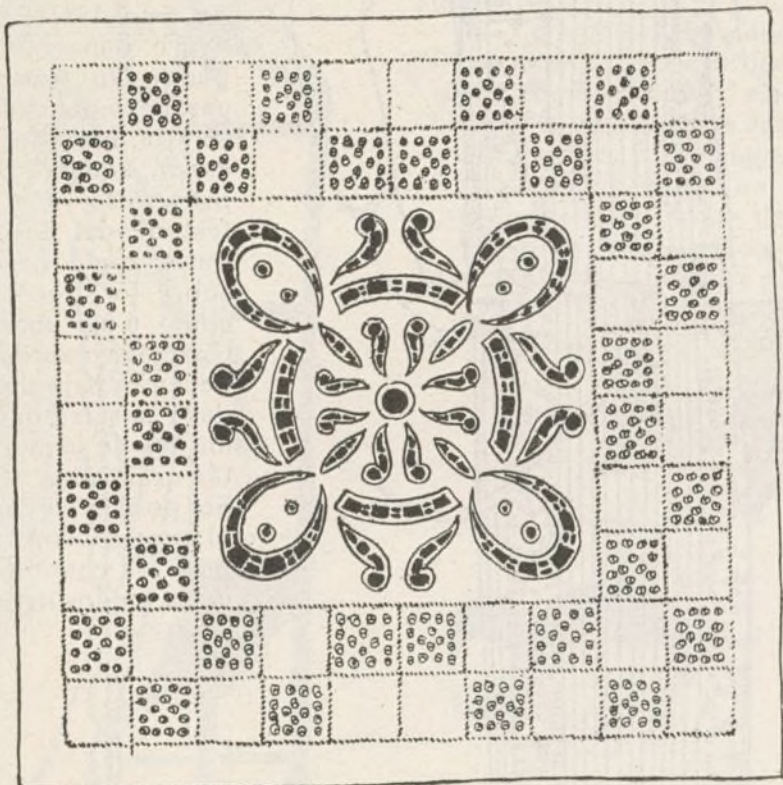
VIII. Almohadón de lencería bordado con el motivo a tamaño de ejecución fig. XI. Este motivo, reproducido cinco veces en el almohadón, se borda finamente a la inglesa. Las barretas se hacen a punto de nudo y los arabescos a punto turco.



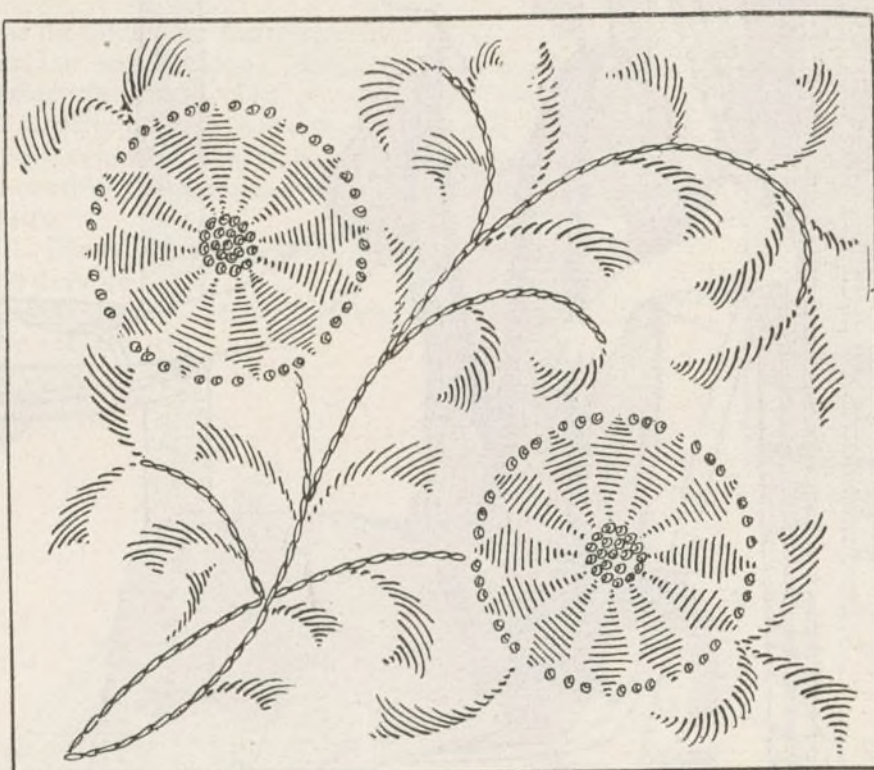
VIII



IX



VII



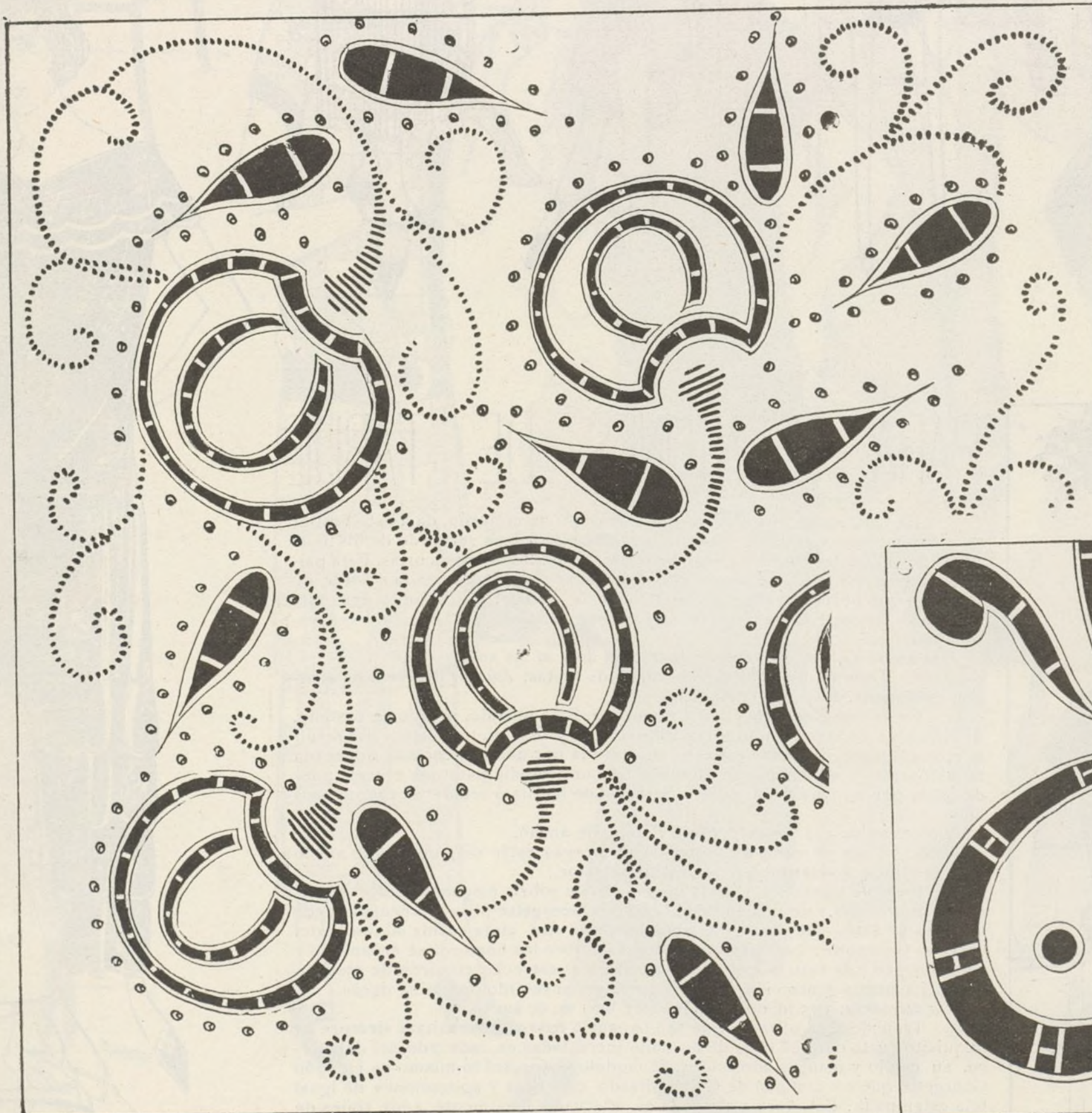
X

IX. Almohadón bordado con el motivo a tamaño de ejecución figura X y adornado con volantes abullonados. Este almohadón se bordará sobre un fondo de batista, adornado con volantes de batista o de tul, a menos que se prefiera ejecutarlo con seda ligera. En el primer caso se le bordará al *plumetis* con algodón de bordar brillante C. B. de la cruz, núm. 4, y en el segundo con seda floja. Los dos bordes del bullonado serán ribeteados y sujetos uno sobre el fondo bordado, el otro sobre el borde exterior del almohadón, al pie del volante.

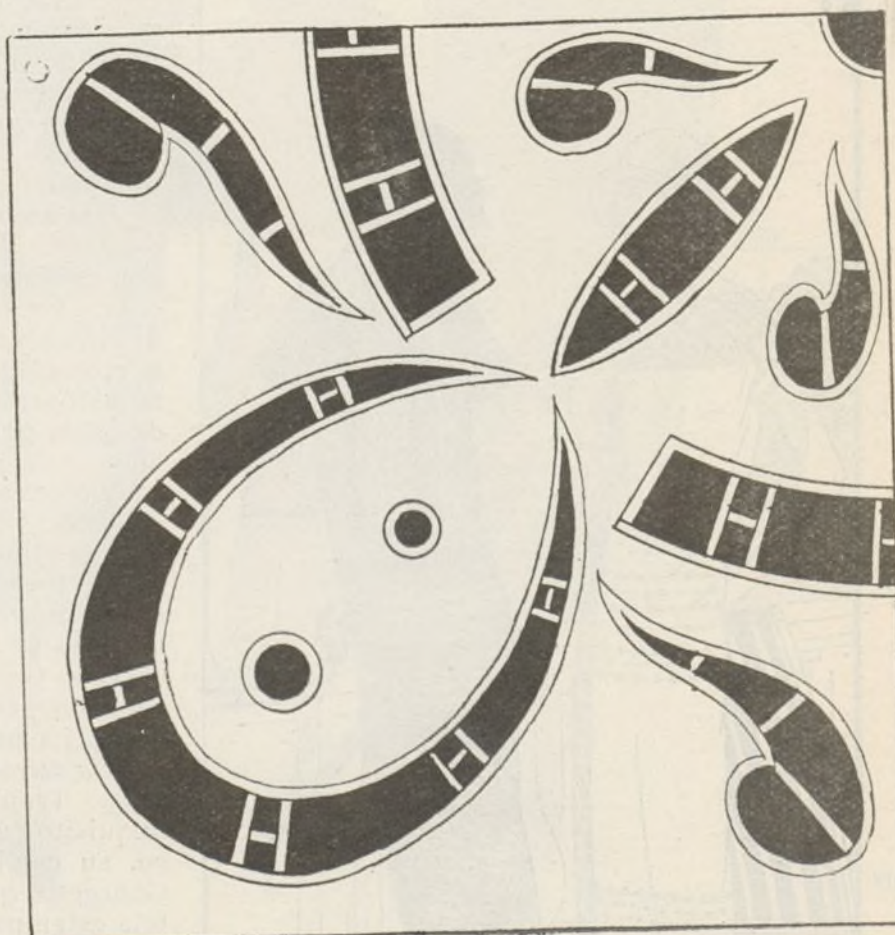
X. Florecillas a tamaño de ejecución que sirven para componer el fondo bordado del almohadón figura IX.

XI. Motivo a tamaño de ejecución bordado en el almohadón figura VIII. Cuadro ejecutado con algodón de bordar brillante C. B., de la Cruz, números 0 y 3. Empleado sólo este motivo haría un lindo acerico, recuadrado con un volante orlado de un calado turco.

XII. Cuarta parte del motivo bordado a la inglesa en el centro del almohadón o mantelillo fig. VII.



XI



XII



56. Traje de crepón George. Taftán cereza, naranja o azul rey adorna este vestido, delicadamente labrado con plieguecitos agrupados formando chaleco y delantal flotante. Sobre los bordes del delantal y en la espalda del cuerpo corre una ghirnalda de pétalos de *organdi* bordeados de taftán y picados de minúsculos botones forrados de taftán. El modelo es muy juvenil y alegre.

57. La gracia frágil del *organdi* adorna delicadamente el modelo de este traje de *twil* negro, o marino estampado. No tiene mangas, pero del cuello que se alza, forrado de *organdi*, sobre los hombros, cae una berta festoneada, de dos hileras, que desciende sobre lo alto del brazo como una manguita. Cuatro volantes guardan el bajo de la falda, y sus festones, como los de la berta, están orlados de *organdi*. Se podría reemplazar el *organdi* con taftán, pero el conjunto ofrecería menos ligereza.



58. Traje de *shantung* estampado. Cinturón de cinta de satén de dos caras.
59. Traje elegante y sencillo de seda blanca cuadriculada. El fileteado es de azul espliego, del mismo tono que la cinta de crepón de China lavable que compone el cinturón, bocamangas, vuelta del escote y tira de cierre. Lo alto, apenas blusado en el talle, es absolutamente plano delante y en la espalda. La hebilla es de galalita o de nácar, lo que resulta aún más nuevo. La falda se compone de dos volantes superpuestos de la misma altura.

60. Los bullonados están de moda. Es una guarnición de gran elegancia pero que debe emplearse con mucho discernimiento. Bien distribuidos sobre una prenda, sobre un traje como el del modelo, no resultan pesados y no alteran la línea armoniosa. El vestido en seda ligera—«tutor», crepón de China o crepón satén—no tiene otro adorno que las cinco hileras de bullonados formando cinturón bajo todo alrededor, y otras tres hileras puestas en la parte inferior de las manguitas.

61. Para las carreras matinales y las primeras horas de la tarde, el juvenil *trotteur* de gabardina goza de gran favor. Compone para la calle una *toilette* correcta y práctica, puesto que se lleva con una blusa ligera o un sencillo chaleco debajo de la chaqueta. Grandes botones de galalita, de matiz adecuado, adornan el delantero del cinturón, en el cual se encuentran los bolsillos muy cómodos. La elegancia del traje se halla aquí completada por una corbata de matiz vivo.

62. Un paletó de *duvetina* o de buriel, es indispensable en el verano para llevar sobre los trajes ligeros en las horas menos calurosas de la mañana y de la noche. El modelo, en *duvetina* de color vivo, se guarnece con *duvetina* blanca, cuyo efecto es suave al rostro y da al conjunto cierto aire de elegancia deportiva. Las mangas son estrechas en lo alto, bastante amplias en el bajo. Ni botones ni ojales; un largo cordón anudado muy flojo basta para impedir que el cuello se separe demasiado.

63. Traje de *shantung* marfil. Blusa adornada de calados turcos y de botones; falda con *panneau* plisados delante.

63 bis. Traje de seda estampado con volantes superpuestos; escote y mangas guarnecidos de plisaditos de «fular» liso.



63

63 bis

PARA REUNIONES DE TARDE

52. La fantasía de una *écharpe* anudada como un cinturón, da a este vestido de crepón marroquí un aire de combinación exótica; un recuerdo de los tonos vivos de la *écharpe* aparece en la parte inferior de las mangas cortas. Esta parte de la guarnición puede ser móvil y cambiarse a voluntad con la *écharpe*, diversidad que permite variar el aspecto de la *toilette*. El conjunto resultará tanto más elegante si los tonos de la *écharpe* armonizan con el color del crepón marroquí.

Tela necesaria: 3 m. de crepón marroquí de 1 m. de ancho.
52 bis. Traje de lienzo blanco bordado de motas; *écharpe* de vuela de algodón estampada, drapeada como fichú.

53. Es de una elegancia clara y deportiva. Este modelo, rayado de castaño, de rojo y verde sobre fondo gris pálido, cuello y tiras de tela blanca lisa resulta muy elegante. El escote estrecho se agranda por una tira chaleco, adornada de botoncitos y la abertura se ofrece lo bastante amplia para que el traje pueda pasar por encima de la cabeza. Se hace de lanilla o seda y es propio para viajes.

Tela necesaria: 3 m. de escocés de 1,30 m. de ancho.
53 bis. Traje de vuela estampada, cuyas rayas están dispuestas a lo ancho para la túnica, a lo largo para el vestido interior.

54. Flexible y sencillo, resulta un vestido de sobria elegancia por el añadido de tiras estola y de manguitas de crepón George plisado, recuadrado de una tira de satén que puede ser sencillamente una cinta cosida al borde del crepón George. Las tiras muy estrechas sobre los hombros se ensanchan y se prolongan más bajo que el talle, sujetas en el estrecho cinturón de crepón satén. La misma guarnición podría figurar en un vestido de lanilla ligera.

Tela necesaria: 3,75 m. de crepón satén de 1 m. de ancho.

55. Traje de seda plisada. Que sea banana o rosa viejo resultará siempre de exquisito gusto con sus tiras de bordado incrustadas en cada lado del delantero, su cuello y mangas adornados. El modelo se copiará lo mismo en crepón George que en crepón de China plisado, con tiras y aplicaciones de igual tela estampada. Esta forma alargada es adecuada igualmente a los trajes de lienzo, en los cuales las cretonas con flores ponen la alegría de sus ramos.

Tela necesaria: 4,50 m. de vuela de 1 m. de ancho.



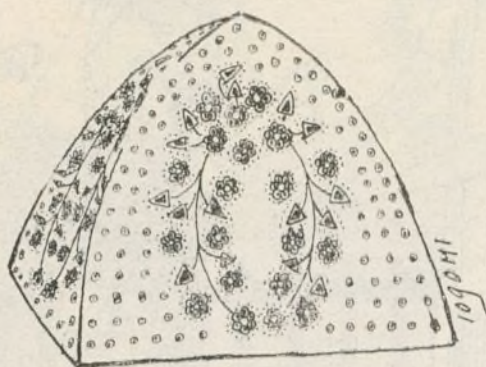
59

60

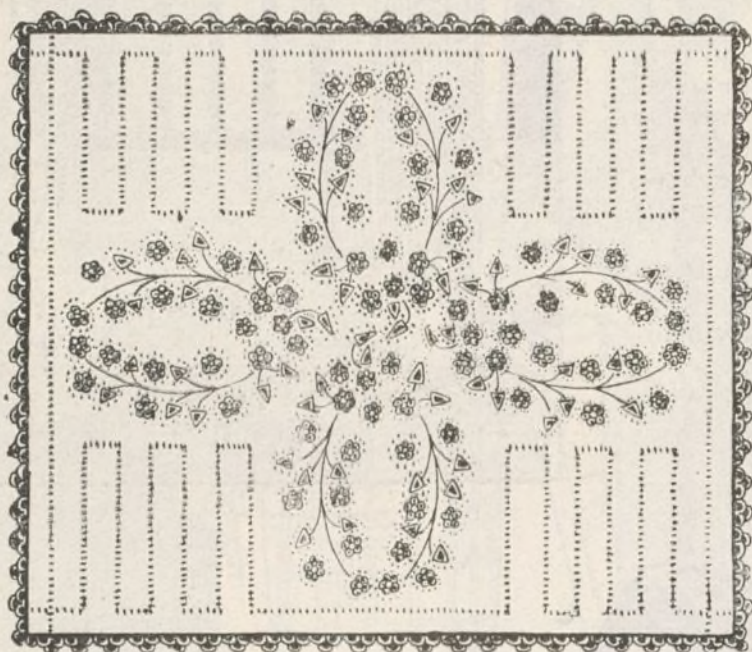
61

62

XIII. Cubretetera de cuatro caras, bordado a punto de talle, a la inglesa y a punto de nudo con el dibujo fig. XV con algodón de bordar D. M. C. El modelo es de lienzo antiguo con el dibujo fig. XV repetido en cada una de sus caras. Se le forra á de un bello *satinette* de tono vivo.

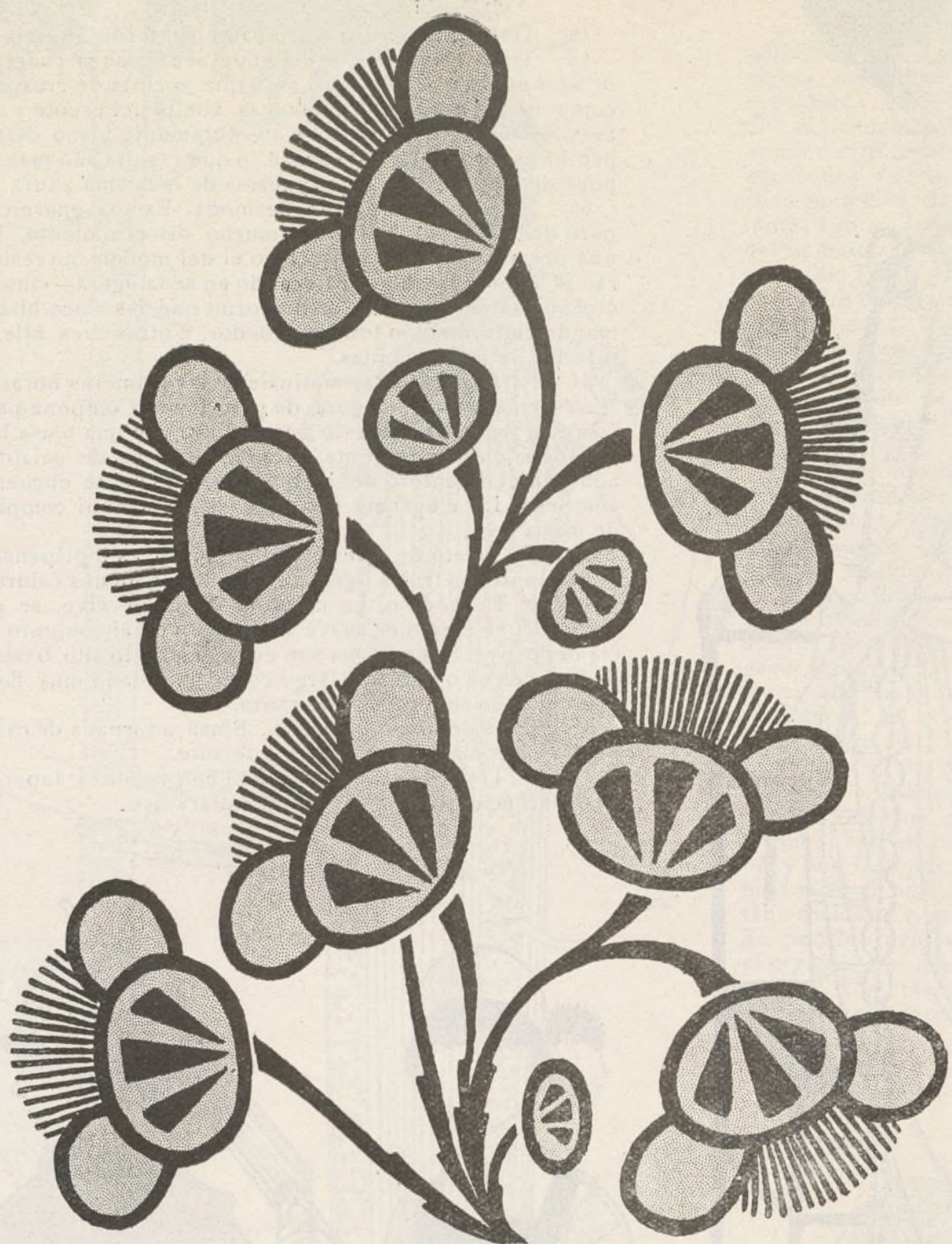


XIII



XIV

XIV. Mantelillo bordado a punto de nudo con el dibujo fig. XV; calados turcos y encaje al *crochet*. El punto de nudo fácil de aprender y de ejecutar es en suma un punto de cadeneta sencillo o doble sujeto por un punto de pespunte. Para conseguir el relieve que le caracteriza debe ser muy regular y trabajado con agodón, de un grueso proporcionado a la finura de la tela. Junto al *plumetis* y el



XVI

bordado a la inglesa produce efectos muy interesantes; en líneas de sombra esfumando los bordes del dibujo fig. XV, suaviza los contornos y realza la magnificencia.

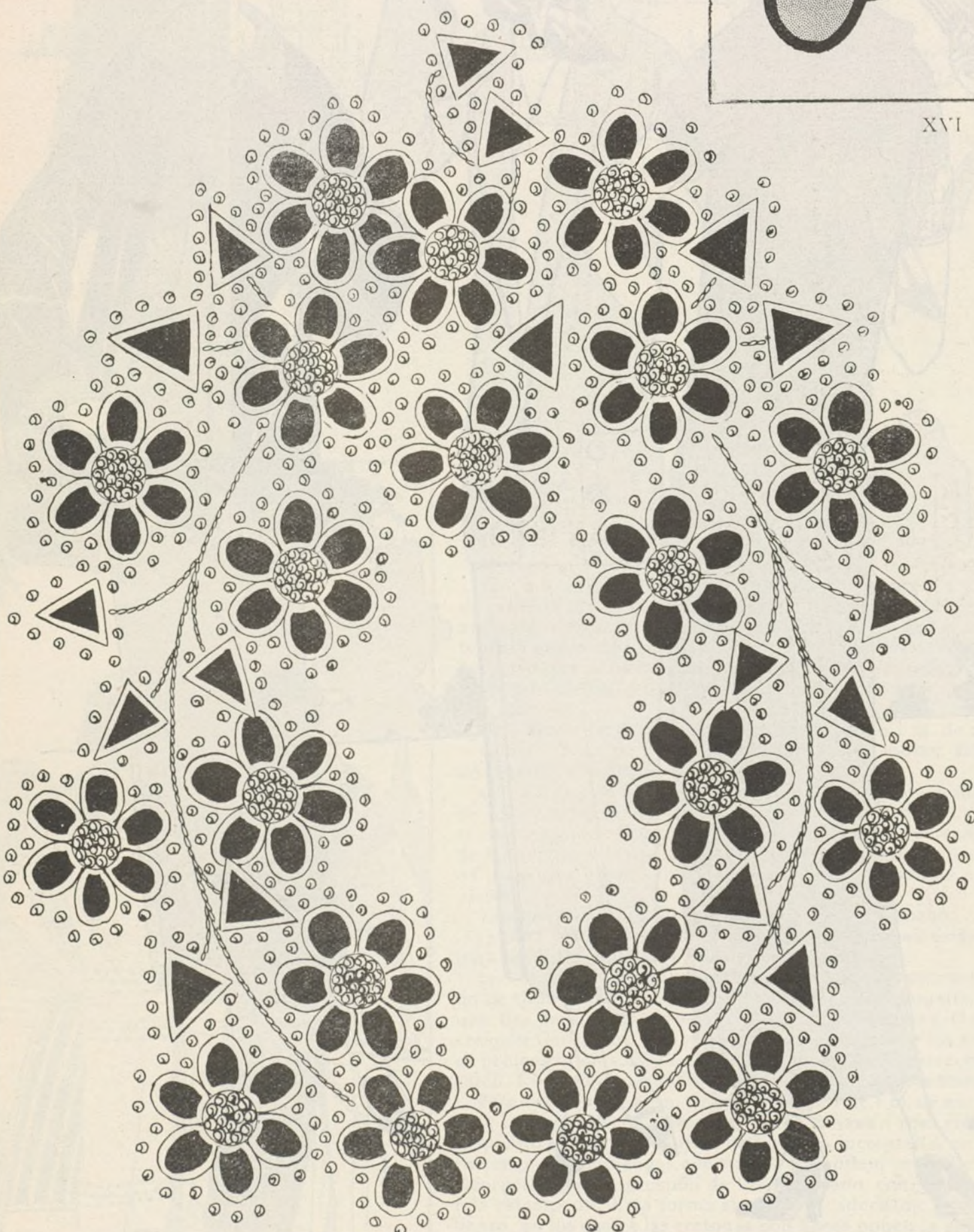
XV. Dibujo de bordado a punto de talle, a la inglesa y a punto de nudo, adornando el mantelillo fig. XIV y el cubretetera fig. XIII.

XVI. Dibujo de bordado adornando el almohadón fig. XVII. Este dibujo, de aspecto japonés, es de un bello efecto decorativo y de una gran sencillez de ejecución. Se borda a punto llano en negro o en azul obscuro sobre terciopelo naranja, los tallos y las flores de los cardos; puntos lanzados dibujarán los pistilos; con terciopelitos estrechos de igual matiz que el bordado o con galones se trazan las líneas de recuadro y los motivos que parecen ajustar los cuatro extremos.

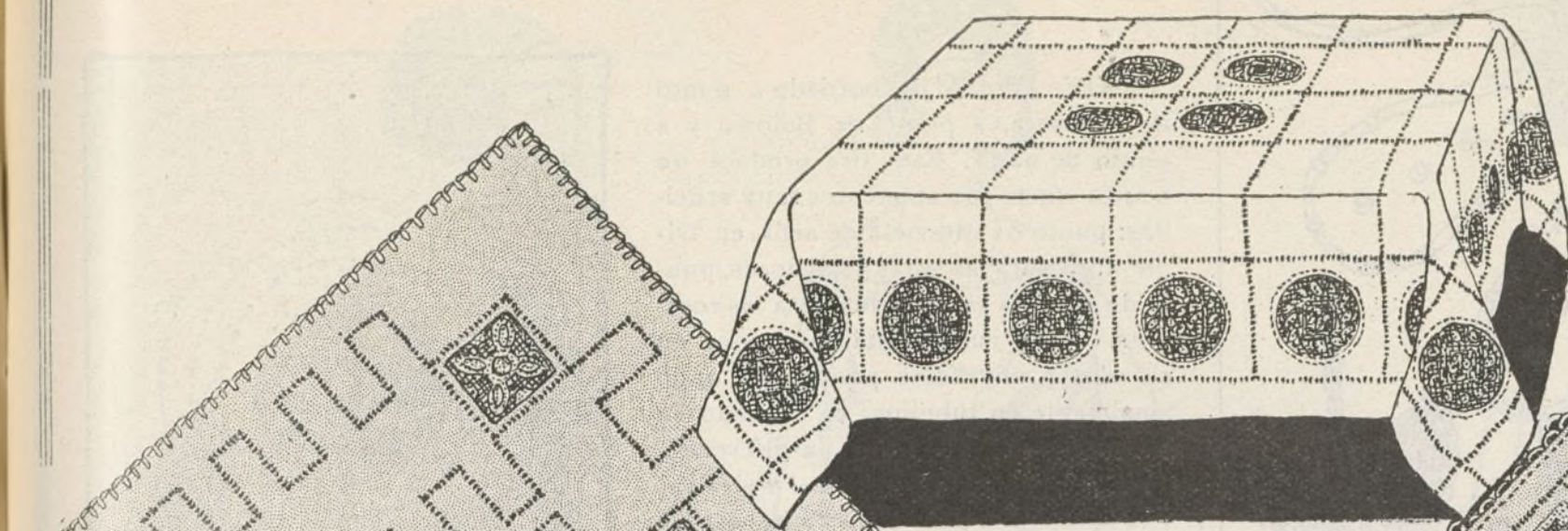
XVII. Almohadón de *tussor* bordado o pintado al estarcido que se hace recortando el dibujo fig. XVI en cartulina. Preparado y todos los materiales para el bordado o pintado, 29 pesetas. Terminado, 58 pesetas.



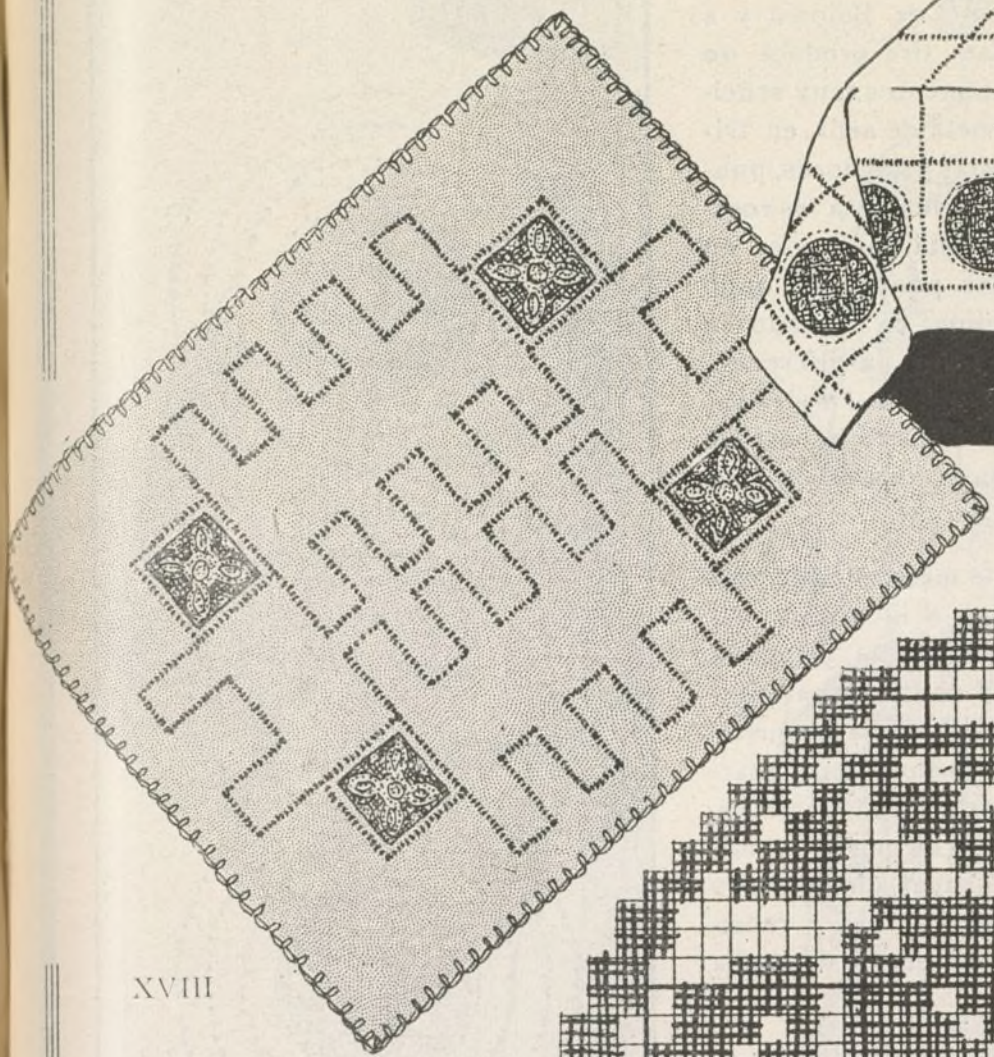
XVII



XV



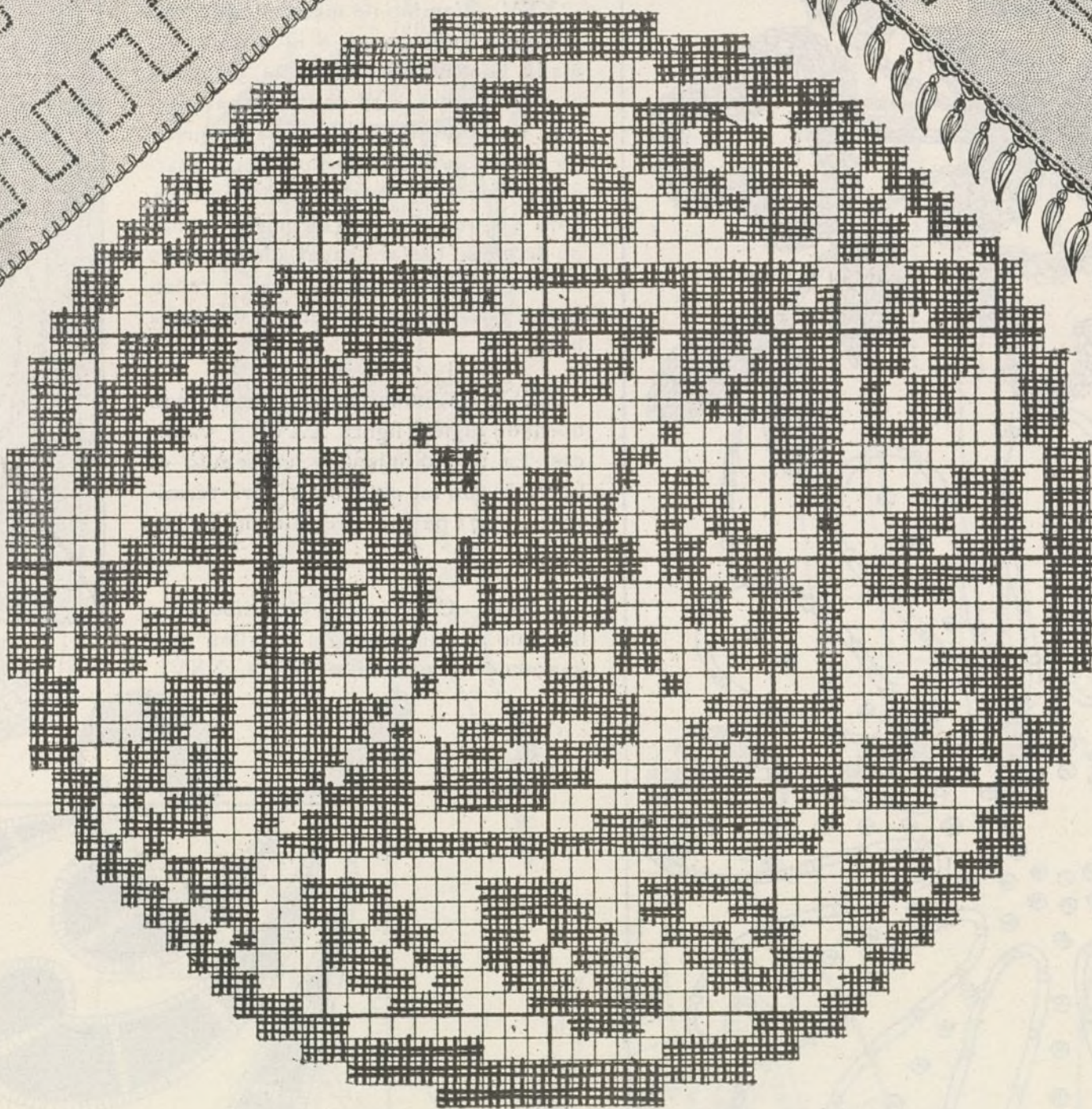
XIX



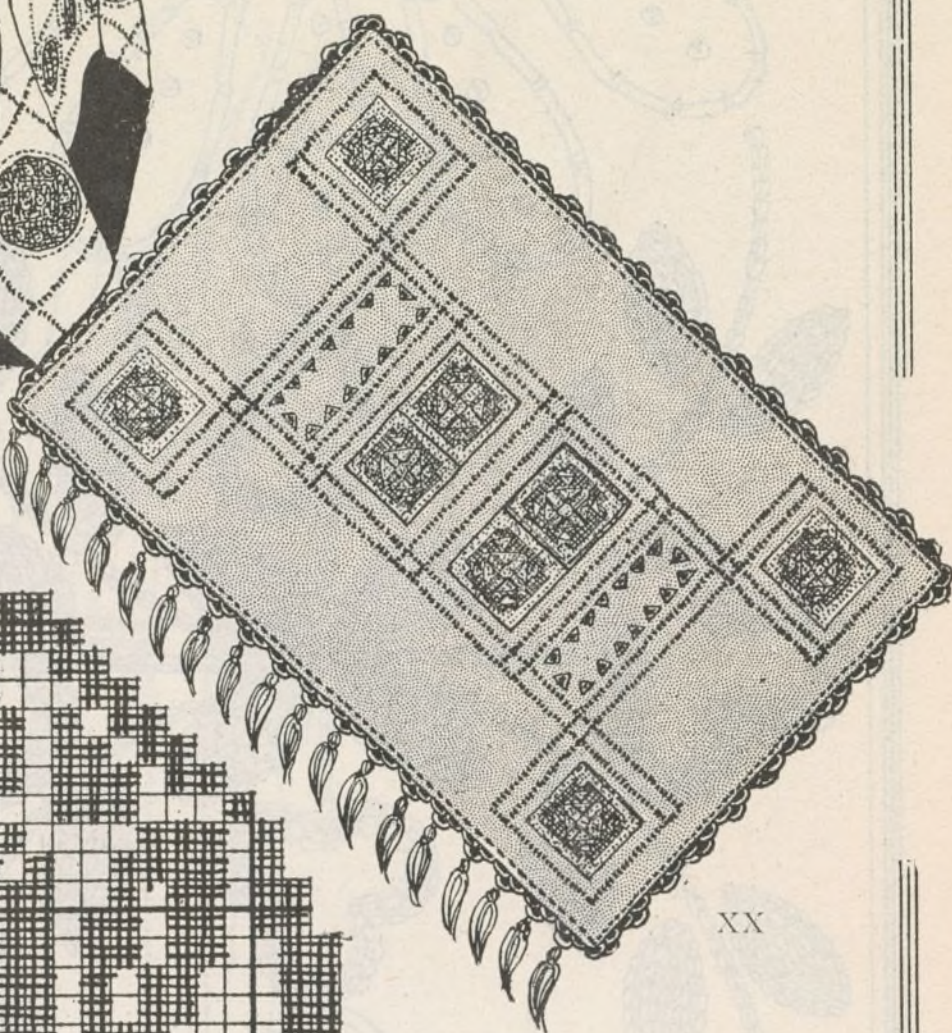
XVIII

XVIII. Mantel en tela de hilo con vainicas y aplicaciones de malla. Los materiales y tela preparada en 2 metros en cuadro, 79 pesetas. 255 pesetas terminado del todo.

XIX. Este mantel para te está cuadrículado con calados y adornado con rondones montados de malla bordada, figura XXI.



XXI



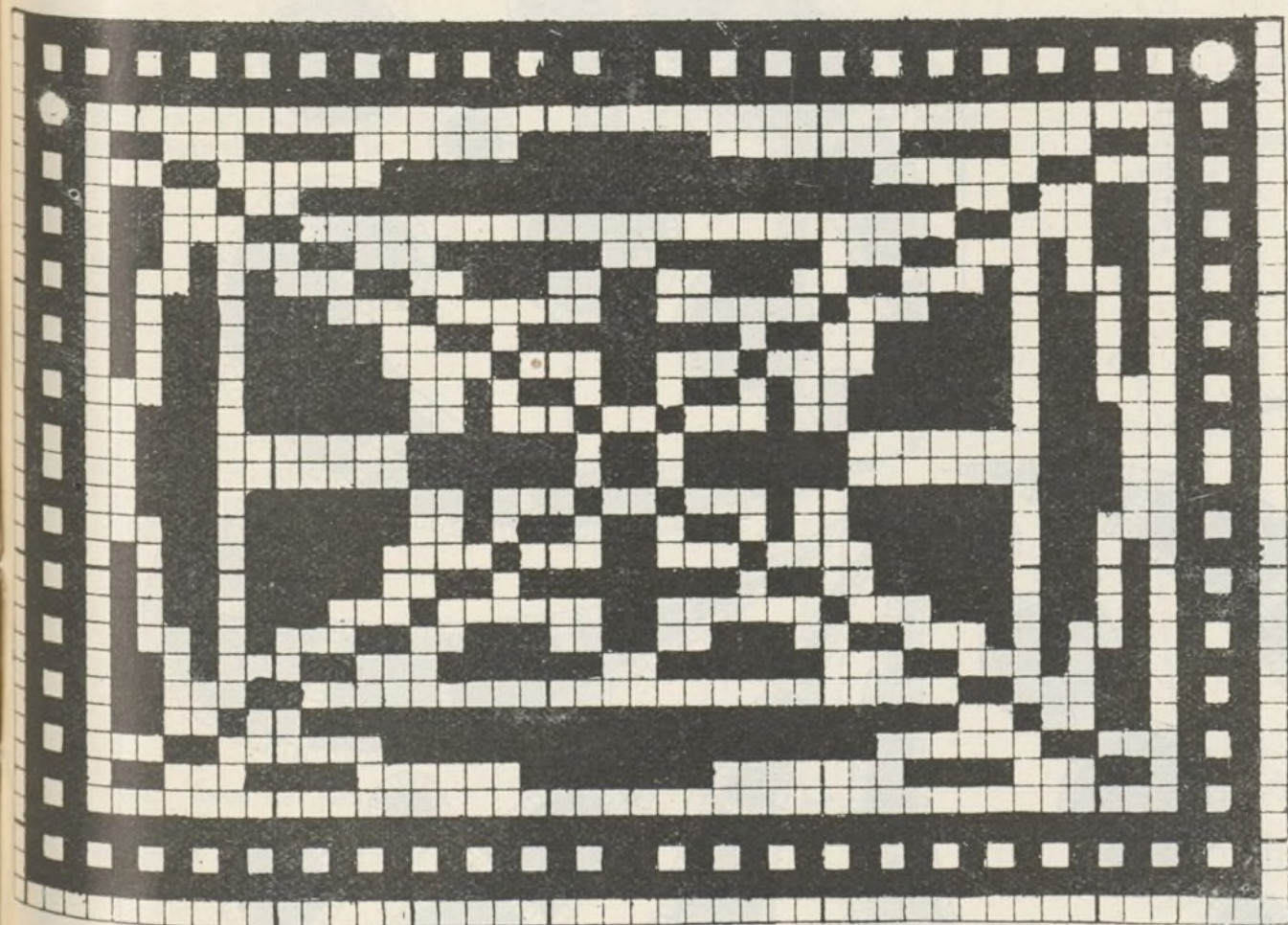
XX

XX. Este velete que podrá servir también de bonito mantelillo está adornado con un cuadrado de malla bordada repetido varias veces en un recuadro de calados a aguja. El borde del velete puede hacerse a festón o al *crochet*.

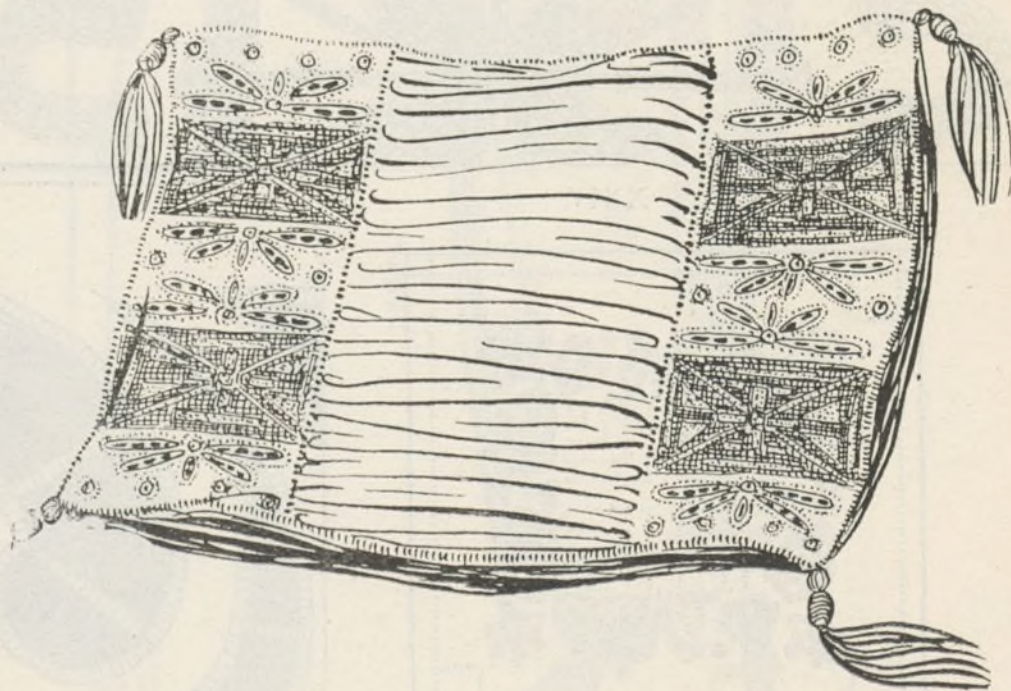
XXI. Motivo redondo de malla bordada a tamaño de ejecución, que sirve para componer el mantel para te, figura XIX y el camino de mesa, figura XXV de la página siguiente.

XXII. Motivo de malla bordada, guarneciendo el almohadón, figura XXIII.

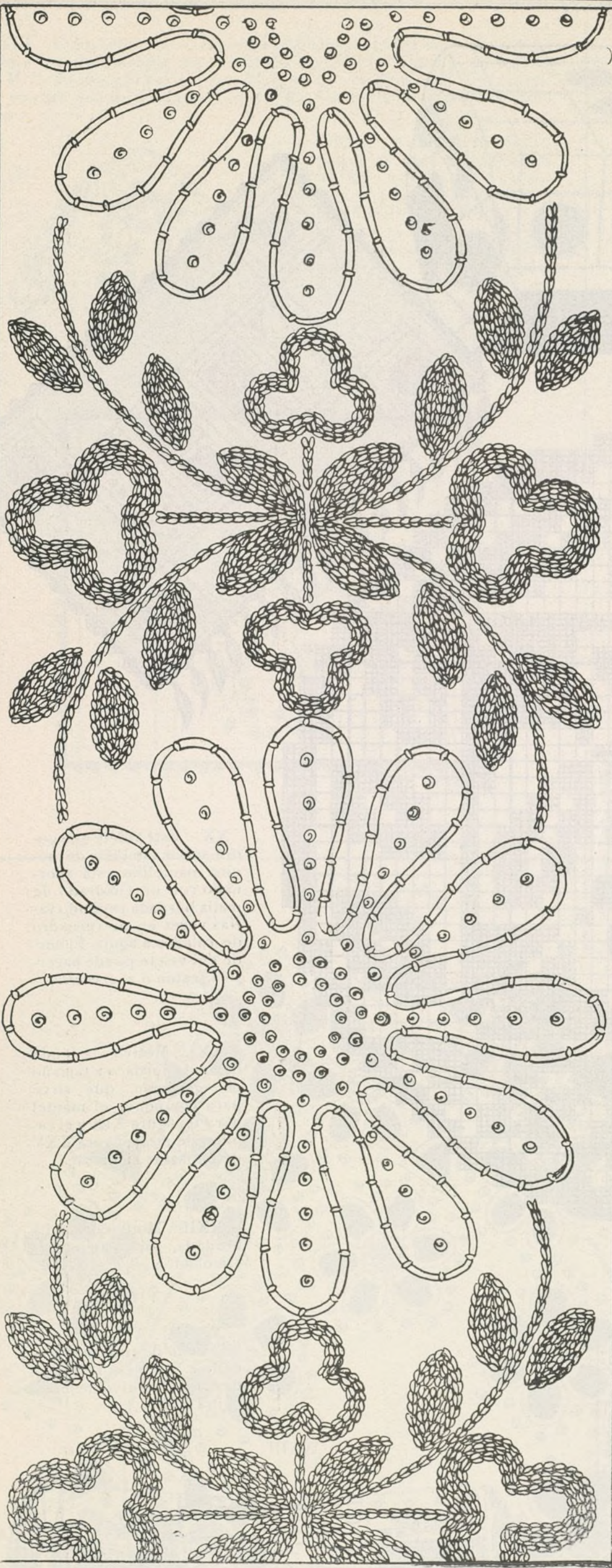
XXIII. Almohadón adornado de tiras de bordado a la inglesa incrustadas con el motivo de malla figura XXII.



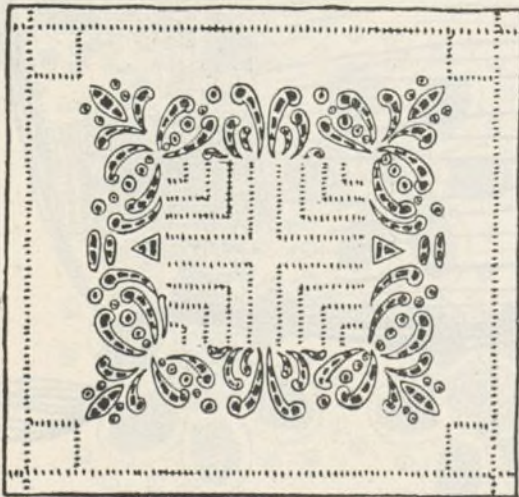
XXII



XXIII



XXIV



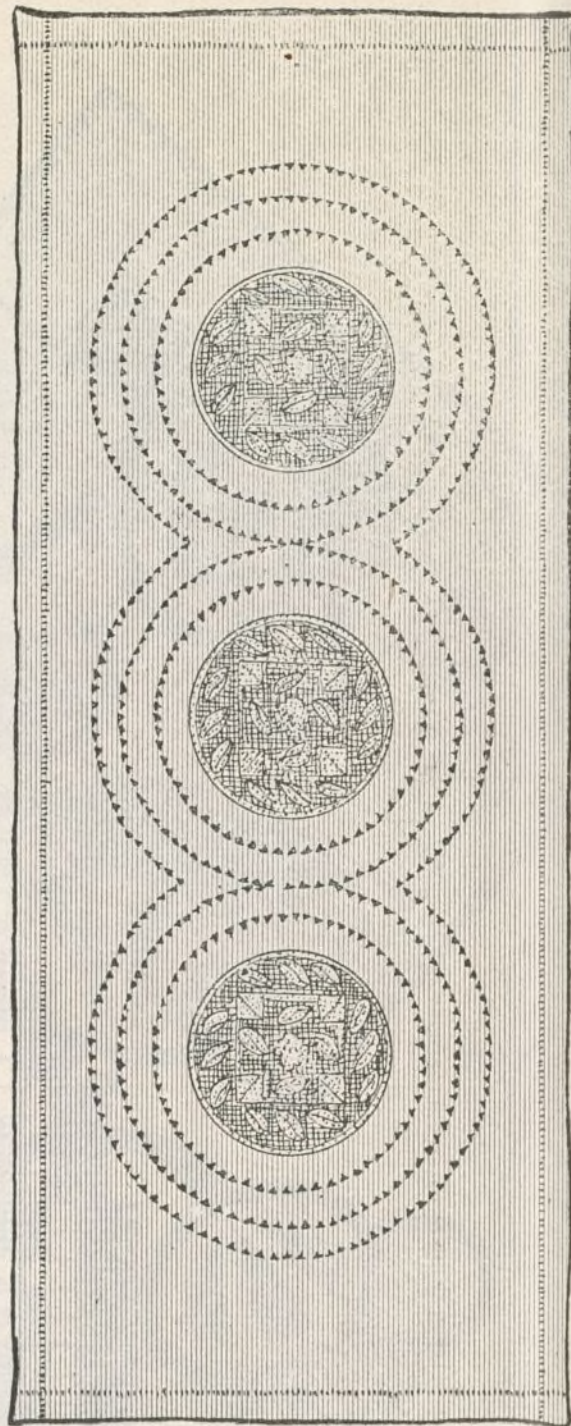
XXVI

XXIV. Motivo de bordado a punto de cadeneta, a punto de Bolonia y a punto de nudo. Esta tira produce un bonito efecto con elementos muy sencillos: punto de cadeneta de seda en triple línea para las hojas y las flores; punto de Bolonia en tubulina para las rosáceas en las cuales están sobrados en círculos y en radios puntos de nudo igualmente en tubulina. El bordado se ejecuta en un sólo matiz: la diferencia de aspecto de las materias empleadas y el de los tres puntos distintos, es suficiente para producir una diversidad de tonos.

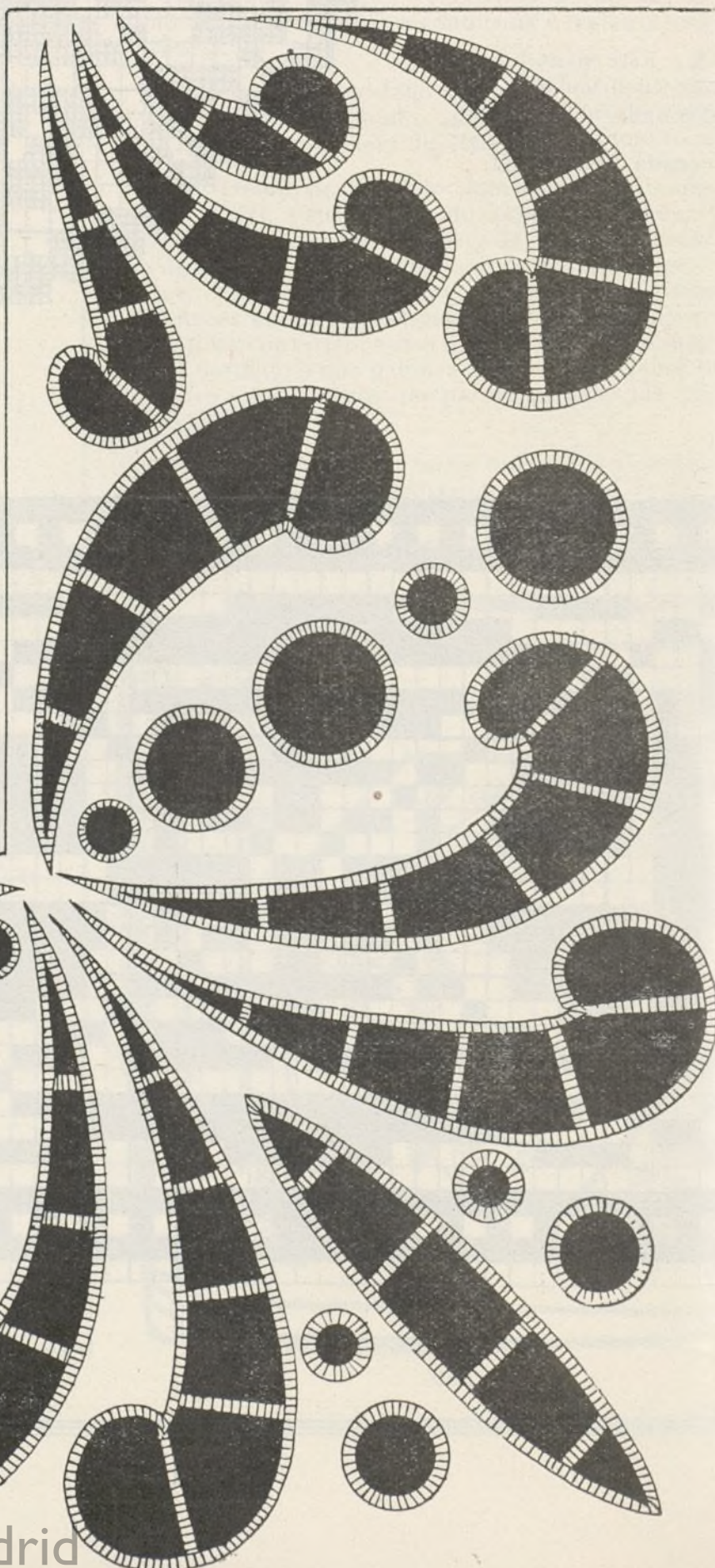
XXV. Camino de mesa labrado con calados a punto turco e incrustado de malla bordada. El redondel de malla bordada figura XXI de la página anterior, repetido tres veces está incrustado por un punto de cordoncillo y guarnecido con círculos de calados turcos. Para dar una nota más elegante al camino de mesa, bastará hacer un recuadro rectangular de calados turcos y reemplazar el calado por un encaje de malla bordada.

XXVI. Almohadón de lencería con bordado inglés, figura XXVII y vainicas. La tela dibujada y empezado el bordado con los algodones para terminarlo, 12,75 pesetas. Terminado, 24 pesetas.

XXVII. Cuarta parte del dibujo de bordado a la inglesa con barritas que guarnece el mantelillo figura, XXVI,



XXV



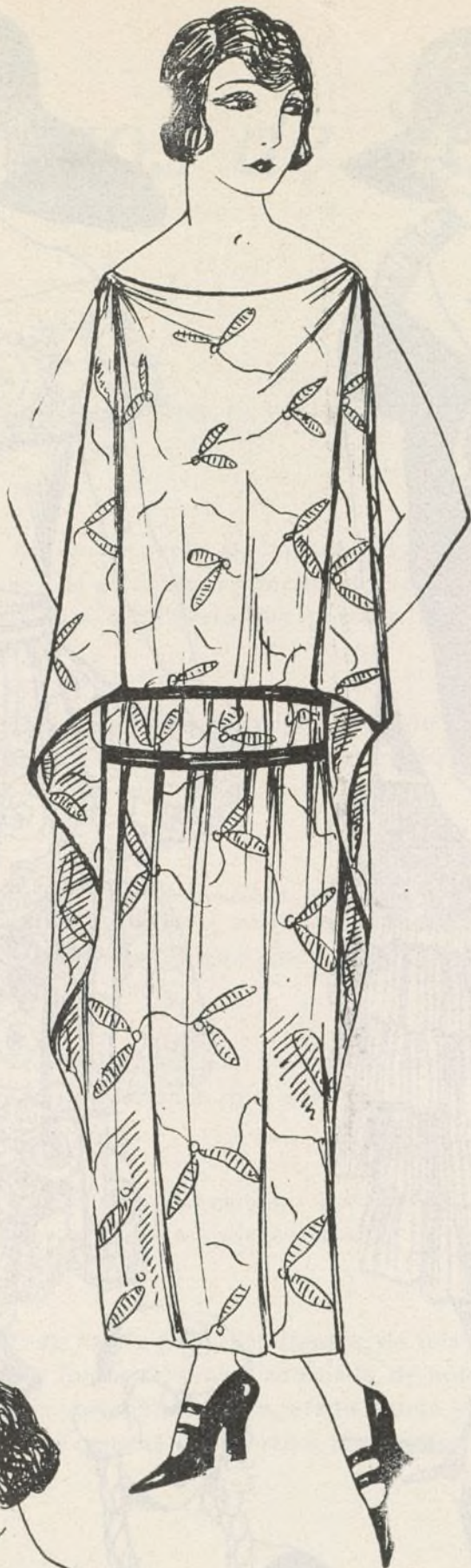
XXVII

64

65

66

7



64. Bata de seda azul turquí con tira bordada en tono azul oscuro, adornando el delantero falda y mangas.

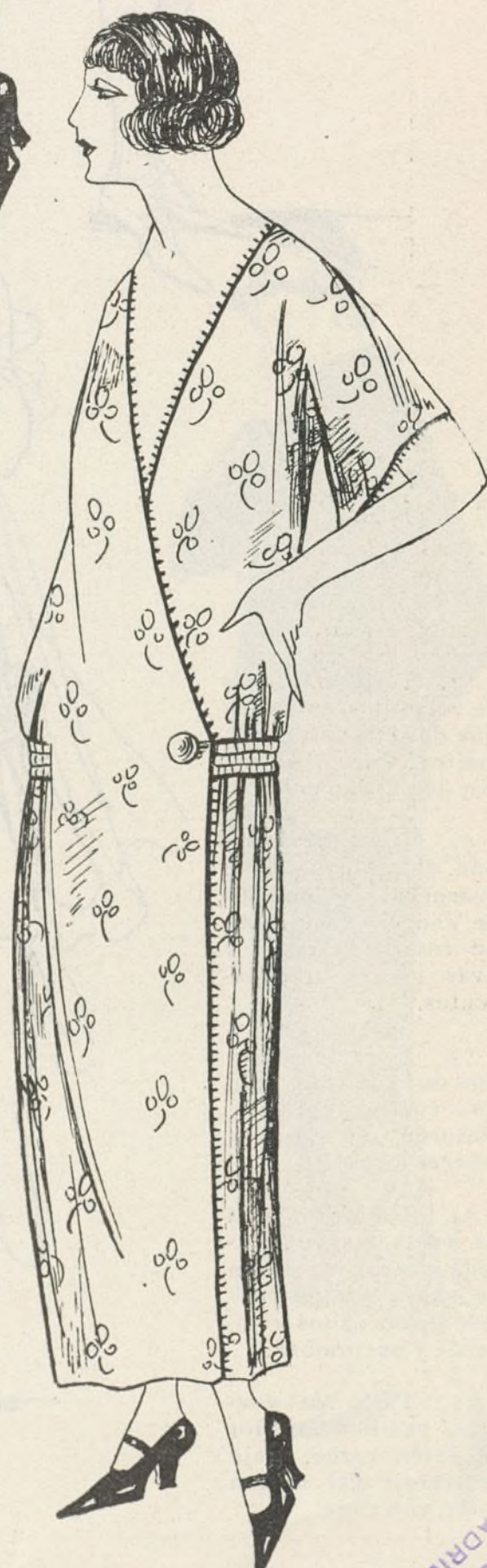
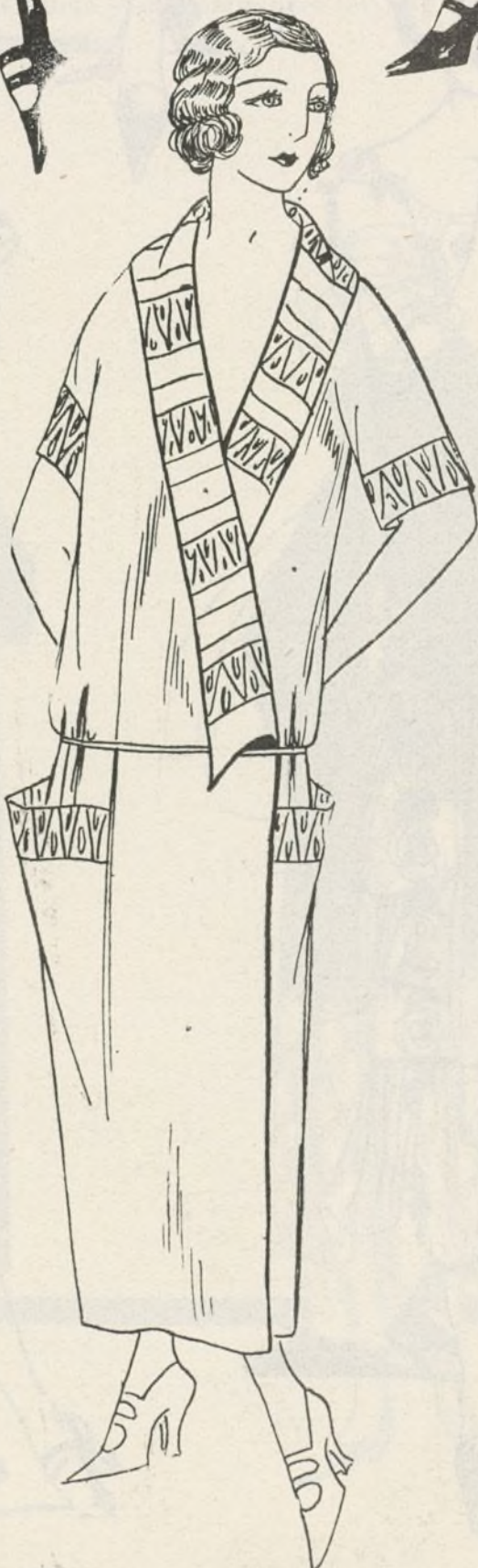
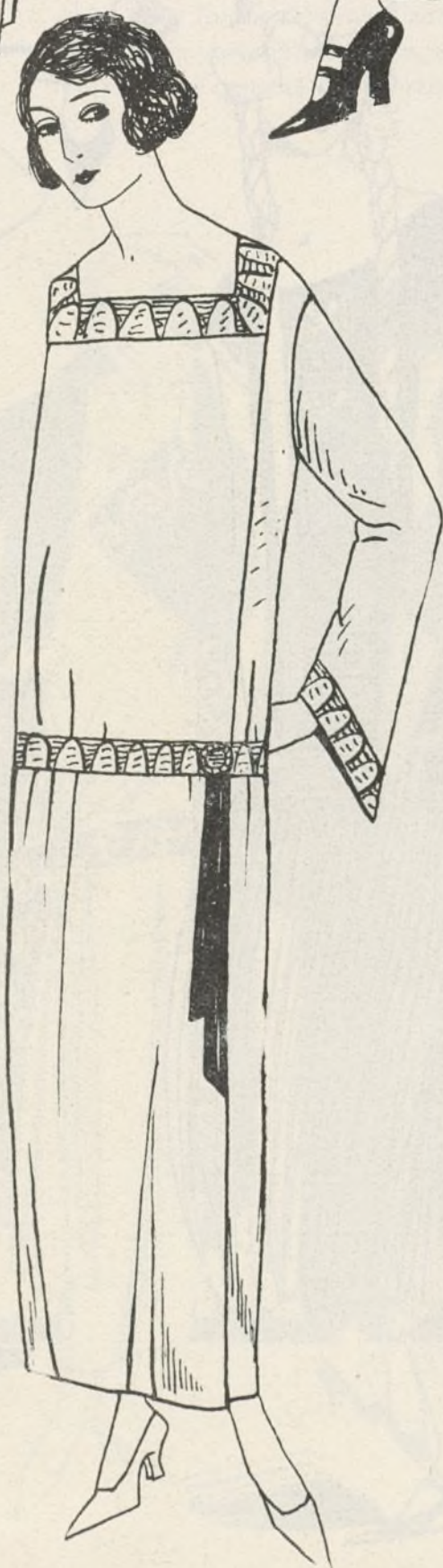
65. Traje de casa de seda estampada; es de forma original y elegante.

66. Bata de lanilla; cinturón y bias del cuello en tonos oscuros.

67. Traje de casa de lana «beige», adornado con bordados en sedas de colores.

68. Bata de paño de los Pirineos con tira bordada.

69. Bata de paño estampada con frunces y pliegues en los costados.



67

68

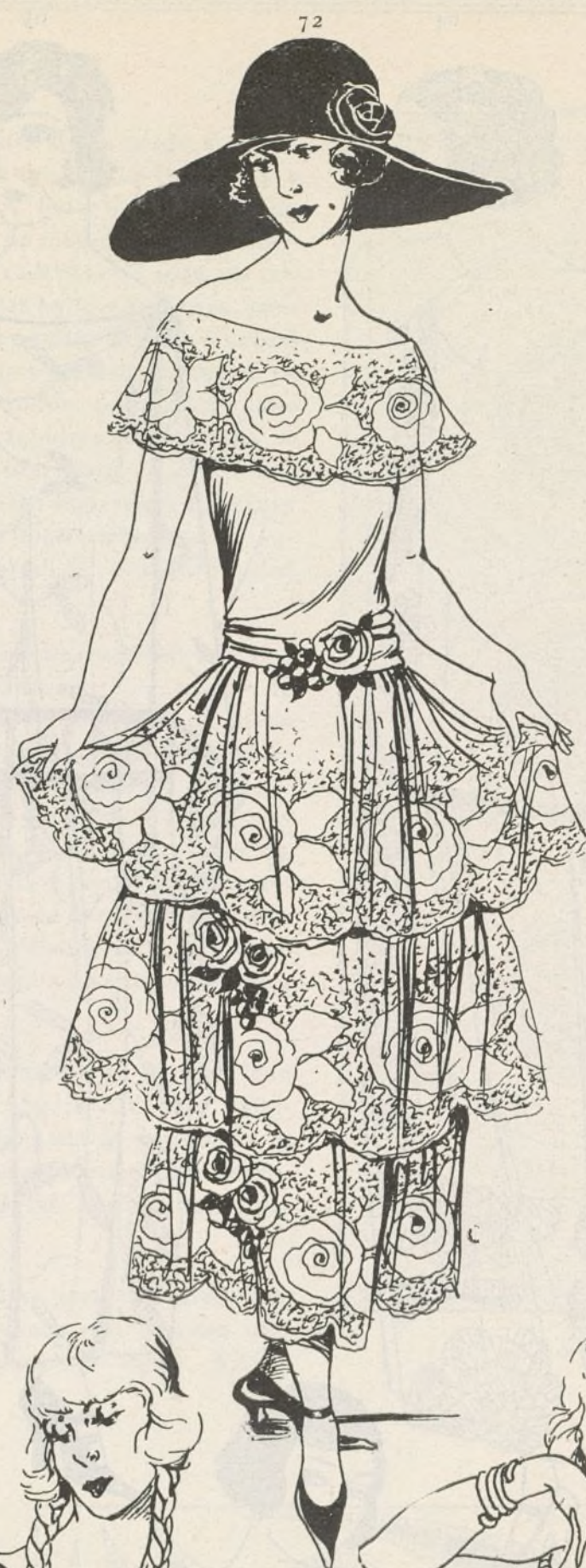
69



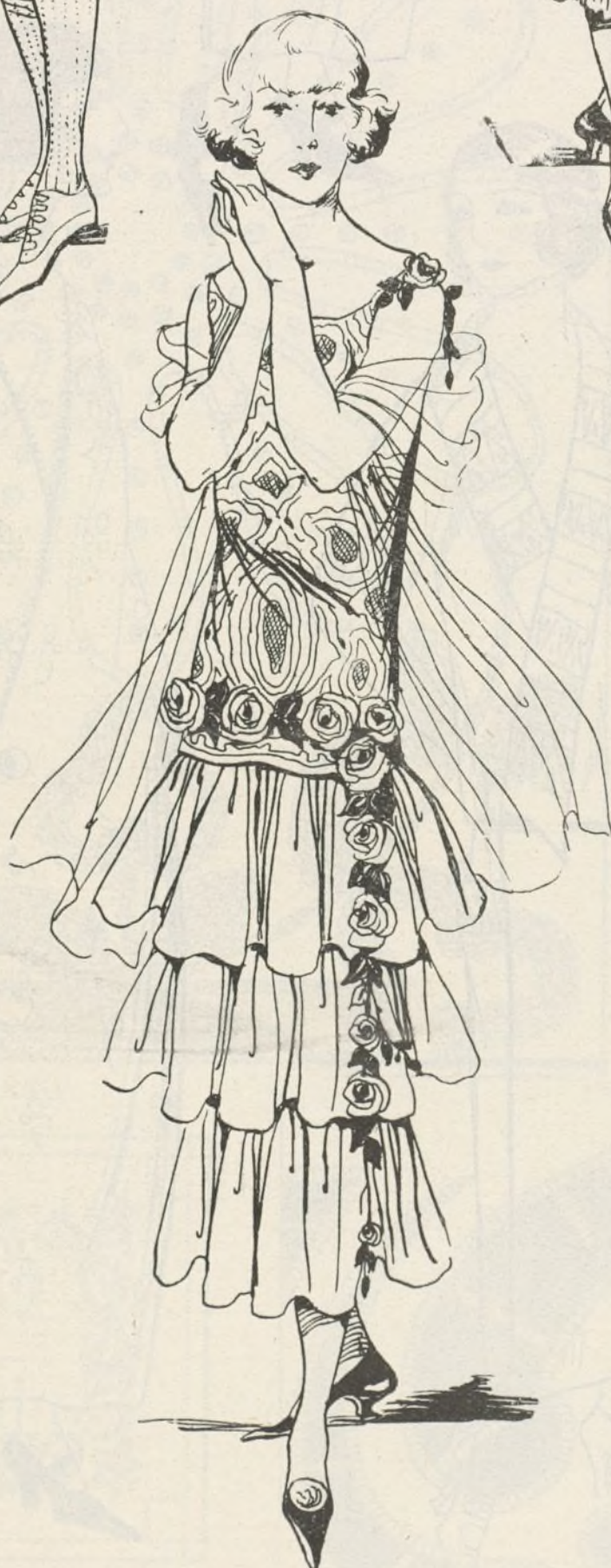
70. Traje de *tennis*, en lienzo de seda. Falda plisada, cuerpo guarnecido de bordados y de cintas encarnado y marino.



71. Traje con falda de volantitos, en muselina de seda verde «lumiére». Cuerpo en satén del mismo color.



72. Traje de crepón de China, blanco, guarnecido de encajes de Venecia y salpicado de rosas «Francia» y uvas verdes transparentes.



73. Traje de muselina de seda rosa pálido, cuerpo bordado, cinturón de rosas y écharpe de tul.



74. Traje con falda de vuelo marino, plisada; cuerpo de satén de igual color, guarnecido de bordados rojo, verde y herrumbre.



75. Para *the dancer*, vestido interior de satén carne; traje de encaje del mismo color, con capa.

Modelos nuevos de Abrigos



76

76. Paletó tres cuartos, de lanilla negra, incrustado de tiritas de lanilla blanca.

77. Abrigo de noche de moaré color pizarra adornado con «soutache» de color claro y forros de seda. Preparado y todo lo necesario para terminarlo, 225 pesetas. Terminado, 273 pesetas.

78. Abrigo en marroquí negro, bordado de acero o de cuentas blanco mate sobre traje de crespón marroquí gris con cuentas de acero o de azabache.

79. Paletó largo de *cotelisse* negra y *crepe line* blanca cuadriculada de negro; traje de *crepe line* blanca cuya parte alta está cuadriculada de negro igual que el forro del cuello *écharpe*.

80. Traje sastre en paño azul marino ribeteado de *crépala* rojo laca; trencilla y botones rojo laca.

81. Abrigo de reps avellana, bordado de seda *mordoré*, tiras incrustadas labradas en plieguecitos.

82. Traje sastre para días frescos, de tela escocesa y lisa de «tricotine» forros de seda y adornado de botoncitos. Este caprichoso traje cortado, bien preparado y todo lo necesario para terminarlo, 158 pesetas. Terminado, 169 pesetas.



80

81



77

78



79



82



83

84

85

86

83. Un traje de sarga adornado con un juego de lencería resultará siempre de una atractiva nitidez, más elegante a no dudar en sarga blanca con el pechero y los puños de crespón de China o de *organdi*, como en el modelo.

84. El reps, la sarga y la gabardina son a propósito para la confección de este traje sastre, de una corrección perfecta. Los *panneaux* plisados de la falda y chaqueta atenúan la severidad. Como el modelo precedente, éste puede adaptarse a diversos grados de elegancia, según que se le copie, en lanilla blanca o negra, que se acompañe de un chaleco o de una chorrepla plisada, de una blusa de linón bordada o de un camisero en crespón de China con pliegues planos.

85. Un amplio cuello chal marfil o blanco en un abrigo de paño negro da a la prenda un aspecto elegante. A pesar de la estación, algunos de estos abrigos se guardan de un cuello de piel blanca. Si se teme la fragilidad del cuello blanco se puede reemplazar con un cuello de satén o de marroquí gris perla.

86. Traje de lanilla de traza juvenil que se destaca con un cinturón de hebilla de galalita y su corbata estrecha de caídas flotantes. Estos vestidos escoces, sin pretensiones, son encantadores para playa y campo. Se pueden hacer lo mismo en lienzo de Vichy que en lanilla.

PARA UN CARNET FEMENINO

Cuando imaginamos acometer o planear una empresa, nos olvidamos de la mujer que nos rodea. Y, a veces, ésta sabe vengarse.

Resígnate al dolor o a la amargura, por egoísmo.

Mujer: aléjate en todos los momentos del hombre débil.

No entre jamás en tu alma el temor.

No te burles de los niños; sería torcer sus inclinaciones.

Sé tolerante y ten irás una de las condiciones del sabio.

No te olvides nunca, en la locura del deseo, del respeto que te debes.

Antes de poder, quiere, y antes de querer, ten fe.

No hay nada tan emocionante como una obra en que un personaje que antes nos hizo reír, acabe llorando.

UNA MODA QUE PASA

I. Cabello corto rasurado en lo alto de la nuca y ondulado delante.

II. Este peinado, que recuerda el que llevaban los hombres en tiempos de la Revolución francesa, tiene el cabello alisado y echado hacia atrás.

III. Peinado rizado.

IV. Peinado ondulado en que el cabello se arrolla sobre la nuca.

V. Un bonito peinado con raya, rizado el cabello en la nuca.

VI. Original peinado a lo «muchacho»: el cabello alisado se corta bastante

VII y VII bis. Dos aspectos de un mismo peinado: el cabello corto, rizado en la nuca, luce una peineta arqueada.

VIII. Uno de los nuevos peinados de mayor originalidad.

mente se ha perdido un adorno, propio y natural, para reemplazarlo luego con otro artificioso.

A favor de la oblación del cabello pueden aducirse algunas consideraciones prácticas: por ejemplo: si la interesada es aficionada a los deportes, ejercitándose en ellos, es indudable que, cortándose el pelo, no tiene que preocuparse en conservar el equilibrio del moño, y si se atiende a la moda, claro está que el cabello corto es el más adecuado para la falda corta y la silueta actual; la innovación pecaría de ridícula en modas pretéritas.

Sin embargo, no hay que pensar que

lares demasiado recios y si la frente no es muy amplia, el peinado que debe adoptarse sin género alguno de duda es el de la fig. I o el de la fig. VI, a lo «mu-



I



II



III



IV



V

Los cabellos cortos.—La moda ha decidido que las elegantes sacrifiquen uno de los más preciados adornos de la mujer: el cabello.

No sin pena la mayoría acepta la orden tiránica: las amigas, el propio peluquero, autoridad indiscutible en este caso, aseguran que tal pérdida no debe lamentarse puesto que acentúa la gracia y el aspecto juvenil de las que se someten a la despótica ordenanza de rasurarse el cabello. Pero, antes de entregar a las tijeras vuestra preciosa cabellera, bueno será, amables lectoras, que recapacitéis siquiera un momento en el pro y el contra de tan radical determinación, que, si resulta harto fácil de ejecutar, luego no puede remediarse con tanta sencillez.

Es indudable que siempre queda el recurso de suplir la falta echando mano de los postizos; pero esto, después de todo, es un recurso harto sensible: voluntaria-

con esta medida se simplifica el tocado, ya que al no tener que emplear las horquillas para sujetar el moño, bastará con el empleo momentáneo del peine y del cepillo para preparar los rizos o mechones, según el peinado que se adopte.

Para que los cabellos se mantengan en una dirección determinada y el tocado no pierda su carácter, es necesaria la intervención de un profesional, ya se trate de una ondulación, ya de un corte que conserve el cabello a una longitud conveniente y constante.

Como resultaría de sobra desagradable que velase la epidermis el vello o rizos rebeldes, se requiere también el empleo de la navaja de afeitar para dejar la nuca completamente rasurada, operación que sólo puede confiarse a la pericia de un Figaro.

Pero, si a pesar de todas estas consideraciones, os decidís, en aras de la moda, a sacrificar vuestra cabellera, examinaos atentamente antes de adoptar alguno de los peinados en boga.

Si se tiene la cabeza muy redondeada, bonitamente torneada la nuca; si la oreja es un portento de línea, fina y rosada; si la mandíbula no tiene los maxi-

chacho», que hará resaltar los trazos finos y bien dibujados de la cara.

Por encantadora que sea una mujer puede, sin embargo, no responder el conjunto a lo anteriormente indicado, en cuyo caso debe elegirse un peinado

más envolvente (figuras IV y V), ya que despeje la frente si se tiene combada y perfectamente proporcionada. con los cabellos bien puestos, ya que por el contrario la cubra con la vaporosidad de los rizos largamente ondulados.

Estos acompañan la curva armoniosa del cráneo y despejando la nuca esbelta no necesitan la intervención de la navaja de afeitar.

Una onda avanza ligeramente sobre la mejilla sin «comer» la cara.

* * *

Sombreros grandes y pequeños se amoldan a esta disposición; la masa de los cabellos ondulados reemplazan los bordes de un «campana» o acompañan los contornos de una toca o de un tricordio. No es menos apropiado el peinado fig. VII.

No son únicamente las jóvenes las que se dejan seducir por la moda de los cabellos cortados, y aun cuando hay que convenir que la coquetería no sienta mal a las señoras de cierta edad, es preciso también que el aspecto de la cara se preste a esta clase de excentricidad.

La fig. II es un tocado austero que armonizaría con la madurez y las facciones regulares, si el cabello es abundante y flexible.

Una cabellera gris, peinada en la forma de la fig. III, recuadrará agradablemente un rostro que «sabe envejecer», pero convengamos que para alcanzar tal resultado es necesario armarse de paciencia.

Desde luego el sacrificio del cabello es menos sensible si se tiene en cuenta que la mujer sabe en todo momento con su circunspección y buen gusto separar de una moda, quizá efímera, lo que deberá hacer su recuerdo durable y encantador.



VI



VII



VII bis



VIII



87. Sombrero sastre en «laize» paja de seda. Motivo en *ciré* encarnado estampado, dibujo de fantasía.



88. Sombrero de seda adornado con *aigrettes*.



89. Pequeño sombrero flexible de satén negro. Bordados de color, búlgaros.



90. *Cloche* en crespón de China limón con bordados en relieve de flores, y guarnecido de cintas de satén *ciré* negro.



91. Pequeño sombrero de satén negro, bordado de rosas cortado en relieve, lo mismo que la *écharpe*.

Renovación de suscripciones.

A todas nuestras favorecedoras cuya suscripción termine al finalizar con el presente número el tercer trimestre de 1924, las recordamos deben renovarla con toda rapidez, para no dejar de recibir ningún número, ya que el creciente aumento de la suscripción a LA MODA ELEGANTE agota rápidamente el número de cada mes.

Las señoras suscriptoras que remitan el importe de su suscripción por Giro postal, se servirán indicar la cantidad girada, fecha y pueblo donde se ha hecho la imposición y persona que firme la papeleta de entrega en Correos.

Suplemento de un patrón cortado.

Nos complacemos en recordar a nuestras suscriptoras de año que tienen derecho a recibir, como obsequio un patrón de la prenda que sea de su agrado, cortado a la medida. Para recibir este suplemento deben escribir a la Administración de LA MODA ELEGANTE, indicando

con toda claridad: número del grabado elegido como modelo y número de la página en que haya aparecido dicho grabado. Además enviarán las medidas, tomadas en la forma indicada en la cubierta. Deberán acompañar la carta con 0,30 pesetas, para franqueo del patrón.

Correspondencia particular.

Todas las suscriptoras a LA MODA ELEGANTE tienen derecho a consultar en la sección «Correspondencia particular». Las preguntas deben ser enviadas a la Administración de LA MODA ELEGANTE, bajo sobre dirigido al Director de la Revista.

Sección de encargos.

Para utilizar los servicios de la «Sección de encargos» se han de seguir exactamente los siguientes trámites: 1.º Las señoras suscriptoras dirigirán sus cartas a la «Sección de encargos», con sobre al Director de LA MODA ELEGANTE, Preciados, 46, Madrid.

2.º Justificarán que son suscriptoras enviando dentro de la carta un volante del corresponsal por cuya mediación se suscribieron. Las suscriptoras directas no necesitan justificante, pero deben hacer constar en la carta su nombre y apellidos y las señas de su domicilio.

4.º Si no conocen ese importe, lo preguntarán en una primera carta, enviando el sello de 25 céntimos para contestarlas, dándoles el precio y cualquier otro detalle que deseen saber, y al recibir estos informes escribirán de nuevo en igual forma, haciendo el encargo y remitiendo el importe.

Correspondencia.

Encarecemos a nuestras amables suscriptoras nos remitan un sello de 0,25 pesetas para la contestación de las cartas que se sirvan dirigirnos. Esto, que individualmente representa un gasto insignificante, supone para nuestra Administración un desembolso de importancia atendido a que son innumerables las cartas que se ve obligada a contestar a diario.

CHARLAS DE LA PANTALLA

QUISIERA escribir unas impresiones sobre lo que es el Teatro; pero mis impresiones del Teatro hoy tendrían que ser forzosamente malas.

Yo no soy hipócrita, no sé disfrazar lo que siento y pienso, y si hubiera de decir la verdad, juzgando el arte escénico en el momento presente, esta verdad sería amarguísima.

Por otra parte, no quiero ejercer de crítico; resultaría juez y parte todo en una pieza, y quizá pareciese apasionado, aunque la verdad fuera la misma.

Prefiero dar impresiones de un arte escénico *pantallesco* y *mudo*: el arte cinematográfico.

No sé si este arte mudo concluirá con el arte *hablado*; pero que va camino de ello sí, lo afirmo.

Nunca he tomado parte en películas, y jamás me puse delante de un operador—en el sentido cinematográfico de la palabra—; pero el gran Pérez Lugín (don Alejandro) me mandó un recado: «Venga usted a tomar parte en la impresión de La Casa de la Troya; necesito de su figura señorial» (gracias, maestro), y fui.

Topé de manos a boca con el propio don Alejandro y el director operador, que mordía su cachimba; los dos me miraron de arriba abajo, sin darme siquiera las buenas tardes; me di cuenta al momento de que ya estaba delante del objetivo.

Se miraron en silencio; cambiaron expresiva mueca y

—¡Joven!—dijo el operador, vomitando al mismo tiempo el vocablo y el humo de su pipa.

—¡Muy joven!—rezongó Lugín, atusándose su apéndice capilar.

Mi corazón saltó de gozo; ¿cómo joven?—grité en mis adentros—. ¿Pues no decía aquel estúpido de empresario que yo estaba viejo? ¿Cómo? ¿Viejo para el teatro y joven para el cinematógrafo? A la pantalla me atengo.

Mis examinadores siguieron discutiendo en voz baja, y por fin el director, con gran seguridad, afirmó:

—Yo respondo de todo. Hay gesto, hay sonrisa, hay apostura (había otras cosas más que por modestia me callo); nada, nada; que se deje la barba y yo respondo de todo.

—Eso es, la barba—*contundió* (vocablo mío; aspiro a tener estilo) don Alejandro, atusándose la suya; la barba, y no hay más que hablar.

Terminó la cuestión; pero empezaba la barba; decidí no decir nada en casa, ya me lo conocerían; pero... *es el problema* (estilo Hamlet): ¿tendría yo barba?

No cabe duda que me afeito todas las mañanas; es decir, que paso la navaja por mi cara, y que la cara queda más limpia que antes de pasar la navaja; pero, ¿quiere decir eso que tenga barba? La misma operación ejecuta Ceferino Palencia, por pura coquetería, y yo niego sus pelos con mayor fuerza y más veces que San Pedro a Cristo.

Si se tratara de una primera actriz—dice ella—que yo conozco, ya sería otra cosa, porque si la pobrecita no ha pasado a medio día la brocha por la cara, a la tarde tiene que salir de uniforme y con el sable al cinto.

Pero estas digresiones me apartan del caso. Volvamos a mi barba.

Como yo tengo en la imaginación forjado un tipo para el papel que tengo repartido, a imitarle me atuve, y como no tengo inconveniente en publicar este secreto, diré que el ideal que me he forjado se parece al general Martínez Campos como una gota a otra gota.

Claro está que pude escoger al general López Domínguez, o al general Espartero, o al general Weyler, pero no quise, y como estoy en mi derecho, escogí a Martínez Campos.

Manos a la obra; comencé a rasurarme (¡) las mejillas, y al llegar a las comisuras me detuve; repetí la operación unos días y, ¿por qué no te afeitas?—me preguntó mi gente al sentarnos a la mesa—. Esboqué una sonrisa irónica, achacando el caso a la pereza que produce el calor; pasados ocho días hube de confesarme, quiero decir, aclarar la verdad.

¡Dios mío, qué gestos! ¡Qué ademanes despectivos! Hasta las pequeñas se metieron conmigo: —Pero si no tienes—decían.

—¿Que no tengo, malas pécoras? Ya veréis si tengo.

Y sí que tenía.

Aquella tarde, en la Puerta del Sol, columbré al sastre (maldita sea su estampa), giro sobre los talones; pero no me valió; sentí un golpecito en el hombro, y al volverme tropecé con una excusa y una cara donde se pintaba el asombro:

—Dispense usted, señor; me había equivocado.

¿Tengo o no tengo?

Oigo frases que no me gustan, eso sí, pero ¿qué le voy a hacer? Ayer una moza de trapío que me arrancó un piropo, respondió, despectiva:

—¡Mía que dejarse eso!

En aquel momento envidié a Pérez Lugín, a Pérez Zúñiga, al marqués de Cabriñana, al duque de San Pedro de Galatino; a ellos no les hubieran dicho eso.

Sin embargo me consolé más tarde, cuando ya en el tranvía (a pie no me atrevo) comencé a pasar la mano por la barbilla; ¡aquello era terciopelo!

Yo tengo un vecino, don Indalecio, que comercia en patatas y tiene una fortuna. Don Indalecio salió a veranear hace veinte días (tipo máximo del veraneo madrileño) y regresó ayer. En tablamos un diálogo de balcón a balcón:

—¿Qué tal?

—Muy bien.

—¿Ya regresó usted?

—No he tenido más remedio. Los negocios.

De pronto dice:

—¿Está usted enfermo?

—No, señor. ¿Por qué?

—Como le veo a usted con esa cara...

—¿Lo dice usted por la barba? Ha sido un capricho de mi hijo pequeño (paciencia), y además una superstición. En casa se figuran que dejándome los pelos de la cara sin afeitar van mejor los negocios; figúrese usted que tontería. ¿Qué tendrá que ver la suerte con los adornos capilares!

Nos despedimos, y yo me quedé pensando que acababa de decir la verdad nada más que a medias, porque mi familia tiene la superstición de mi bigote; siempre que me afeito el labio superior, los negocios van mal; puedo recortarme el bigote; llevarlo a la inglesa; dejarlo tan corto, que parezca afeitado, pero que no intervenga la navaja, porque entonces las temporadas acaban; los contratos se concluyen y empiezan los disgustos.

Entre muchos casos, recuerdo uno:

Estaba yo *haciendo* con María Tubau una temporada de invierno en el Teatro Principal, de Barcelona. El negocio empezó muy bien y muy bien continuó, a pesar de las bombas, que entonces tenían aterrada a la hermosa ciudad condal.

Una tarde, casi ya de noche, una gran explosión nos anunciaba la bomba de la calle de Fernando.

Hubo varios muertos, muchos heridos y mucho pánico.

Yo debí ser una de las víctimas, porque tenía una cita importante en la misma calle y a la misma hora.

Yo, que vivía en la del Conde del Asalto, no fui a la cita. No fui por pereza, porque hacía frío, y no fui... porque usaba bigote; he ahí lo que realmente me salvó.

Aquella noche, a pesar del pánico, dimos función, y tuvimos buena entrada, y al general Weyler en el saloncillo: era entonces capitán general en Barcelona.

Seguimos la temporada con bombas, y, sin embargo, todo iba bien.

Al poco tiempo leímos para estrenar una obra de Cavestany, *La Regencia*, una comedia que tenía su acción en París y en la época del Regente, papel que estaba a mi cargo.

Leía yo en el escenario una tarde la obra a la compañía, que formaba en torno de la mesa, y aprovechando un descanso, durante el cual yo encendía un cigarrillo, María Tubau, a fin de comprometerme, me dijo en alta voz:

—Querido Paco: supongo que para representar esta obra se afeitará usted el bigote.

—¿Por qué, María?—respondí—. ¿Qué necesidad ve usted en ello? Yo me *tapo* el bigote admirablemente.

—Sí; pero se conocerá la pasta; abultará el labio, y con los magníficos trajes que usted va a sacar a escena (me costaron dos mil pesetas) estaría mal; afeítese usted.

—Es que si yo me afeito el bigote—respondí—se acaba la temporada en seguida.

La Tubau soltó el trapo y toda la compañía participó de su jovialidad al oír una superstición tan nueva en boca de un actor.

Desde aquel momento, y durante todos los ensayos, y siempre que María Tubau hablaba conmigo, no se olvidaba de su tema favorito:

—¿Se afeitará usted el bigote?

Yo la dejaba preguntar, firmemente decidido a no afeitarme.

Se acercaba el estreno; el día anterior vino la consabida pregunta:

—¿Se afeitará usted el bigote?

—No, María—respondí—. No tengo el menor deseo de separarme de usted.

—Esas son tonterías—me dijo la gran actriz—; diga usted que se encuentra más guapo con bigote y que no quiere complacer a una dama en su petición, aunque sea caprichosa, como usted pretende.

Ya en este tono, la conversación se fué agriando y nos separamos, negándome yo a sus deseos.

Sin embargo, a la mañana siguiente, aviándome (no quiero decirlo en francés), recordé la conversación: me hizo cosquillas la frase *no quiere usted complacer a una dama en su petición caprichosa...*

¿Qué hacer?... Empuñé lentamente las tijeras, cayeron las guías, después la navaja entró en acción... cayó todo el bigote.

¿Quién pintaría el júbilo y las demostraciones de María Tubau cuando me presenté a ella como un cura castrense?

¿Y el resultado? Pues el resultado fué que la obra no gustó; a mí me costó la indumentaria más de dos mil pesetas; a los tres días me despedí de la compañía y no transcurrieron ocho sin que la compañía acabase. ¡El bigote!!

Pero entremos en materia; vamos a la impresión que yo tengo de la pantalla.

Esta impresión la daré en un segundo artículo, porque debo declarar, francamente, que todavía no he *rodado* (argot del cinematógrafo), es decir, que no he impresionado todavía, y como no he impresionado, la única impresión que tengo es que me he dejado la barba.

Ya es algo.

FRANCISCO GARCÍA ORTEGA.

Editorial EVA

Pedidos Librería

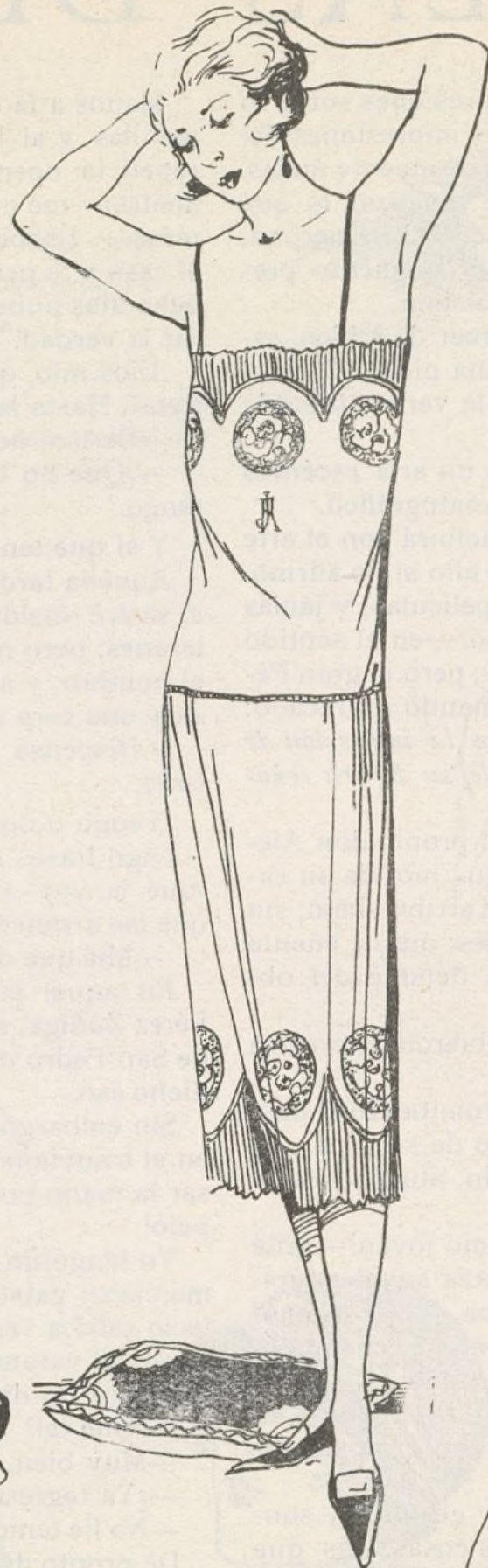
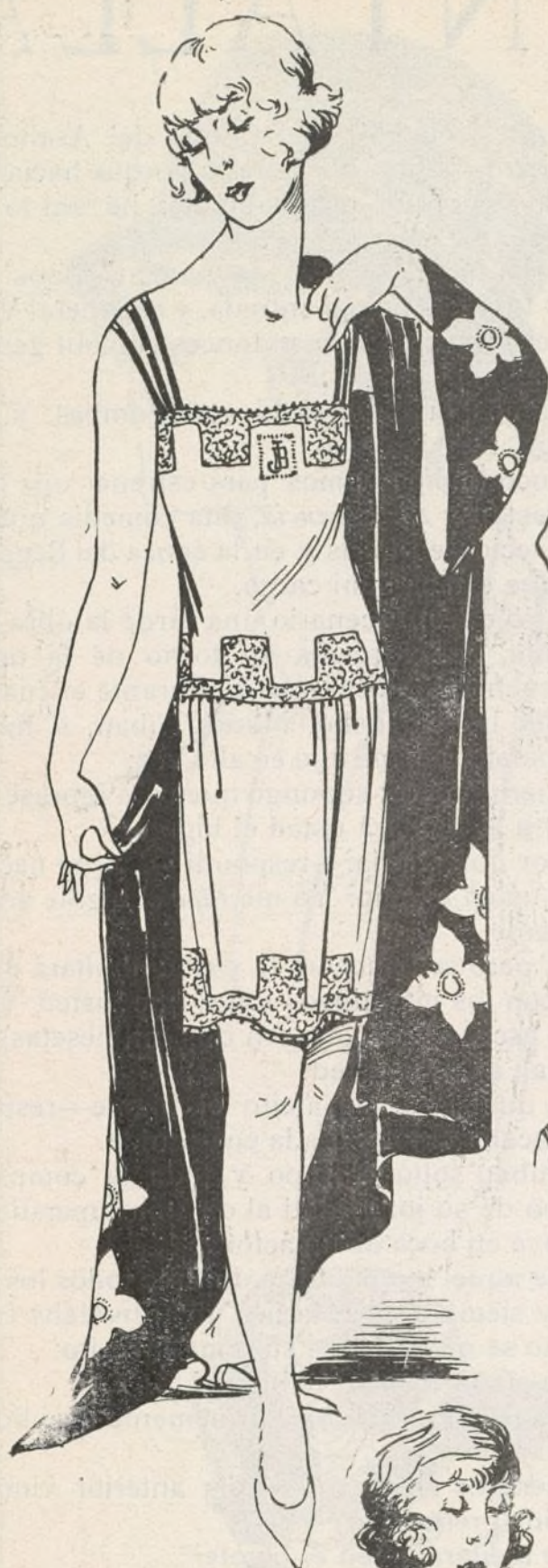
Ha publicado últimamente las novelas de gran éxito, para señoritas, al precio de 4 pesetas: De M. Maryan, «Matrimonio civil», «Anita Damoren» y «El delito de Clotilde».—De Rider Haggard, «El collar de Wanderer».—De la Baronesa de Orczy, «Amado de los Dioses».—Olga Wolhbrück, «La pendiente fatal».

RENACIMIENTO - Preciados, 46 - Madrid

92

93

94



95

92. Camisa de día en crespón de China blanco, incrustado de encajes finos y con manograma. (Patrón trazado, figuras J 61 a J 64 de la *Hoja Suplemento*.)

93. Camisa-pantalón en linón blanco, lindamente bordado. (Patrón trazado, figuras E 27 a E 28 de la *Hoja Suplemento*.)

94. Camisa-enagua de crespón de China verde «lumiére», incrustada de encajes y guarnecida de plisaditos del mismo color.

95. Juego-enagua en muselina de seda paja, guarnecido de bordados en las tiras azul chino, *panneaux* del delantero plisados.

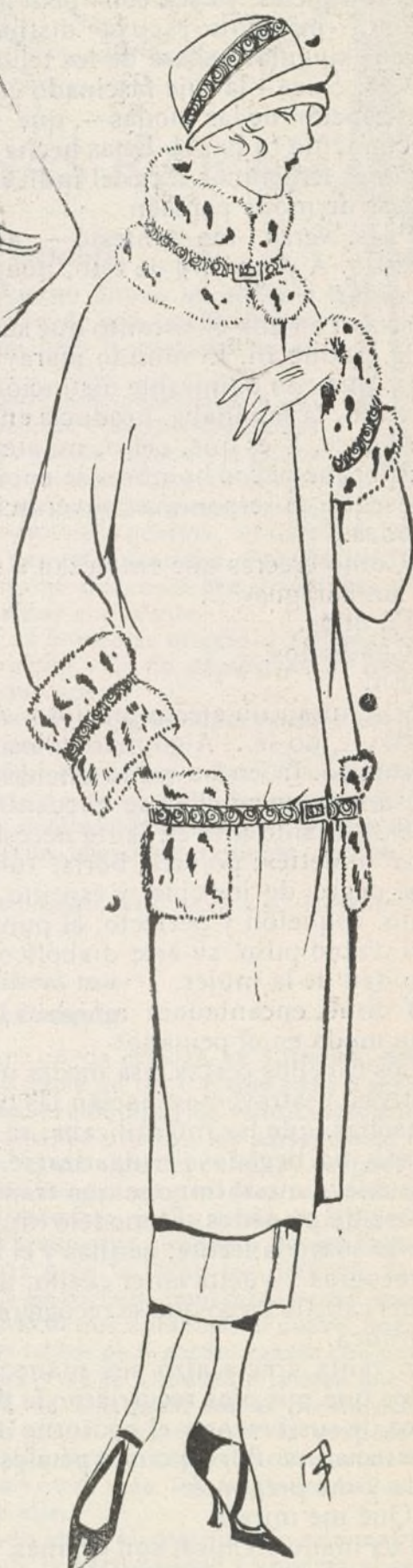
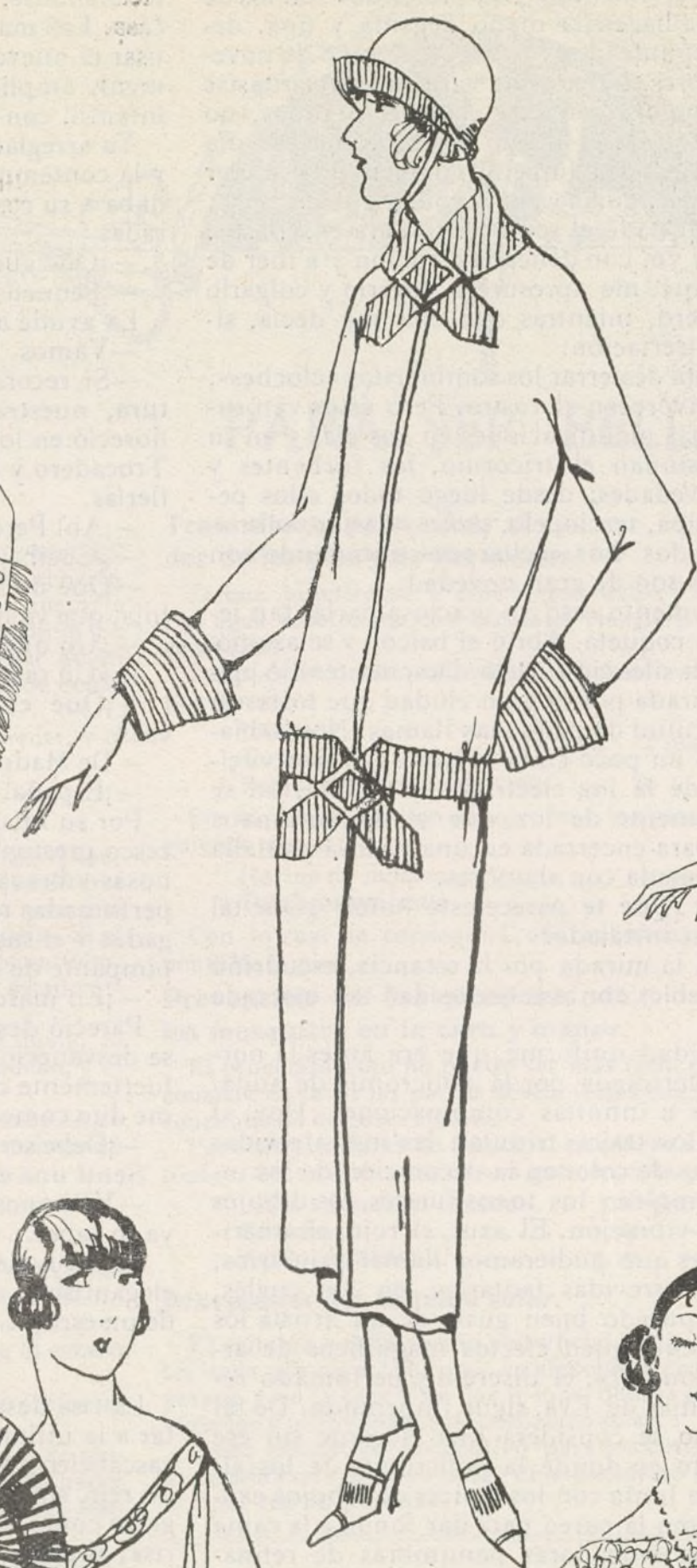
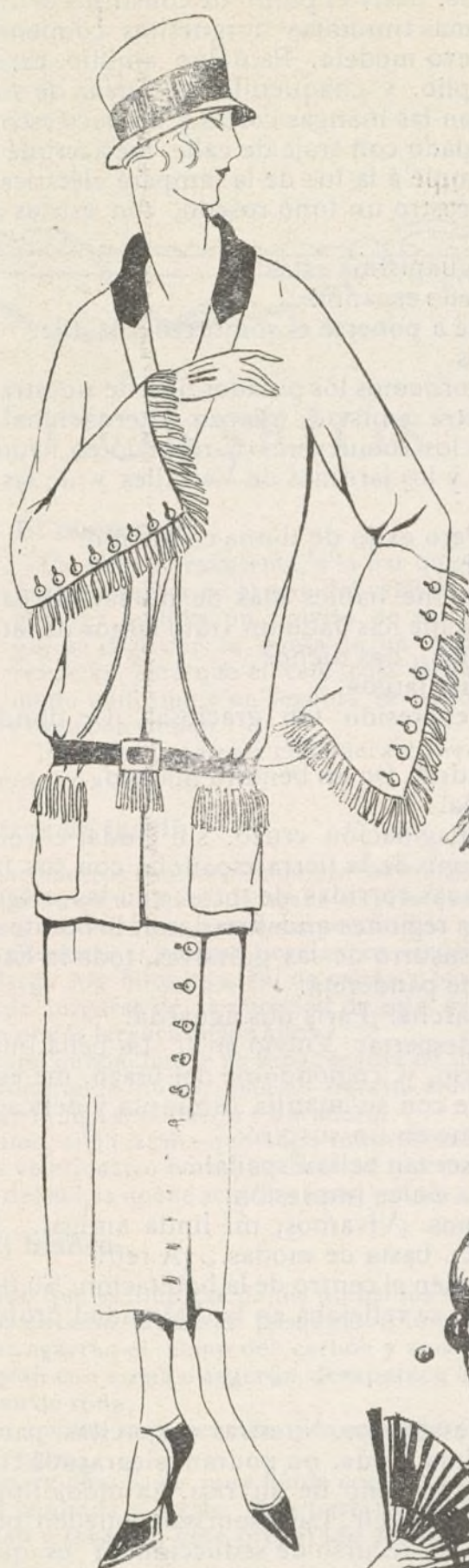
96. Enagua de *organdi* blanco, guarnecida de encajes Valenciennes y de cintitas rosa pálido.

97. *Negligée* en crespón de China azul guarnecida de encajes de Venecia, con un *panneau* plisado. El lazo es de satén *crê* malva.

98

99

100



101



102



103

98. Traje sastre de paño adornado con flecos de la misma tela. (Hoja de patrones F 29 a F 39.)

99. Abrigo de sergella azul marino adornado con paño tono sobre tono.

100. Abrigo de paño.

101. Abrigo de paño adornado con piel.

102. Traje de noche de charmeuse.

103. Traje de crespón de China adornado con encaje de oro.

la próxima temporada cautivarán por su lujo; pero, ¡ay!, pocas mujeres podrán disfrutar de ellos, porque los precios serán sumamente elevados. La marita cibolina, el armiño, la chinchilla, el visón, el kolnisky, estarán al alcance de muy pocas mujeres. Pero habrá compensación; podrán consolarse, en cambio, con el variadísimo surtido de telas de tonos originales y sobrios. Tendrán gran efecto el «peluche brodé», el «crepella confetti», «rainaille Pekín», «marocain-vers-satín», generalmente adornados con pieles, ya sea con «petit gris», «renard», «castor», «marmota», cuya distinción pone de relieve la singular belleza de los tejidos.

—Veo, chica—la dije fascinado con su pintoresca descripción de las modas—, que has aprendido perfectamente tu papel. Estás hecha un hada de las creaciones femeninas. Eres el índice registrador de las casas de moda parisién.

—Pues, verás me contestó—, aún casi no he empezado. A propósito de esto, ¡tengo tantas cosas que contar!

Descubrí en ella el encanto que sus propias palabras le producían. El mundo maravilloso de la elegancia, que con admirable distinción me iba descubriendo, la fascinaba, producía en «Chissel» verdadero goce. Y es que, claro, mi atención le cautivaba; porque pocos hombres se encuentran propicios a seguir la serpentina conversación de un tema de modas.

—¿Cómo crearás que empiezan a ser las sombrillas y los paraguas?...

—Tú dirás.

—¡Cuadrados!

—¡Eh!

—Sí. Causan un efecto precioso. Algo así como un palio..., no sé... Algo maravilloso, fino, delicado, artístico. Y en su puño encierran la «vanity case», o sea que en ellos se encuentra reunido sabiamente cuanto una elegante necesita en la calle para la «toilette»; polvera, borla, tubo rojo de los labios, negro de los ojos, y espejito. Todo ello diminuto, coquetón y perfecto, al punto que parece que el diablo puso su arte diabólico al servicio de la vanidad de la mujer.

—Y dime, encantadora amigueta, ¿cómo será la última moda en el peinado?

—Los cabellos cortos, esa media melena que tan sugestivas y atrayentes hacían las cabecitas de las muchachas, que las infantilizaba, se ha generalizado tanto, ha llegado a vulgarizarse de tal modo, que la nueva moda impone una transformación en esa clase de peinados. El modelo impuesto es hacer flequillo sobre la frente, patillas y el resto de la melena recogida y vuelta en el cuello, dando la sensación del cabello largo que se recogiera esponjoso sobre la nuca.

Con tanta gracia alzó sus manecitas hacia sus cabellos que mis ojos recorrieron la breve y deliciosa línea de sus brazos y el contorno de la manecita, que parecía una flor de cinco pétalos. Recogió mi mirada y me preguntó:

—¿Qué me miras?

—Tus manos. Chica, son divinas.

—¿De veras?

—¡Palabra! Cuida con esmero de ellas. Sería un dolor que se estropearan.

—Para protegerlas están los guantes... parte esencial del tocado femenino. Los preferidos son los de cabritilla, que hacen la mano degalda y fina, debiendo ir respunteados con algún motivo de novedad y en colores. La enorme variedad de fantasías lanzadas al mercado en esta clase de prendas, no permite determinar el último modelo, pues de día en día las variedades imperan, debiendo la mujer elegante escoger, guiada por su buen gusto.

Se había quitado el sombrerito para enseñarme su peinado, y yo, con delicada atención y a fuer de español galante, me apresuré a cogerlo y colgarlo en un perchero, mientras que ella me decía, siguiendo su disertación:

—Difícil será desterrar los sombreritos «cloches», por lo que favorecen al rostro. Pero éstos van sufriendo algunas modificaciones en sus alas y en su forma. Se insinúan el tricornio, los turbantes y otras mil novedades; desde luego todos ellos pequeños, de felpa, terciopelo, paño y castor, sobriamente adornados. Los «écharpes», entonando con los sombreros son de gran novedad.

Por un momento cesó su graciosa parla, tan femenina y tan coqueta. Abrió el balcón y se asomó. Contempló en silencio el cielo. Después tendió planeando su mirada por la gran ciudad que fosforescía como multitud de pequeñas llamas. Nos habíamos quedado un poco en la sombra y di una vuelta a la llave de la luz eléctrica. La habitación se inundó gratamente de luz, que se desparamaba de una lámpara encerrada en una vistosa pantalla de cretona armada con alambres.

—Y dime: ¿Qué te parece este hotel? ¿Qué tal me encuentras instalado?

Ella tendió la mirada por la estancia, escudriñó todos los muebles con esa curiosidad tan marcada en la mujer.

—La severidad uniforme, que era antes la norma, ha sido derrotada por la policromía de audaces contrastes e infinitas combinaciones. Hoy, al igual que en los trajes, triunfan las más atrevidas combinaciones de color en la decoración de los interiores; se emplean los tonos fuertes, los dibujos de acentuada vibración. El azul, el rojo, el amarillo, los colores que pudiéramos llamar primarios, se pintan en atrevidas fantasías, en los cuales, cuando el depurado buen gusto de un artista los compone, se consiguen efectos magníficos de armonía. El «boudoir», el discreto y perfumado refugio de las hijas de Eva, sigue imperando. De tal forma, que no se considera una elegante sin ese rincón discreto en donde la policromía de los almohadones se junta con los tapices de dibujos exóticos que cubren la pared para dar fondo a la cama turca. En esas evocadoras penumbras de refinamiento oriental es en donde la mujer, con sus libros preferidos, puede retirarse a soñar.

—Bien, y ahora, ¿te parece que nos vayamos juntos a cenar?

—¿Adónde?

—Tú guías... A París... A la noche.

—Vístete.

Me oculté detrás de un biombo y comencé a vestirme. Por encima de las cigüeñas de plata que volaban sobre el fondo azul del biombo, arrojé mi pyjama. «Chissel» lo recogió y lo puso sobre una silla.

—El imperio del pyjama—la oí decir—sigue extendiéndose, hasta el punto de constituir el traje de casa. Las más timoratas burguesitas comienzan a usar el nuevo modelo. Pantalón amplio, excesivamente amplio, y chaquetilla en forma de vestido infantil, con las mangas cortas y un poco escotado.

Ya arreglado con traje de calle, me acerqué a ella y la contemplé a la luz de la lámpara eléctrica, que daba a su rostro un tono rosado, con estrías nacaradas.

—¿Qué guapísima estás!

—¡Pequeño español!

La ayudé a ponerse el sombrero y la dije:

—Vamos.

—Sí, recordemos los pasados días de nuestra ventura, nuestra amistad, alianza internacional que floreció en los «boulevares» y recorrió en triunfo el Trocadero y los jardines de Versalles y de las Tullerías.

—¡Ah! Pero exijo de ti una condición.

—¿Cuál?

—Que no me hables más de moda. Me parece, hija, que ya me has dado un «rato largo» de lata.

—¿Un qué... has dicho?

—«Un rato largo».

—¿Qué expresión tan graciosa! ¿De dónde es eso?

—De Madrid. De mi bendito Madrid.

—¡España!

Por su imaginación cruzó, sin duda, el romanesco prestigio de la tierra española, con sus luminosas y bravas corridas de toros, con las alegres y perfumadas regiones andaluzas, con los cantos rasgados y el susurro de las guitarras, toda la España pimpante de pandereta.

—¡En marcha! ¡París nos aguarda!

Pareció despertar. Volvió en sí. La bella imagen se desvaneció, y, cogiéndome del brazo, me apretó fuertemente con su manita diminuta y delicada, y me dijo como en un suspiro:

—¡Debe ser tan bella España!...

Sentí una dulce impresión:

—Vámonos. ¡Vivamos, mi linda amiga!... Pero ya lo sabes... basta de modas... ¡A reír!

Se detuvo en el centro de la habitación. Su figura elegantísima se reflejaba en la diafanidad profunda de un espejo.

* * *

La risa desaparece. Nuestras mujercitas, para estar a la última moda, no podrán alegrarnos con el cascabeleo argentino de su risa. La moda impone no reír, sino sonreír. Las «sonrisas» pueden prodigarse como un recurso de seducción. Y es que la risa, al poner sobre el semblante un relámpago fugitivo de belleza, lo descompone con un perfil de mueca. La sonrisa, por el contrario, siempre lo hermosea. Saber sonreír es un arte. En la sonrisa cabe el amor, la ironía y la burla.

Después, volviéndose a coger a mi brazo, salimos del hotel, y juntos, recordando el pasado, nos dirigimos hacia el barrio Latino, en donde la galantería frívola de Muset canta eternamente en sus versos.

ANTONIO VALERO DE BERNABÉ.

París, agosto 924.

Los libros nuevos.

Luces de bohemia, por don Ramón del Valle-Inclán.—La última producción—amarga, sarcástica, dolorosa—de Valle-Inclán pertenece al género que su autor califica de «esperpentos», denominación que el maravilloso prosista justifica alegando que los personajes de la ficción son, como en los caprichos y aguasfuertes de Goya, las imágenes deformadas de seres vivos en un espejo cóncavo. Empero, los tipos que desfilan a lo largo de «Luces de bohemia» no tienen por qué pedirle cuentas al autor. Más claro: éste los ha olvidado e interpretado tal y como ellos se condujeron en los nocturnos madrileños. Porque se nos olvidaba consignar que la obra, mixta de novela y drama, o mejor de cuento o tragedia, se desarrolla entre gente del hampa y de noche, bien que aquí se ofrezca alguna que otra exploración de zonas sociales más altas. Así, en el despacho del Ministerio de la Gobernación y en el ámbito de un café céntrico donde Rubén Darío paladea una copa de ajeno.

Un artista, sin embargo, de la sutileza y comprensión de Valle-Inclán no podía omitir el contraste del rayo de luz que penetra aún en los calabozos más sombríos. De ahí que la entrevista del poeta ciego, borracho y haraposo y su Excelencia el Ministro—entrambos camaradas de juventud—, ponga un minuto de optimismo en las últimas horas de la existencia del vate.

«Luces de bohemia» es una producción digna de la pluma áurea que escribiera «Flor de Santidad» y las «Sonatas».

Cronicón. (Obras inéditas, de Benito Pérez Galdós).—Estos volúmenes de páginas inéditas de Galdós esclarecen y alumbran minuciosamente su obra básica e imperecedera. Alberto Ghiraldo, perseverando en su labor de ordenador, ha reunido en el sexto tomo, bajo el título de «Cronicón», una colección de trabajos volanderos, periodísticos, escritos por Galdós entre 1886 y 1890. Es posible que no resalten aquí las características fundamentales del Galdós de los «Episodios» y «El Abuelo», pero brillan ciertos rasgos y particularidades que nos dan a conocer un Galdós, si bien más reducido y descuidado, más desahogado también, más familiar y cercano. Ninguna de las tendencias que afilió al gran novelista a un determinado movimiento social e ideológico esgrime aquí su filo hiriente. Los comentarios que el autor de «La Loca de la Casa» dedica a ruidosos sucesos de la época mencionada, más que modelo de medida, son ejemplo de eclecticismo. El comentarista no se adscribe a ningún bando, ni se decide por el sí, ni se aferra en un no. Si acaso, insinúa su opinión levemente, tibiamente, de modo que la del lector no quede coaccionada. Esta lección de serenidad resplandece en otros capítulos, en los que dan principio y fin a este volumen: «Santos modernos» y «La dimisión de Bismark». Todavía es de actualidad, a pesar de los

años transcurridos, el último. Dice así, aludiendo al ex Kaiser, en los comienzos de su reinado:

«Que quiere trabajar por su cuenta no tiene duda; que es hombre de iniciativa bien probado está. Ahora falta que los hechos justifiquen el acto gravísimo de haber prescindido de la tutela que el príncipe de Bismarck venía ejerciendo hace treinta años sobre los soberanos de Hohenzollern.»

Bajo el signo de Artemisa, por Ramón Pérez de Ayala.—El incentivo de este volumen es asaz grande, porque refleja la mirada del autor, sutil siempre y deseosa, proyectada sucesivamente sobre diversos temas del mundo y del espíritu, en forma de cuentos y narraciones, que se titulan «El otro Padre Francisco», «Cruzado de amor», «Artemisa», «El Anticristo», «Exodo» y «Padre e hijo». Estas, según declaración del autor, fueron sus primeras batallas literarias. Las cuales, añadimos nosotros, esbozan ya el actual y sin duda definitivo pergenio intelectual del señor Pérez de Ayala. Se advierte, en efecto, la forja y pulimento de estilo; la visión, entre apolínea y dionisiaca, de la vida y un indisoluble homenaje a las disciplinas clásicas. Sin duda, las páginas mejor logradas son las que llevan el título de «Artemisa». En esta primorosa novela breve, es donde el intelectualismo del autor de «Troteras y danzaderas» y «La Pata de la Raposa», da antes de escribir éstas y como preludio de ellas su nota más patética.

CONSEJOS

El buen café.

Un sistema excelente, a la par que sencillo, para aumentar el aroma del café, es echarle, una vez molido, un polvito de sal, justo lo que se coge con la punta de un cuchillo. Se revuelve para que el café coja la sal de un modo uniforme y en seguida se puede echar el agua hirviendo.

El aroma aumenta considerablemente, y la sal no se nota en absoluto.

Barómetros de jardín.

Estos barómetros son sencillamente las arañas. Cuando amenaza lluvia o viento, la araña acorta considerablemente el hilo del cual está suspendida la tela y lo deja así mientras el tiempo permanece variable. Si el insecto alarga los hilos es señal de calma y buen tiempo, y puede juzgarse de la duración de este estado atmosférico por la largura de los hilos.

Si la araña queda inerte es señal segura de lluvia. Si trabaja durante la lluvia, ésta no durará mucho, y el tiempo que la siga será bueno y duradero.

Por último, si la araña que hace innovaciones en su tela cada veinticuatro horas, las hace un poco antes de la puesta del sol, la noche será hermosa y clara.

El metal blanco.

Es sabido que la limpieza de los utensilios de cocina, fabricados en este metal, es pesada por lo fácilmente que se les agarran el humo del carbón y aun del gas. Si se limpian con arena o asperón, desaparece el estaño y se cubren de roña.

Hay un medio muy sencillo y que quita perfectamente lo negro.

Se prepara una pasta muy flúida con ceniza de madera bien tamizada y aceite. Esta pasta se puede hacer en cantidad y tener un bote preparado para varias limpiezas.

Por la noche se unta bien la parte ennegrecida por el fuego, dejándolo así hasta la mañana siguiente, que se frotará con un lienzo y luego con un trapo de lana. Si con una vez no queda del todo limpio, repitase la operación.

Las manchas de fruta.

Estas manchas desaparecen muy fácilmente con azufre, y se procede del modo siguiente: Se moja la mancha y un poco más alrededor de ella, con agua fresca. Entre dos personas tendrán la tela estirada, y con un pedazo de mecha de azufre, o en su defecto con unas cerillas químicas que se encenderán por debajo de la mancha, se produce el ácido sulfúrico. Este humo, al pasar por la parte húmeda, hace desaparecer la mancha. Si queda un poco amarillento el tejido, no hay que apurarse; es debido a la pulpa de la fruta y desaparece al lavarse la tela.

PARA SER BELLAS

Tratamiento para evitar el sudor de los pies y de las manos.

Deben practicarse a diario pediluvios y maniluvios con agua adicionada con mostaza, vinagre o alcohol alcanforado.

Después se darán unturas con tópicos estimulantes, por ejemplo:

Ictiol..... } ana. 5 partes.
Trementina..... }
Pomada de óxido de cinc..... 10 —

Por el día se pueden espolvorear los pies con la siguiente mezcla:

Harina de mostaza..... 1 parte.
Talcó pulverizado..... 30 —

Con lo cual se conseguirá una rubefacción permanente de la piel.

Prevención de las picaduras de los mosquitos en la cara y manos.

El procedimiento no puede ser más fácil, puesto que consiste en lavar las partes descubiertas con la infusión concentrada de casia amara.

Para las picaduras de insectos, empléese el siguiente tópico, del cual se pondrá una gota en cada picadura:

Licor amoníacal cáustico... 3,00 gramos.
Colodión..... 1,00 —
Acido salicílico..... 0,10 —

Prevención del eritema solar.

El eritema o inflamación superficial de la piel, caracterizada por manchas rojas, es afección frecuente en el verano y en la cara y en las manos, debida a los rayos violados y ultravioletas del espectro solar.

Como cosmético preventivo para los cutis delicados se recomienda una solución de clorhidrato de quinina al 2 por 100 en glicerina.



COSAS RARAS

La bronca de un elefante.

Cierto día del invierno último un elefante paseaba por las calles de una población del Mediodía de Francia, bajo la custodia de su «cornac».

De pronto distinguió dos paseantes, y sin provocación por parte de ellos les dió varios golpes de trompa. Paños de árnica y algunos días de reposo fueron necesarios para el restablecimiento de las víctimas del paquidermo. El director del circo, previa amistosa gestión, no tuvo que desembolsar si no una pequeña cantidad. Pero la justicia había hecho responsable del accidente al «cornac» por no haber sabido dominar al elefante.

Para probar aquél su inocencia ofreció al Tribunal llevar allí mismo al animal a fin de demostrar lo dulce, paciente y pacífico que era.

Los jueces rehusaron hacer la experiencia y condenaron al «cornac» a una multa.

Al concluir el juicio, el presidente del Tribunal, como si dirigiese un consejo a alguna vieja dama perseguida por infracción a una disposición municipal por las diabluras de algún perrito, creyó conveniente objetar al mozo del elefante:

—Y de ahora en adelante, ¿eh?, lleve a su elefante de la correa.

Las viejas costumbres matrimoniales en Lituania.

Para que una mujer pueda casarse en Lituania, debe haber confeccionado antes un traje al que vaya a ser su esposo, y tiene que haber cumplido los veinticuatro años. Cumplidos estos requisitos previos, los parientes de las dos familias efectúan el acuerdo del enlace, y después se solicita el permiso de los padres y madres respectivos. La boda se efectúa entonces, y a la salida de la Iglesia, se pasea a la esposa tres veces alrededor de una hoguera. Luego se la sienta y se la lavan los pies con agua templada. Esta agua es rociada inmediatamente sobre camas, muebles y todo lo que compone el nuevo hogar. Después se untan los labios de la recién casada con miel, se la vendan los ojos y se la conduce a la casa que va a habitar, que habrá de franquear con el pie derecho. Luego de la comida, y a la hora en que la desposada debe ser conducida a la alcoba nupcial, se la cortan del todo los cabellos, mientras que los invitados bailan y cantan alrededor de ella.

Si después de todo esto el matrimonio sale mal, es como para renegar de la nacionalidad y emigrar al centro de Africa, a lo más salvaje e inexplorado.

Lea usted las obras de la
Baronesa de Orczy



LAS DAMAS CUIDAN DE SU BELLEZA CUANDO CUIDAN DE SU SALUD

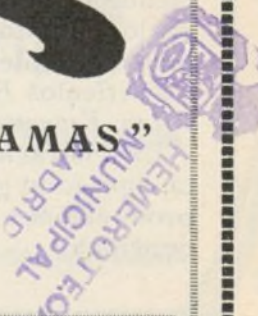
La hermosura del cuerpo femenino y la salud están íntimamente ligadas. No puede existir la primera sin la segunda.

La mujer que se conserva saludable posee un cutis bello, una mirada expresiva y todos los encantos característicos de su sexo.

PIDA USTED NUESTRO INTERESANTE LIBRITO "PARA LAS DAMAS"

GRAN VÍA, 18. - - MADRID

TRATAMIENTOS
Zenderias



Correspondencia particular.

Chipis.—Con el gusto de siempre contesto a sus preguntas, des-ando que quede complacida.—1.^a Lavando esas prendas con cocimiento de palo de jabón quedarán perfectamente. Antes y después de lavarlas deben tenerse durante una hora en agua y sal. Se planchan cuando todavía están húmedas.—2.^a La infusión de manzanilla suele dar buen resultado.—3.^a Efectivamente, se da ese nombre al punto de incrustación. Se aplica indistintamente para unir encajes o tiras bordadas a la tela o bien como adorno en lugar de otro calado.—4.^a Las pastas sólo pueden hacerse en el horno.—5.^a Se vende un hilo especial para hacer encaje. Lo encontrarán en todos los almacenes de mercería.—6.^a Sí, señora; con pintura al óleo.

Lemer.—1.^a Las cortinas pueden ser de terciopelo o de seda. Los visillos de madrás del color de los muebles o, si quiere tela más económica, de seda lavable o vuela estampadas en colores que armonicen con las cortinas. Suelen colocarse en forma de cortinilla o fruncidos arriba y abajo.

A una rubia.—1.^a Es operación que deben hacer en un establecimiento que a ello se dedique, porque se requiere un aprendizaje especial.—2.^a En un frasco de cristal de boca ancha se ponen a capas los pétalos de las flores, sal y algodón en rama mojado en aceite de oliva de primera calidad; una vez lleno y herméticamente cerrado, se pone al sol y se tiene en este estado durante un mes. Al cabo de este tiempo se retira y mete en un frasco nuevo el aceite esencial que sirve después para mezclar con el alcohol y componer los extractos perfumados que se venden en los comercios.—3.^a Deben llevar traje y chaleco negros. La franja en la solapa sirve para lutos menos rigurosos. Las señoras sólo pueden llevar vestidos negros que no sean de seda.—4.^a Hasta la cintura. Los zapatos de ante resultan mejor, pero también están admitidos los de charol.

Española.—Siento en el alma no poder dar a usted los datos que me pide. Para esas colocaciones sólo hay dos procedimientos: las relaciones particulares y los anuncios. Le deseo una solución pronta y adecuada a sus condiciones.

Las sendas del saber.

Poco hace hubimos de ocuparnos de esta obra que tanto admiramos y que tan excelente servicio nos presta, la gigantesca *Enciclopedia Espasa*, con motivo de la aparición del tomo XXI dedicado a la voz *España*, que tan resonante éxito ha alcanzado; y hoy hemos de hacerlo nuevamente para informar a nuestros lectores de la publicación del tomo XXII, que también es, como el anterior, un completo acierto de los editores, favorecidos recientemente con entusiastas autógrafos por el Santo Padre y S. M. el Rey.

Basta decir que se estudia en este volumen el tema *Europa*, para que se comprenda el enorme interés que reviste y el sinnúmero de escollos que habrá sido preciso vencer para ofrecer al público, recientes aún los trastornos y esenciales variaciones que en todos los órdenes ha reportado la guerra europea, un estudio del continente rigurosamente actual y completo, sin poder contar en la mayoría de los casos con fuentes fidedignas para las informaciones y teniendo que adquirir éstas, por tanto, de primera mano. En el momento actual, creemos sinceramente que quien desee adquirir un conocimiento exacto y absolutamente moderno de Europa, forzosamente tiene que acudir a este tomo de la *Enciclopedia*.

Aparte el referido artículo, se ofrecen a la curiosidad y estudio del lector otros muchos a cual más notable, pudiendo citar entre los que nos ha permitido leer un rápido examen *Español* (Análisis), *Espejismo*, *Esperanza*, *Espiritismo*, *Espionajes*, *Estabilidad*, *Estadística*, *Estado*, *Estados Unidos*, *Estética*, *Estoicismo*, *Ética*, todos ellos trazados por expertísimas plumas con pleno dominio de la materia tratada.

La biografía, a la que tan diligente y cuidadosa atención presta la *Enciclopedia Espasa*, restableciendo en muchos casos la verdad histórica acerca los méritos y vida de los biografiados, se muestra espléndidamente en este tomo; díganlo los artículos *Espartaco*, *Espina* (Concha), *Espoz y Mina*, *Espronceda*, *Esquivel*, *Estévez*, etc.

La ilustración gráfica es abundantísima y selecta, figurando gran número de hermosísimas reproducciones artísticas escogidas con acierto excepcional.



Perfección

Una madre piadosa y sensata, perfecciona con amoroso anhelo las tiernas almas de sus hijitos en la oración, pero no olvida que sus delicados cuerpecitos han de perfeccionarse a la par que el alma.

Vigile usted la nutrición de sus hijos pues un defecto en la asimilación de los alimentos origina un principio de debilidad que se traduce rápidamente en raquitismo, tuberculosis a los huesos, convulsiones, escrofulismo, etc.

Estas enfermedades desaparecen milagrosamente restaurando la sangre y fortaleciendo los huesos de los niños y librándoles de la debilidad, aunque sea congénita con el poderoso Jarabe de



HIPOFOSFITOS SALUD



Curará sus males de Pies con los Saltratos Rodell

Si sufre usted atrozmente de los pies al punto de creer que está andando sobre ascuas, si al menor cansancio tiene los tobillos dolorosamente hinchados, o si los callos o durezas le hacen padecer verdaderas torturas, sólo tiene que tomar un baño saltratado para que todo sufrimiento desaparezca en el acto. Estos baños no solamente le proporcionan un alivio inmediato, sino que le libran para siempre de todos sus males de pies.

Basta disolver un puñadito de Saltratos Rodell en un cubo de agua caliente y bañar los pies dolidos durante unos diez minutos en esta agua medicinal y ligeramente oxigenada. Un baño preparado en esta forma hace desaparecer

como por encanto toda hinchazón y magulladura, toda sensación de dolor y de quemadura; una inmersión prolongada reblandece las peores durezas, los callos y demás callosidades dolorosas, al punto de poderlos quitar fácilmente sin necesidad de navaja ni tijeras, operación siempre peligrosa. La acción aséptica del agua saltratada combate y previene además la irritación, quemadura y demás efectos desagradables de un sudor excesivo.

Este tratamiento sencillo devolverá a usted la felicidad de poseer unos pies perfectamente sanos y que ya nunca más le harán sufrir: su calzado más estrecho, aún nuevo, le parecerá tan cómodo como el más usado.

NOTA.—Todos los farmacéuticos venden los Saltratos Rodell. Si le ofrecen imitaciones, rechácelas, ya que no tienen ningún valor curativo. Exigir siempre los verdaderos Saltratos.



HAUTANA

ES EL PERFECTO SOSTENEDOR DE PECHO CONFECIONADO EN DIVERSAS CALIDADES DE TEJIDOS DE PUNTO, DE ALGODÓN Y SEDA

El sostén HAUTANA es dechado de perfección y elegancia, de corte inimitable y confección esmeradísima.

BARCELONA: Villa de Paré, Fernando, 32. Grandes Almacenes «El Siglo».—MADRID: Almacenes Rodríguez, Gran Vía; Altisent y Compañía. Peligros, 20; Ruiz de Velasco, Mayor, 11.—SAN SEBASTIAN: Gregorio Landazábal, Garibay, 24.—GIJÓN: Piñera Hermanos, Corrida 30.—AVILÉS: Casa Herminio.—CORUÑA: Constantino Fernández, San Andrés, 51.—VIGO: Albino Piñeiro, Príncipe, 1. SEVILLA: Rafael Labal, Alvarez Quintero, 14.—MALAGA: Ana María Florido, Marqués de Larios, 6.—OVIEDO: José Nuño, Cimadevilla, 32.

ÚNICOS IMPORTADORES:

Muller y Compañía. BARCELONA. Avión, 20. Apartado 51, quienes enviarán prospecto con precio a las plazas, donde no tienen punto de venta

SEDALFORT SUSTITUTO DE LA SEDA PARA COSER

Todas cuantas irregularidades se han observado con las llamadas *Sedalinas*, quedan resueltas con el SEDALFORT, verdadera creación que reúne todas las cualidades de la seda para coser; distinguiéndose por su **resistencia, brillantez y suavidad**; su **negro es inalterable y no pardea** nunca ni aun después de lavado y planchado. **No se retuerce** al coser a mano. Por sus ventajas se hace indispensable en todo taller de Sastrería. Modistería, etc.

Además, recomendamos utilicen en sus confecciones el carrete de hilo marca CABLE, de gran resistencia.

De venta en todas las buenas Mercerías, Sederías, etc. y en

MANUFACTURAS CARRERAS, S. A. APARTADO DE CORREOS NUMERO 892 BARCELONA

LIBRERIA RENACIMIENTO



PRECIADOS, 46.-MADRID



Algunos de los últimos resultados del Método EXUBER, exclusivamente externo e infalible para conseguir

UN HERMOSO PECHO BIEN DESARROLLADO Y FIRME

La enfermedad el cansancio y además las consecuencias de la maternidad, motivaron la disminución de mi pecho, que mis hombros fueran huesudos y que sobre las clavículas se produjeran huecos profundos. Todo esto me desesperaba. Las más elegantes *toilettes* perdían su mérito al ponerme las, y no sin honda tristeza y secreta envidia advertía en todas partes, en la calle, en el teatro, en el *dancing*, en los salones, que otras mujeres menos bien vestidas, eran, sin embargo, más admiradas, debido únicamente a su línea graciosa. No quiero referir aquí lo que yo he sufrido en mi amor propio; así es que para poner remedio a esta situación ensayé todos los medios existentes y seguí los consejos de varios especialistas sin otro resultado que el de gastar bastante dinero. Pero yo tenía mi plan y una aspiración. Nada me animó a conseguir lo que me proponía. Después de algunos meses de indecisiones, acabé por descubrir un método que aplicué primeramente en mí y que me dió resultados maravillosos. Animada después por el buen éxito de mi EXUBER BUST DEVELOPER, deseo que toda persona poco favorecida de la Naturaleza, haga de mí mismo un ensayo leal. De su aparición, mi Método ha dado a miles de mujeres notables resultados en un plazo de dos o tres semanas.

Tengo de esto pruebas escritas pero me falta sitio para reproducirlas todas. Un gran número de médicos, entre los más conocidos, se complacen en recomendar y describir mi método a sus clientes habiendo reconocido ellos mismos sus buenos efectos.

Me complacería dar CONSEJOS GRATUITOS Y DISCRETOS, a toda señora o señorita que desee desarrollar o afirmar sus senos. Un tratamiento de dos o tres semanas, requiriendo solamente algunos minutos por día, puede dar a vuestro busto humilde el firme desarrollo que uséis desear. Nada de píldoras, de comprimidos ni sellos.

Si añado que mi método, el que yo he descubierto por una venturosa casualidad, es eficaz e infalible, no es para recoger gloria, sino con el solo objeto de dar a conocer un tratamiento racional e higiénico a las personas que han emprendido en vano todos los remedios, y que con mi EXUBER BUST DEVELOPER o EXUBER BUST RAFFERMER, quedarán asombradas de los resultados.

Hoy de ustedes aprovecha este vale gratuito que se procurará o le devolverá la fiancud.

Lea así a alguno de los testimonios, tomados entre miles de ellos, y usted quedará convencida.

Resultados obtenidos en el DESARROLLO

D. J. E. ha desarrollado su pecho en.....	16 cm. en 21 días
Sra. J. P. C. Acaña (Madrid) 18	» 23 »
D. M. M. de P. e. de S. (id.) 18	» 22 »
D. G. G. c. de P. e. (id.) 20	» 26 »
Sra. S. V. c. Mayor (id.) 21	» 29 »
D. G. L. c. de P. e. (id.) 19	» 27 »
D. G. C. c. de los Madrazo (id.) 20	» 25 »
Sra. L. P. p. Mayor (id.) 19	» 22 »
D. G. F. c. de Toledo (id.) 15	» 10 »
Sra. P. M. c. de Atocha (id.) 20	» 19 »
D. L. R. c. de P. e. (id.) 18	» 22 »
Sra. C. V. c. de Ayala (id.) 21	» 27 »

TESTIMONIOS

Resultados obtenidos en la FIRMEZA

D. J. B. ha fortalecido su pecho en..	19 días
D. L. M. c. de Ferraz (Madrid) 22	» 22 »
D. V. Z. c. de Arenal (id.) 18	» 18 »
D. R. G. c. de Atocha (id.) 26	» 26 »
D. I. R. c. de Preciados (id.) 25	» 25 »
D. S. H. c. de la Magdalena (id.) 24	» 24 »
D. P. P. c. de San Bernardo (id.) 29	» 29 »
D. E. P. c. de San Bernardo (id.) 29	» 29 »
D. P. S. c. de Serrano (id.) 20	» 20 »
D. M. V. c. Volázquez (id.) 22	» 22 »
D. B. B. c. de Mendizábal (id.) 24	» 24 »
D. T. G. c. de Prado (id.) 22	» 22 »

Opinión del Cuerpo Médico

Dr. G. P. RIFONOFF, París.
Dr. CECALDI, París.
Dr. DUCHÉ, París.
Dr. VERGNET, París.
Dr. Th. GAUTIER, París.
Dr. D. Manuel VAZQUEZ, Almería.
Dr. RASSO, El Chucne.
Dr. D. José MANZANO FERNANDEZ, Gado.
Dr. D. Juan URDIALES GOMEZ, Roquetas.
Dr. D. Emilio GUTIERREZ, Santa Fe.
Dr. D. Miguel VIGAR MALA, Almería, etc., etc.
Declaran la plena eficacia, y después de haber comprobado los resultados de mi EXUBER, lo recomiendan a sus clientes.

GRATIS

Las lectoras de LA MODA ELEGANTE recibirán por correo, ayo sobre sellado, sin indicio exterior, los detalles del método de Madame Hélène DUR Y. Se suplica tachar con una raya el método que no le interese.

Para enviar desde hoy a Mme. Hélène DUR Y, 11, rue de Miromesnil, (onze) Division 572 L. París. Se franqueado con sello de 40 céntimos.

Se ruega envíen sello para la contestación.

SECCIÓN DE PATRONES

Las señoras suscriptoras pueden encargar patrones de cualquier figurín sea o no de LA MODA ELEGANTE, a la Administración de esta revista, Preciados, 46, Madrid.



PARA ENCARGAR LOS PATRONES, TOME USTED LAS SIGUIENTES MEDIDAS

- AA. Cuello. (Fig. 2).....
- AB. Largo de la espalda desde la costura del cuello a la cintura (Fig. 1).....
- CD. Ancho de la espalda (Fig. 1).....
- AE. Largo del talle delante tomado desde la costura del cuello tras hasta la cintura por delante (Fig. 2).....
- FG. Contorno del pecho por debajo de los brazos en su parte más saliente. (Fig. 2).....
- HI. Cintura (Fig. 1).....
- KL. Contorno de caderas tomado a 0'23 del talle. (Fig. 1).....
- MN. Largo de la falda delante tomado de la cintura (Fig. 2).....
- OP. Largo de la falda en las caderas. (Fig. 2).....
- RS. Largo de la falda por detrás. (Fig. 2).....
- TV. Largo de la manga tomado en la sangría (Fig. 2).....
- UV. Largo del brazo al codo. (Fig. 1).....



SENOS

Desarrollados, Reconstituidos Hermoseados, Fortificados con las **Pilules Orientales**



el único producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin causar daño alguno a la salud. Aprobado por las notabilidades médicas.

Un frasco se remite discretamente por correo certificado, enviando 6.50 pesetas por giro postal o sellos de correo a **Productos Ratié: calle Balmes, 87, Barcelona (Agencia General para España).**

Venta en Madrid: Gayoso, Perez Martin, Duran, Casas; en Barcelona: Vidal y Ribas, Vte Ferrer, La Cruz, Segala, Alsina, Uriach, Dalmau Oliverez; en Bilbao: Barandiaran y Cia; en Valencia: Gamir; en Sevilla: Farmacia del Globo, Gorostegui; en Zaragoza: Rived y Cholz y en todas las Farmacias de España y del mundo entero.

Desconfíad de las imitaciones y exigid en cada frasco el sello francés de la "Union des Fabricants" y en los rotulos la dirección: J. Ratié, 45, rue de l'Echiquier, París.

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero HIERRO QUEVENNE

Curadas por el El más activo y económico. el único inalterable.—Exigir el verdadero. 14 R. Beaux-Arts París

LEA USTED LAS NOVELAS DE

J. PÉREZ ZÚÑIGA

INTERÉS : EMOCIÓN : ESTILO

LIBRERÍA RENACIMIENTO

PRECIADOS, 46

CLÍNICA DE BELLEZA

Dr. Subirachs Montera, 51, principal. Pelo y vello. Extirpación radical por la electrolisis. Obesidad. Tratamientos fotoelectricos modernos. -Pechos. Desarrollo y firmeza por medios eléctricos y masajes. -Masajes y baños de luz generales y del rostro.

¡¡EUREKA!! Es el mejor calzado de España 11, CEDACEROS, 11. MADRID

Paris
Date de 1849
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
6 Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARFILLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
Casa CANDES
R. St Denis, 16



ANEMIA

DEBILIDAD, NEURASTENIA, TISIS

Los Medicos los mas eminentes proclaman

el VINO y el JARABÉ **DESCHIENS** á la Hemoglobina

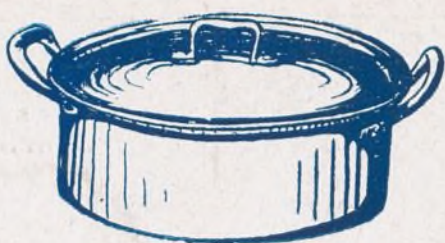
(PARIS)



Hervidor de leche



Sartén con mango.



Cacerola.



Cazo con mango.



Pote de 14 centímetros.

La Moda Elegante Ilustrada

atenta siempre a procurar las mayores ventajas a las suscriptoras de la Revista, ofrece a sus favorecedoras la adquisición de Baterías de cocina de aluminio puro, en buenas condiciones.

Batería de cocina tipo A de aluminio puro.

Se compone de un total de 19 piezas de aluminio puro, calidad brillo estilo alemán.

Una cacerola de 18 centímetros.
Una cacerola de 22 centímetros.
Una olla de 14 centímetros.
Una olla de 18 centímetros.
Un puchero de un litro.
Un puchero de 2 1/2 litros.
Un cazo con mango de 12 centímetros.

Un cazo con mango de 16 centímetros.
Un plato con asas de 12 centímetros.
Una chocolatera de un litro.
Un plato con asas de 18 centímetros.
Una sartén de 20 centímetros.

Un pote cilíndrico de 9 cm.
Un hervidor de leche de 2 litros.
Una lechera con tapa fija de 2 litros.
Una espumadera de 8 centímetros.
Un cacillo de 8 centímetros.
Un colador de 12 centímetros.
Una fiambarrera de 14 centímetros.



Espumadera.



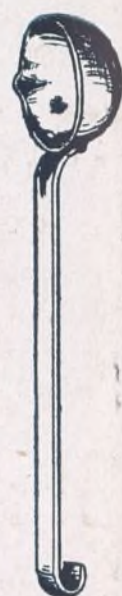
Jarra San Juan.



Pote de 7 centímetros.



Colador.



Cacillo



Puchero.

Precio de esta Batería a plazos, 100 pesetas, pagando un primer plazo de 20 pesetas al hacer el pedido y ocho plazos mensuales de 10 pesetas cada uno.
Embalajes y portes a la estación, gratis.

Batería de cocina tipo B de aluminio puro.

Se compone de un total de 30 piezas, que son:

Una olla de 22 centímetros.
Una olla de 18 centímetros.
Una olla de 14 centímetros.
Una olla de 12 centímetros.
Una cacerola de 26 centímetros.
Una cacerola de 20 centímetros.
Una cacerola de 16 centímetros.
Una cacerola de 14 centímetros.
Un plato para huevos de 24 cm.
Un plato para huevos de 16 cm.
Una lechera de 3 litros.

Un hervidor de leche de 3 litros.
Una chocolatera de 1/2 litro.
Un colador de 16 centímetros.
Un molde para flan de 10 cm.
Un molde para flan de 14 cm.
Un cazo con mango de 22 cm.
Un cazo con mango de 18 cm.
Un cazo con mango de 14 cm.
Un cazo con mango de 10 cm.
Un pote cilíndrico de 7 cm.
Un pote cilíndrico de 10 cm.

Un pote cilíndrico de 14 cm.
Una sartén de 26 centímetros.
Un puchero de 3 litros.
Un puchero de 1 1/2 litros.
Una jarra, tipo San Juan, de un litro.
Una jarra con tapa y bisagra de 2 litros.
Un cacillo de 8 centímetros.
Una espumadera de 9 centímetros.



Lechera.



Olla.



Fiambarrera.



Jarra con bisagra y tapa.



Plato para huevos.



Chocolatera.



Flanera.

Precio de esta Batería a plazos, 200 pesetas, pagando un primer plazo de 40 pesetas al hacer el pedido y ocho plazos mensuales de 20 pesetas cada uno.

Embalajes y portes a la estación, gratis.

Todos los precios se entienden sobre vagón Madrid, haciéndose las facturaciones a porte debido y a cargo del cliente.

Las suscriptoras que al hacer un pedido envíen la faja de LA MODA ELEGANTE como comprobante de su suscripción, o hagan por otro medio hacer saber su condición de suscriptoras, tendrán una bonificación de 5 por 100 sobre los precios indicados.

Para la adquisición de cualquiera de los dos tipos de Batería deberán las suscriptoras solicitar un boletín de compra a plazos a la Administración de LA MODA ELEGANTE, Preciados, 46, Madrid.

Fábrica de camas de latón y de hierro

Única casa que vende camas y muebles a precios baratísimos.
Atocha, 8, 10 y 12 (frente a la calle de Carretas) Madrid

Ayuntamiento de Madrid